

Guía de estudio de la Biblia
para la escuela sabática
Edición para adultos
oct. nov. dic. 2022

La vida eterna:
**LA MUERTE Y
LA ESPERANZA
FUTURA**



INTRODUCCIÓN

LA MUERTE Y NUESTRA ESPERANZA FUTURA

Dios creó a los seres humanos para que disfrutaran la eternidad en una relación de amor con él y con su Creación. Pero, la misteriosa aparición del pecado dentro de los atrios celestiales (Isa. 14:12-15; Eze. 28:12-19; Apoc. 12:7-12) y la posterior caída de Adán y de Eva (Gén. 3:1-19; Rom. 5:12) distorsionaron esta relación. Trágicamente, la muerte envolvió no solo a la raza humana sino también toda vida existente. En la actualidad se pueden observar expresiones de muerte en las hojas que caen de los árboles, las flores que se marchitan en los jarrones, las mascotas inocentes que mueren en agonía y los seres queridos que se nos van tan cruelmente. Nuestro mundo está lleno de sufrimiento y lágrimas sin enjugar.

Con la añoranza de un mundo mejor, la gente ha retratado muchos “paraísos” en los que le gustaría vivir. Por ejemplo, en 1933 el novelista inglés James Hilton lanzó su libro *Horizontes perdidos*, que unos años después se convirtió en una película con el mismo título. La película refleja la difícil situación de un avión que se queda sin combustible y finalmente se estrella contra las montañas del Himalaya cubiertas de nieve. El piloto muere en el accidente, pero un grupo de tibetanos saca de entre los restos a los pocos sobrevivientes y los escoltan hasta el paradisíaco valle de Shangri-La. Aislados del mundo exterior, los habitantes crecen en amor y sabiduría, y llevan una vida casi inmortal de armonía y alegría duraderas.

Por supuesto, esto solo es ficción.

Como seres humanos mortales, necesitamos seguridad en el presente y esperanza para el futuro. Como bien afirmó el teólogo suizo Emil Brunner, “el oxígeno es a los pulmones lo que la esperanza para el sentido de la vida. Si eliminas el oxígeno, hay muerte por asfixia; si quitas la esperanza, la humanidad se constriñe por falta de aliento. Surge la desesperación, que presagia la parálisis de los poderes intelectuales y espirituales por una sensación de insensatez y un sinsentido existencial. Así como el destino del organismo humano depende del suministro de oxígeno, el destino de la humanidad depende de su suministro de esperanza” (E. Brunner, *Eternal Hope*, p. 7). De hecho, la esperanza bíblica nos sostiene durante las crisis existenciales que enfrentamos en nuestro camino hacia la Eternidad.

En contraste con el Shangri-La ficticio de *Horizontes perdidos*, nuestra esperanza de vida eterna “no [...] sigu[e] fábulas artificiosas” (2 Ped. 1:16). Se basa en la segura promesa divina de un mundo perfecto sin más lágrimas, dolor ni muerte (Apoc. 21:1–5). Esta preciosa promesa inspiró a la iglesia apostólica, y muchos cristianos la abrazaron y la atesoraron a lo largo de los siglos. Esta misma promesa no ha perdido su poder en ningún

momento, y da sentido y propósito a nuestra vida actual. Nos permite mirar con confianza al futuro. Nos asegura que todos nuestros seres queridos que murieron en Cristo finalmente resucitarán de entre los muertos, para heredar la vida eterna.

Esta Guía de Estudio de la Biblia trata el tema del gran conflicto entre el bien y el mal desde la perspectiva de dos grandes temas. Uno es el *origen y la persistencia del pecado y la muerte*; el otro tema es la *obra duradera de Dios para resolver estos problemas y hacer que el mundo vuelva a su condición perfecta original*. También se hace especial hincapié en la naturaleza mortal de los seres humanos y en que la resurrección es lo que conduce a la inmortalidad. En verdad, no debemos temer la muerte porque Cristo murió por nosotros y venció el poder de la muerte. De hecho, se nos asegura que él tiene “las llaves de la muerte y de la tumba” (Apoc. 1:18, NTV).

Este trimestre exploraremos el doloroso tema de la muerte, pero a través de la lente de la esperanza que nos ofrece Jesús.

El Dr. Alberto R. Timm obtuvo su doctorado en Teología en la Universidad Andrews. Actualmente es director asociado del Patrimonio Ellen G. White y miembro de junta del Instituto de Investigación Bíblica (BRICOM) y del Instituto de Investigación de Geociencias (GRICOM). Anteriormente, se desempeñó como director del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT) en diversos campus.

Lección 1: Para el 1º de octubre de 2022

REBELIÓN EN UN UNIVERSO PERFECTO

Sábado 24 de septiembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Juan 4:8, 16; 4:7–16; Ezequiel 28:12–19; Isaías 14:12–15; Apocalipsis 12.

PARA MEMORIZAR:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones” (Isa. 14:12).

Muchos pensadores han intentado explicar el origen del mal. Algunos sugieren que el mal siempre ha existido porque, a su modo de ver, el bien únicamente puede apreciarse en contraste con el mal. Otros creen que el mundo fue creado perfecto, pero de alguna manera surgió el mal. Por ejemplo, en la mitología griega, el mal empezó cuando la curiosa Pandora abrió una caja sellada de la que salieron todos los males del mundo. En cambio, la Biblia enseña que nuestro Dios amante es todopoderoso (1 Crón. 29:10, 11) y perfecto (Mat. 5:48). Todo lo que hace debe ser igualmente perfecto (Deut. 32:4), incluyendo la creación de nuestro mundo. Entonces, ¿cómo pudieron surgir el mal y el pecado en un mundo perfecto? Según Génesis 3, la caída de Adán y de Eva introdujo el pecado, la maldad y la muerte.

Pero, esa respuesta plantea otro problema. Aun antes de la Caída, el mal ya existía, como lo manifestó la “serpiente” que engañó a Eva (Gén. 3:1-5). Por lo tanto, necesitamos remontarnos incluso hasta antes de la Caída para dar con la fuente y los orígenes del mal, que tanto domina nuestra existencia actual y que a veces puede hacer que sea sumamente miserable.

Domingo 25 de septiembre

LA CREACIÓN, UNA EXPRESIÓN DE AMOR

La naturaleza en su condición actual transmite un mensaje ambiguo que entremezcla el bien y el mal. Los rosales pueden producir rosas hermosas y fragantes, pero también espinas dañinas y dolorosas. Un tucán puede impresionarnos con su belleza y luego desanimarnos cuando ataca el nido de otras aves y se come sus frágiles polluelos; incluso los seres humanos, que pueden ser amables y de un momento a otro odiosos e incluso violentos. No es de extrañar que, en la parábola del trigo y la cizaña, los siervos le preguntaran al dueño del campo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?” (Mat. 13:27). Y el dueño respondió: “Un enemigo ha hecho esto” (Mat. 13:28). Asimismo, Dios creó el Universo perfecto, pero un enemigo lo profanó con las misteriosas semillas del pecado.

Lee 1 Juan 4:8 y 16. La certeza de que “Dios es amor” ¿qué nos puede decir acerca de la naturaleza de sus actividades creadoras?

El hecho de que “Dios es amor” (1 Juan 4:8, 16) transmite al menos tres implicaciones básicas. En primer lugar, por naturaleza, el amor no puede existir encerrado en sí mismo, sino que debe expresarse. (¿Qué clase de amor no se expresa?) El amor de Dios se comparte *internamente* entre las tres Personas de la Deidad y *externamente* en su relación con todas sus criaturas. En segundo lugar, todo lo que Dios hace es una expresión de su amor incondicional e inmutable. Esto incluye sus obras creadoras, sus acciones redentoras, e incluso las manifestaciones de sus juicios punitivos. En realidad, “el amor de Dios ha sido expresado en su justicia no menos que en su misericordia. La justicia es el fundamento de su Trono y el fruto de su amor” (DTG 724). Y, en tercer lugar, puesto que Dios es amor y todo lo que hace expresa su amor, él no puede ser el originador del pecado, que está en oposición directa a su propio carácter.

Pero, francamente, Dios ¿necesitaba crear el Universo? Desde la perspectiva de su soberanía, se podría decir que no, porque fue una decisión de su libre albedrío. Pero, desde la perspectiva de su naturaleza amante, él deseaba un Universo como medio para expresar su amor. Y, qué asombroso que haya creado algunas formas de vida, como a los seres humanos, que son capaces no solo de responder al amor de Dios, sino también de compartir y expresar amor a Dios y también a los demás. (Ver también Mar. 12:30, 31.)

Observa el mundo creado a tu alrededor. ¿Dónde puedes ver reflejos del amor de Dios, a pesar de los estragos del pecado? ¿Cómo podemos aprender a extraer lecciones de esperanza de la expresión del amor de Dios revelado en la Creación?

Lunes 26 de septiembre

EL LIBRE ALBEDRÍO, EL FUNDAMENTO DEL AMOR

Lee 1 Juan 4:7 al 16. ¿Qué nos dice este pasaje sobre el libre albedrío como condición para cultivar el amor?

Las flores artificiales pueden ser hermosas, pero no crecen ni florecen como las reales. Los robots están preprogramados para hablar y realizar muchas tareas, pero no tienen vida ni emociones. En realidad, la vida y el libre albedrío son condiciones indispensables para que alguien reciba, cultive y comparta el amor. Por eso, nuestro amoroso Dios creó a los ángeles (incluyendo a Lucifer) y a los seres humanos con libertad para tomar sus propias decisiones; entre ellas, la posibilidad de seguir un camino equivocado. En otras palabras, Dios creó todo el Universo como un ambiente perfecto y armonioso para que sus criaturas crecieran en amor y sabiduría.

En 1 Juan 4:7 al 16, el apóstol Juan subraya que “Dios es amor” y que nos manifestó su amor al enviar a su propio Hijo a morir por nuestros pecados. Como resultado, debemos expresar nuestra gratitud por su amor infinito amándonos unos a otros. Ese amor, de origen divino, sería la evidencia más convincente de que Dios habita en nosotros y que nosotros permanecemos en él. Este llamado a reflejar el amor de Dios unos por otros solo tiene sentido si va destinado a criaturas que pueden elegir cultivar y expresar ese amor o, en cambio, vivir una vida egocéntrica. Sin embargo, se puede abusar fácilmente de la libertad de elección, un hecho triste demostrado en la trágica rebelión de Lucifer en el cielo.

Aunque reconocen la importancia del libre albedrío, algunos todavía se preguntan: *Si Dios sabía que Lucifer se rebelaría, ¿por qué lo creó?* La creación de Lucifer ¿no responsabiliza a Dios, en última instancia, por el origen del pecado?

Es muy difícil especular sobre esta pregunta porque depende de muchos factores; entre ellos, el significado exacto de la palabra “responsable”. El origen y la naturaleza del pecado son misterios que nadie puede explicar completamente.

Aun así, Dios no *ordenó* que existiera el pecado; solo *permitió* su existencia, y luego, en la Cruz, tomó sobre sí el castigo máximo por ese pecado, lo que posibilita que, finalmente, lo erradique. En todas nuestras dolorosas elucubraciones sobre el mal, nunca debemos olvidar que Dios mismo pagó el precio máximo por la existencia del pecado y del mal (ver Mat. 5:43–48; Rom. 5:6–11), y que él sufrió por ellos más de lo que cualquiera de nosotros jamás sufrirá.

El libre albedrío, un regalo de Dios, es sagrado, pero conlleva poderosas consecuencias, no solo para ti, sino también para los demás. ¿Qué decisiones importantes estás a punto de tomar, haciendo uso de este don, y cuáles serán las consecuencias de las decisiones que tomes?

Martes 27 de septiembre

MISTERIOSA INGRATITUD

Lee Ezequiel 28:12 al 19. ¿Qué podemos aprender de este pasaje sobre el misterioso origen del pecado?

Gran parte del libro de Ezequiel se escribió en lenguaje simbólico relativo al tiempo del fin. En muchas ocasiones, se utilizan entidades específicas (como personas, animales y objetos) y eventos locales para representar y describir realidades cósmicas o históricas más amplias. En Ezequiel 28:1 al 10, el Señor se refirió al rey de Tiro (Tiro era una antigua y próspera ciudad portuaria fenicia) como un gobernante rico y orgulloso, que era solo un “hombre” pero que decía ser un dios y que hasta se sentaba (según él) en el trono de los dioses.

Luego, en Ezequiel 28:12 al 19, esta realidad histórica se convierte en una analogía que describe la caída original de Lucifer en los atrios celestiales. Entonces, el rey de Tiro, que era un ser humano que vivía “en medio de los mares” (Eze. 28:2, 8), ahora representa al “querubín grande, protector” (Eze. 28:14) que vive “en Edén, en el huerto de Dios” y “en el santo monte de Dios” (Eze. 28:14).

Una declaración crucial en todo el relato se encuentra en Ezequiel 28:15, que dice: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad”. Por lo tanto, cabe destacar que la perfección de Lucifer incluía el potencial para el mal, y eso se debía a que, como ser moral, Lucifer poseía libre albedrío, parte de lo que significa ser un ser perfecto.

En realidad, Lucifer fue creado perfecto, lo que incluía su capacidad para elegir libremente. No obstante, al abusar de esa perfección por el uso indebido de su libre albedrío, se corrompió al considerarse más importante de lo que realmente era.

Lucifer ya no estaba satisfecho con la forma en que Dios lo había creado y honrado, y abandonó su gratitud por Dios y deseó recibir más reconocimiento del que realmente merecía. ¿Cómo pudo suceder esto con un ser angelical perfecto que vivía en un Universo perfecto? Es un misterio, como ya se mencionó.

“El pecado es algo misterioso e inexplicable. No hay razón para su existencia. Intentar explicarlo nos llevaría a tratar de encontrar una razón y un justificativo. El pecado apareció en un Universo perfecto, algo que se muestra inexcusable” (*VAAAn* 33).

En 1 Tesalonicenses 5:18, Pablo dice que debemos dar gracias “en todo”. ¿Cómo pueden estas palabras ayudarnos a superar cualquier sentimiento de ingratitud y autocompasión, especialmente en tiempos difíciles?

Miércoles 28 de septiembre

EL PRECIO DEL ORGULLO

En las Escrituras, afloran dos temas o motivos predominantes que compiten entre sí. Uno es el tema de Salem, el monte Sion, Jerusalén y la Nueva Jerusalén, que representa el Reino de Dios. El otro es el tema de Babel y Babilonia, que representa el falso dominio de Satanás. Varias veces Dios llamó a su pueblo a salir de la Babilonia pagana para servirlo en la Tierra Prometida.

Por ejemplo, se le pidió a Abram (posteriormente Abraham) que saliera de Ur de los caldeos a la tierra de Canaán (Gén. 11:31-12:9). Al final de su largo exilio, los judíos dejaron Babilonia y regresaron a Jerusalén (Esd. 2). Y en el libro de Apocalipsis, se llama al pueblo de Dios a salir de la Babilonia del tiempo del fin (Apoc. 14:8), para finalmente morar con él en el Monte Sion y la Nueva Jerusalén (Apoc. 14:1; 21:1-3, 10).

Lee Isaías 14:12 al 15. ¿Qué consecuencias trascendentales para el Universo y para este mundo produjo el orgullo de Lucifer mientras estaba en el cielo?

En la Biblia, la ciudad de Babilonia representa un poder en oposición directa a Dios y su Reino; y el rey de Babilonia (con especial alusión a Nabucodonosor) llega a ser un símbolo de orgullo y arrogancia. Dios había revelado al rey Nabucodonosor que Babilonia era solo la cabeza de oro de la gran imagen con los sucesivos imperios (Dan. 2:37, 38). En abierto desafío a la revelación de Dios, el rey forjó una imagen totalmente de oro, símbolo de que su reino duraría para siempre, y hasta exigió que todos la adoraran (Dan. 3). Como en el caso del rey de Tiro (Eze. 28:12-19), el rey de Babilonia también llegó a ser un símbolo de Lucifer.

Isaías 14:3 al 11 describe la caída del altivo y opresivo rey de Babilonia. Luego, Isaías 14:12 al 15 pasa del ámbito histórico a los arios celestiales, y destaca que un espíritu orgulloso y arrogante similar generó la caída original de Lucifer. El pasaje explica que Lucifer planificó exaltar su trono sobre todas las huestes celestiales y hacerse “semejante al Altísimo” (Isa. 14:14). Este fue el comienzo de una situación nueva y hostil en la que el amor altruista y la cooperación de Dios se verían desafiados por el egoísmo y la competitividad de Lucifer. El enemigo no temió acusar a Dios de lo que él mismo era y difundir sus mentiras a los demás ángeles. Estos son los misteriosos orígenes del mal en el Universo.

¿Por qué es tan fácil enorgullecernos y jactarnos de nuestros cargos o logros, o de ambas cosas? Tener presente la Cruz ¿cómo evita que caigamos en esa trampa?

Jueves 29 de septiembre

LA PROPAGACIÓN DE LA INCREULIDAD

Lee Apocalipsis 12. ¿Qué enseña este capítulo sobre la propagación de la rebelión desde el cielo hasta la Tierra?

La caída de Lucifer no fue una simple confrontación de ideas contradictorias. Apocalipsis 12 nos dice que estalló una gran guerra en el cielo entre Lucifer y sus ángeles por un lado, y Cristo y sus ángeles por el otro. En este pasaje, a Lucifer se lo llama “el gran dragón”, la “serpiente antigua”, el “diablo y Satanás” y “el acusador de nuestros hermanos” (Apoc. 12:9, 10). A Cristo se lo llama “Miguel” (Apoc. 12:7), que significa “Quién es como Dios”.

Algunos intérpretes se basan en la alusión al “arcángel Miguel” (Jud. 9) para afirmar que es solo un ser angelical. Pero, en el libro de Daniel, cada visión importante culmina con Cristo y su Reino eterno: como la piedra cortada no con mano (Dan. 2:34, 45); el Hijo de hombre (Dan. 7:13); el Príncipe de los ejércitos y el Príncipe de los príncipes (Dan. 8:11, 25); y como Miguel, el gran Príncipe (Dan. 12:1). Por lo tanto, como el Ángel de Jehová es Dios mismo (Éxo. 3:1–6; Hech. 7:30–33; etc.), Miguel debe ser la misma Persona divina; es decir, Cristo mismo.

Apocalipsis 12 ofrece una descripción general de este conflicto vigente, que (1) comenzó en el cielo con la rebelión de Lucifer y un tercio de los ángeles celestiales, (2) culminó con la victoria decisiva de Cristo en la Cruz, y (3) aún continúa contra el pueblo remanente de Dios del tiempo del fin.

Al reflexionar sobre el comienzo de este conflicto, Elena de White explica que, “en su gran misericordia, Dios soportó pacientemente a Lucifer por mucho tiempo. Este no fue expulsado inmediatamente de su puesto elevado cuando se dejó arrastrar primero por el espíritu de descontento, ni tampoco cuando empezó a presentar sus falsos asertos ante los ángeles leales. Fue retenido por mucho tiempo en el cielo. Varias y repetidas veces se le ofreció el perdón con la condición de que se arrepintiese y sometiese” (CS 486).

No sabemos cuánto duró esa guerra en el plano celestial. Al margen de su intensidad y duración, el aspecto más importante de toda la lucha es que Satanás y sus ángeles “no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo” (Apoc. 12:8; ver también Luc. 10:18). El problema ahora, por supuesto, es que vinieron aquí, a la Tierra.

**¿Cómo podemos ver la realidad de esta batalla que se desarrolla en la Tierra?
¿Cuál es nuestra única esperanza de vencer a nuestro enemigo en esta batalla?**

Viernes 30 de septiembre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “El origen del mal”, pp. 11-23; *El conflicto de los siglos*, “El origen del mal y del dolor”, pp. 483-495.

“No había esperanza posible para la redención de quienes [Satanás y sus ángeles] habían presenciado y disfrutado de la inexpresable gloria del cielo, y habían visto la terrible majestad de Dios, y en presencia de toda esta gloria se habían rebelado contra él. No hubo ninguna exhibición nueva ni maravillosa del exaltado poder de Dios que pudiera impresionarlos tan profundamente como las que ya habían experimentado. Si pudieron rebelarse en la misma presencia de una gloria inexpresable, no podían ser puestos en una condición más favorable para ser probados. No había reserva de poder, ni mayores alturas ni profundidades de gloria infinita para dominar sus celosas dudas y sus rebeldes murmuraciones. Su culpa y su castigo debían ser proporcionales a sus exaltados privilegios en las cortes celestiales” (*Con* 21).

“Desde el principio, Dios y Cristo sabían de la apostasía de Satanás y de la caída del hombre por causa del poder seductor del apóstata. Dios no ordenó que el pecado existiese, sino que previó su existencia, e hizo provisión para enfrentar la terrible emergencia. Tan grande fue su amor por el mundo que se comprometió a dar a su Hijo unigénito, ‘para que todo aquel en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna’ (Juan 3:16)” (*DTG* 14).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, diluciden la pregunta de si Dios es el responsable último del origen y la existencia del mal en nuestro mundo. ¿Cómo podríamos tratar de responder a esa acusación?
2. ¿Cómo encaja la Cruz con nuestra percepción de toda esta cuestión del mal? ¿Por qué la Cruz y lo que sucedió allí deben ser fundamentales para cualquier interpretación del origen del mal?
3. Después de tantos milenios de pecado y sufrimiento en nuestro mundo, Satanás debería ser plenamente consciente de las trágicas consecuencias de su rebelión. Entonces, ¿por qué sigue rebelándose contra Dios?
4. En Mateo 5:43 al 48, Cristo habla del amor incondicional de Dios por todos los seres humanos como el modelo para todas nuestras interacciones. ¿Cómo puedes seguir más de cerca este patrón con tu familia y tu iglesia?
5. El apóstol Pedro nos advierte que “el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Ped. 5:8). Lee también Efesios 6:10 al 20. ¿Cómo podemos vencer las “asechanzas del diablo” (Efe. 6:11)?

Lección 2: Para el 8 de octubre de 2022

MUERTE EN UN MUNDO PECAMINOSO

Sábado 1º de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 2:16, 17; 3:1–7; Salmo 115:17; Juan 5:28, 29; Romanos 5:12; 2 Corintios 5:21.

PARA MEMORIZAR:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom. 5:12).

Cuando Dios el Padre le confirió un honor especial a Cristo y anunció que juntos crearían este mundo, “Lucifer estaba envidioso y tenía celos de Jesucristo” (*HR* 16), y conspiró contra él.

Como fue expulsado del cielo, Satanás decidió “destruir la felicidad de Adán y de Eva” en la Tierra, y así “causar tristeza en el cielo”. Imaginó que “si de alguna manera podía inducirlos [a Adán y a Eva] a desobedecer, Dios haría algo para perdonarlos; entonces él y todos los ángeles caídos dispondrían de una buena oportunidad para compartir con ellos la misericordia de Dios” (*HR* 29, 30). Plenamente consciente de la estrategia de Satanás, Dios advirtió a Adán y a Eva que no se expusieran a la tentación (Gén. 2:16, 17). Esto significa que, aun cuando el mundo todavía era perfecto e inocente, ya había claras restricciones para que los seres humanos las obedecieran.

Esta semana reflexionaremos sobre la caída de Adán y de Eva, sobre cómo el pecado y la muerte se apoderaron de este mundo y cómo Dios plantó una semilla de esperanza para la humanidad ya desde el Edén.

Domingo 2 de octubre

DECLARACIONES EN TENSIÓN

El mundo, tal como salió de Dios, era perfecto (Gén. 1:31). La muerte era una experiencia desconocida para Adán y Eva. En ese contexto, Dios vino al Jardín del Edén y les advirtió: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén. 2:16, 17).

¿Cómo se muestra la realidad del libre albedrío en la perfección del Edén, según Génesis 2:16, y 17? Es decir, ¿por qué Dios necesitaba advertirles, si no podían elegir libremente?

Tiempo después de esta advertencia de Dios, Satanás adoptó la forma de una serpiente y también entró en el Edén. Eva observó que la serpiente comía alegremente el fruto prohibido sin que muriera. “Él mismo había comido de ese fruto prohibido” (*PP* 34), y no le había sucedido nada.

Lee Génesis 3:1 al 4. Ponte en el lugar de Eva, ¿por qué esas palabras podrían sonar convincentes?

Desde la perspectiva de la lógica humana, el argumento de la serpiente podría sonar mucho más convincente que la palabra dada por Dios. En primer lugar, no había ninguna evidencia en el mundo natural, hasta ese entonces, de la existencia del pecado ni de la muerte. En segundo lugar, la serpiente efectivamente estaba comiendo el fruto prohibido, y lo disfrutaba mucho. Entonces, ¿por qué Eva debería abstenerse de hacer lo mismo? El mandato de Dios parecía ser demasiado restrictivo y absurdo.

Desafortunadamente, al decidir entre las dos declaraciones contrapuestas, Eva ignoró tres principios básicos: (1) la razón humana no siempre es la forma más segura de evaluar los asuntos espirituales; (2) la Palabra de Dios puede parecernos ilógica y sin sentido, pero siempre es correcta y digna de confianza; y (3) hay cosas que no son ni malas ni incorrectas en sí, pero Dios las ha elegido como prueba de obediencia.

La experiencia de Eva en el Jardín del Edén no es un caso único. Todos los días y en todo momento debemos decidir entre la Palabra de Dios (que para muchos puede ser impopular) y los atractivos seductores de la cultura que nos rodea. Nuestras decisiones tendrán consecuencias eternas.

¿En qué formas la clara enseñanza de la Biblia entra en conflicto con los caminos del mundo?

Lunes 3 de octubre

EL ENGAÑO DE LA SERPIENTE

Lee Génesis 3:1 al 7. ¿Qué criterio utilizó Eva para decidir entre la Palabra de Dios y la de la serpiente?

Génesis 3 es uno de los ejemplos más claros de la psicología de la tentación. Dios había advertido a Adán y a Eva que, si comían del fruto prohibido, inexorablemente morirían (Gén. 2:16, 17). Al asumir la forma de una serpiente, Satanás utilizó varias estrategias retóricas para inducir a Eva al pecado.

En primer lugar, *generalizó* la prohibición específica de Dios. Le preguntó: “¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?” (Gén. 3:1, NVI). Eva contraargumentó que la prohibición se refería *solo* a ese árbol específico, porque si alguna vez comían de él o lo tocaban, morirían.

Entonces, Satanás *contradijo* la declaración de Dios. Afirmó categóricamente: “Ciertamente no morirán” (Gén. 3:4, RVA-2015).

Y finalmente, Satanás acusó a Dios de *ocultarles* deliberadamente a ella y a su esposo información esencial. El engañador argumentó: “Sino que sabe Dios que el día que comáis de él [el fruto prohibido], serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gén. 3:5).

La curiosidad de Eva la llevó al terreno encantado de Satanás. Allí se vio obligada a decidir entre permanecer fiel al mandato restrictivo de Dios o aceptar los seductores encantos de Satanás. Como dudó de la palabra expresa de Dios, utilizó sus propios sentidos, el método empírico, el de la observación personal, para decidir entre las dos declaraciones en conflicto.

En primer lugar, vio que, desde una perspectiva *nutricional*, “el árbol era bueno para comer”. En segundo lugar, desde un punto de vista *estético*, vio que “era agradable a los ojos”. En tercer lugar, a partir de un análisis *lógico*, el árbol era “codiciable para alcanzar la sabiduría”. Por lo tanto, en su mente, sin duda tenía buenas razones para hacer caso a las palabras de la serpiente y comer del árbol prohibido. Desgraciadamente, esto es lo que hizo.

Algunos argumentan que todas las formas de conocimiento son válidas, siempre y cuando retengamos “lo bueno” (1 Tes. 5:21). Pero las trágicas experiencias de Adán y de Eva en el Jardín del Edén demuestran que el conocimiento en sí puede ser muy perjudicial. Hay algunas cosas que, de hecho, es mejor que no sepamos.

¿Qué nos enseña este relato sobre lo fácil que es racionalizar y justificar nuestras decisiones pecaminosas?

Martes 4 de octubre

“NO MORIRÉIS”

Lee Génesis 3:4. ¿De qué formas diferentes se ha repetido esta mentira a lo largo de los siglos?

Una poderosa manifestación de esta mentira se encuentra en la creencia común de la inmortalidad del alma. Esta noción era la base de muchas religiones y filosofías antiguas. En el antiguo Egipto, motivó las prácticas de momificación y la arquitectura funeraria, como se observa en las pirámides.

Esta teoría también se convirtió en uno de los principales pilares de la filosofía griega. Por ejemplo, en *La república*, de Platón, Sócrates le pregunta a Glaucón: “¿No eres consciente de que nuestra alma es inmortal y nunca perece?” En *Fedón*, de Platón, Sócrates razona en un tono similar, al decir que “el alma es inmortal e imperecedera, y nuestras almas realmente existirán en el Hades”. Estos conceptos filosóficos dieron forma a gran parte de la cultura occidental e incluso al cristianismo posapostólico. Pero se originaron mucho antes, ya en el Jardín del Edén, con el mismo Satanás.

En el punto central de la tentación edénica, Satanás le aseguró a Eva: “Ciertamente no morirán” (Gén. 3:4, RVA-2015). Con esta enfática afirmación, Satanás puso su palabra por encima de la palabra de Dios.

En contraste con la inmortalidad del alma, ¿qué enseñan estos versículos y cómo pueden usarse para contrarrestar esta mentira? Salmo 115:17; Juan 5:28, 29; Salmo 146:4; Mateo 10:28; 1 Corintios 15:51–58.

La teoría satánica de la inmortalidad natural del alma ha persistido incluso en nuestro mundo moderno. Los libros, las películas y los programas de televisión han seguido promoviendo la idea de que, cuando morimos, simplemente pasamos a otro estado consciente. ¡Qué lamentable es que este error se proclame también en muchos púlpitos cristianos! Incluso la ciencia se ha entremetido. Hay una fundación, en los Estados Unidos, que intenta crear tecnología que, según afirma, nos permitirá comunicarnos con los muertos, de quienes cree que todavía están vivos pero que existen como PPM, “personas posmateriales”. Con este error tan extendido, no es de extrañar que este engaño desempeñe un papel crucial en los acontecimientos finales de la historia humana.

¿De qué manera se manifiesta esta mentira en tu cultura? ¿Por qué debemos confiar en la Palabra de Dios a pesar de lo que nos digan nuestros sentidos?

Miércoles 5 de octubre

CONSECUENCIAS DEL PECADO

Según Génesis 3:7 al 19 y Romanos 5:12, ¿cuáles fueron las principales consecuencias del pecado?

Cautivada por el persuasivo discurso de la serpiente, Eva no previó las graves consecuencias del curso que estaba siguiendo. En sí, el acto de comer del fruto prohibido no era tan significativo como lo que realmente representaba. Con ese acto de desobediencia, Eva puso fin a su lealtad a Dios y comenzó a ser leal a Satanás.

Génesis 3 describe la caída de Adán y de Eva y algunas de sus consecuencias más trágicas. Desde una perspectiva teológica, ambos contrajeron *teofobia* (tener miedo de Dios) y se escondieron de él (Gén. 3:8). Desde una evaluación psicosocial, se avergonzaron de sí mismos y comenzaron a acusarse mutuamente (Gén. 3:7, 9-13). Desde un punto de vista físico, sudarían, sentirían dolor, y finalmente morirían (Gén. 3:16-19). Y, desde una perspectiva ecológica, el mundo natural se iría degenerado (Gén. 3:17, 18).

El Jardín del Edén ya no era el lugar hermoso y agradable que solía ser. “Cuando vieron en la caída de las flores y las hojas los primeros signos de la decadencia, Adán y su compañera se apenaron más profundamente de lo que hoy se apenan los hombres que lloran a sus muertos. La muerte de las delicadas y frágiles flores fue en realidad un motivo de tristeza; pero cuando los bellos árboles dejaron caer sus hojas, la escena les recordó vivamente la dura realidad de que la muerte es el destino de todo lo que tiene vida” (PP 41).

Adán y Eva no murieron inmediatamente, en el sentido de dejar de existir, sino que ese mismo día recibieron su sentencia de muerte. El Señor dijo a Adán: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” (Gén. 3:19). De hecho, la Caída tuvo trágicas consecuencias para toda la humanidad. El apóstol Pablo explica que, “como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom. 5:12).

Lo triste y doloroso es que, así como la humanidad sufrió a lo largo de todas las edades, hoy también sufrimos las consecuencias de lo que sucedió en el Edén. Sin embargo, cuán agradecidos debemos estar porque, gracias a Jesús y a la Cruz, tenemos la esperanza de la vida eterna en un mundo donde el pecado nunca volverá a surgir.

¿Qué lecciones podemos aprender de la trágica experiencia de Eva y de las consecuencias de nuestros actos pecaminosos?

Jueves 6 de octubre

LA PRIMERA PROMESA EVANGÉLICA

Lee Génesis 3:15 y 21. ¿Qué esperanza podemos encontrar en estos pasajes para toda la humanidad?

Génesis 3 describe la terrible tragedia que invadió el mundo después de la Caída. Todo cambió, y Adán y Eva pudieron ver el contraste entre lo que el mundo había sido y en lo que se había convertido.

Pero, en medio de su frustración y desesperación, Dios les dio seguridad para el presente y esperanza para el futuro. En primer lugar, maldijo a la serpiente con una palabra de esperanza mesiánica. Declaró: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gén. 3:15).

La palabra “enemistad” (hebreo *'evá*) implica no solo un conflicto cósmico de larga duración entre el bien y el mal, sino también una repulsión personal al pecado, que ha sido implantada por la gracia de Dios en la mente humana. Por naturaleza, somos seres completamente caídos (Efe. 2:1, 5) y “esclavos del pecado” (Rom. 6:20). Sin embargo, la gracia que Cristo implanta en cada vida humana crea en nosotros enemistad contra Satanás. Y es esta “enemistad”, un regalo divino desde el Edén, lo que nos permite aceptar su gracia salvífica. Sin esta gracia transformadora y ese poder renovador, la humanidad continuaría siendo cautiva de Satanás, una sierva siempre dispuesta a cumplir sus órdenes.

Entonces, Dios utilizó un sacrificio animal para ilustrar esta promesa mesiánica (ver Gén. 3:21). “Cuando Adán, de acuerdo con las indicaciones especiales de Dios, presentó una ofrenda por el pecado, fue para él una ceremonia sumamente penosa. Tuvo que levantar la mano para tomar una vida que solo Dios podía dar, para entregar su ofrenda por el pecado. Por primera vez estuvo en presencia de la muerte. Al contemplar a la víctima sangrante en medio de las contorsiones de su agonía, se lo indujo a observar por fe al Hijo de Dios, a quien esa víctima prefiguraba, y que moriría como sacrificio en favor del hombre” (HR 43).

Lee 2 Corintios 5:21 y Hebreos 9:28. ¿Qué enseñan estos textos sobre lo que se reveló por primera vez en el Edén?

Adán y Eva abandonaron el Jardín del Edén sabiendo que finalmente morirían (Gén. 3:19, 22-24). Pero no se marcharon desnudos ni con sus hojas de higuera (Gén. 3:7). Dios mismo les “hizo túnicas de pieles”, y hasta los vistió (Gén. 3:21), un símbolo de su justicia protectora (ver Zac. 3:1-5; Luc. 15:22). Por lo tanto, incluso entonces, desde el mismo comienzo, en el mismo Edén, el evangelio le fue revelado a la humanidad.

Viernes 7 de octubre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El conflicto de los siglos*, “La tentación y la Caída”, pp. 31-43, “El plan de la redención”, pp. 43-51; *La educación*, “El conocimiento del bien y del mal”, pp. 23-26.

En años recientes, se han realizado estudios sobre lo que se denomina experiencias cercanas a la muerte (ECM). Resulta que la gente “muere por cuanto su corazón deja de latir y deja de respirar. Sin embargo, luego vuelve a la vida, pero con historias fantásticas de haber flotado en otro plano de existencia y encontrarse con un ser de luz. Algunos, incluso, hablan de encuentros con parientes fallecidos hace ya mucho tiempo. Muchas personas, incluso cristianas, que no comprenden la verdad sobre la muerte, creen que estas historias son una prueba más de la inmortalidad del alma. Sin embargo (y esta debería ser la advertencia más clara de que algo anda mal), la mayoría de los que tienen estas experiencias afirman que los seres espirituales que conocieron durante las ECM les dieron palabras reconfortantes, declaraciones agradables sobre el amor, la paz y la bondad; pero no escuchan nada sobre la salvación en Cristo, nada sobre el pecado y nada sobre el Juicio. Mientras “probaban el más allá” cristiano, ¿no deberían haber recibido al menos una pizca de las enseñanzas cristianas más básicas? Sin embargo, lo que se les enseña suena principalmente a dogma de la Nueva Era, lo que podría explicar por qué, en muchos casos, salen menos inclinados al cristianismo de lo que estaban antes de haber “muerto”. Además, ¿por qué ninguno de los cristianos, convencidos de que sus ECM eran un anticipo del cielo cristiano, recibió ninguna teología cristiana mientras estuvo allí, pero sí una gran dosis de sentimentalismo de la Nueva Era? La respuesta es que los engañó el mismo que engañó a Eva en el Edén, y también con la misma mentira. (Ver la lección 11.)

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La experiencia de Adán y de Eva, ¿cómo demuestra que el perdón de Dios no necesariamente revierte todas las consecuencias del pecado? ¿Por qué siempre debemos recordar esta verdad tan importante?
2. El árbol del conocimiento del bien y del mal era el “terreno encantado” del enemigo para Adán y Eva. ¿Cuáles son algunos “terrenos encantados” en los que podríamos sentirnos tentados a entrar?
3. Satanás está tratando de inducir al pueblo de Dios a creer que “los requerimientos de Cristo son menos estrictos de lo que una vez creyeron, y que asemejándose al mundo podrán ejercer más influencia sobre los mundanos” (*TM* 485). ¿Qué debemos hacer para no caer en esta trampa sutil?

Lección 3: Para el 15 de octubre de 2022

COMPRENDAMOS LA NATURALEZA HUMANA

Sábado 8 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 1:24–27; 2:7, 19; Mateo 10:28; Eclesiastés 12:1–7; 1 Reyes 2:10; 22:40.

PARA MEMORIZAR:

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gén. 2:7).

La tensión entre la palabra de Dios: “Ciertamente morirás” (Gén. 2:16, 17) y la promesa falsa de Satanás: “Ciertamente no morirán” (Gén. 3:4, RVA-2015) no se limita al Jardín del Edén. Ha resonado a lo largo de la historia. Muchos intentan armonizar las palabras de Satanás con las de Dios. Para ellos, la advertencia “morirás” se refiere solo al cuerpo físico perecedero, mientras que la promesa “ciertamente no morirán” sería una alusión a un alma o espíritu inmortal.

Pero, este planteamiento no funciona. Por ejemplo, ¿se pueden armonizar las palabras contradictorias de Dios y de Satanás? ¿Existe un alma o espíritu inmaterial que sobrevive conscientemente a la muerte física? Hay muchos intentos filosóficos, e incluso científicos, para responder estas preguntas. Pero, como cristianos cuyo fundamento es la Biblia, debemos reconocer que solo el Dios todopoderoso, aquel que nos creó, también nos conoce perfectamente (ver Sal. 139). Por lo tanto, solo en su Palabra, las Escrituras, podemos encontrar respuestas a estas preguntas cruciales.

Esta semana consideraremos de qué manera el Antiguo Testamento define la naturaleza humana y la condición de los seres humanos al morir.

Domingo 9 de octubre

“UN SER VIVIENTE”

Lee Génesis 1:24 al 27 y 2:7 y 19. ¿Qué similitudes y diferencias puedes ver entre la forma en que Dios creó a los animales y a la humanidad? ¿Qué nos dice Génesis 2:7 sobre la naturaleza humana?

El relato de Génesis declara que, en el sexto día de la semana de la Creación, Jehová Dios dio vida a los animales terrestres y a los primeros seres humanos, una pareja (Gén. 1:24-27). Se nos dice que “formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos” (Gén. 2:19). También “formó al hombre del polvo de la tierra” (Gén. 2:7).

Aunque los animales y el hombre fueron hechos de “la tierra”, la formación del hombre fue distinta de la de los animales por dos razones. En primer lugar, Dios formó al hombre físicamente, y luego “sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gén. 2:7). Era una entidad física antes de convertirse en una entidad viviente. En segundo lugar, Dios creó a la humanidad, como hombre y mujer, a imagen y semejanza de la Deidad (Gén. 1:26, 27).

Génesis 2:7 explica que la infusión del “aliento de vida” en el cuerpo físico de Adán lo transformó en “un ser viviente” (hebreo *néfesh jaiá*), o literalmente un “alma viviente” (RVA). Esto significa que no *tenemos* un alma que pueda existir separada del cuerpo; más bien, *somos* un ser vivo, o alma viviente. La afirmación de que esta “alma” es una entidad consciente que puede existir separada del cuerpo humano es una idea pagana, no bíblica. Comprender la verdadera naturaleza de la humanidad nos impide aceptar la noción popular de un alma inmaterial y todos los peligrosos errores contruidos sobre esa creencia.

Ninguna parte aislada del ser humano, separada de la persona en su conjunto, tiene una existencia consciente. Dios nos creó de una manera formidable y maravillosa, y no debemos especular más allá de lo que las Escrituras realmente dicen sobre este asunto específico. De hecho, no solo la naturaleza de la vida misma es un misterio (los científicos aún no pueden ponerse de acuerdo sobre qué significa exactamente que algo esté vivo); aún más misteriosa es la naturaleza de la conciencia. ¿Cómo es que los pocos gramos de tejido material (células y sustancias químicas) en nuestra cabeza, el cerebro, retienen y crean cosas inmateriales como los pensamientos y las emociones? Quienes estudian esta idea admiten que realmente no lo sabemos.

¡Qué gran milagro es la vida! ¿Por qué deberíamos regocijarnos en el regalo no solo de la vida, sino también de la vida eterna, un milagro aún mayor?

Lunes 10 de octubre

“EL ALMA QUE PECARE, ESA MORIRÁ”

Lee Ezequiel 18:4 y 20; y Mateo 10:28. Estos versículos, ¿cómo pueden ayudarnos a comprender la naturaleza del alma humana?

La vida humana en este mundo pecaminoso es frágil y transitoria (Isa. 40:1-8). Nada infectado por el pecado puede ser eterno por naturaleza. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom. 5:12). La muerte es la consecuencia natural del pecado, que afecta a toda la vida aquí.

Sobre esta cuestión, hay dos conceptos bíblicos importantes. Uno es que tanto los seres humanos como los animales mueren. Como dijo el rey Salomón: “Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia [...]. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo” (Ecl. 3:19, 20).

El segundo concepto es que la muerte física de una persona implica el cese de su existencia como alma viviente (hebreo *néfesh*). En Génesis 2:16 y 17, Dios había advertido a Adán y a Eva que, si alguna vez pecaban al comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, morirían.

Dios repitió esta advertencia en Ezequiel 18:4 y 20 para reforzar el concepto: “El alma que pecare, esa morirá”. Esta declaración tiene dos implicaciones principales. Una es que, dado que todos los seres humanos somos pecadores, todos estamos bajo el inevitable proceso de envejecimiento y muerte (Rom. 3:9-18, 23). Otra implicación es que este concepto bíblico anula la noción popular de una supuesta inmortalidad natural del alma. Si el alma es inmortal y está viva en otra esfera después de la muerte, entonces *en realidad* no morimos, al fin y al cabo, ¿verdad?

En contraste, la solución bíblica para el dilema de la muerte no es un alma incorpórea que migra al paraíso, al purgatorio o al infierno. De hecho, la solución es la resurrección final de los que murieron en Cristo. Como dijo Jesús en su sermón sobre el Pan de vida: “Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:40).

¿Por qué la certeza de la Segunda Venida, que está garantizada por la primera venida de Cristo (y, a fin de cuentas, ¿de qué sirvió la primera venida de Cristo sin la segunda?), es tan decisiva para todo lo que creemos? ¿Qué esperanza tendríamos sin la promesa de su regreso?

Martes 11 de octubre

“EL ESPÍRITU VUELVA A DIOS”

Lee Génesis 2:7 y Eclesiastés 12:1 al 7. ¿Qué contraste ves entre estos dos pasajes bíblicos? ¿Cómo pueden ayudarnos a comprender mejor la condición humana después de la muerte? Ver también Génesis 7:22.

Como ya vimos, la Biblia enseña que el ser humano *es* un alma (Gén. 2:7), y el alma deja de existir cuando el cuerpo muere (Eze. 18:4, 20).

Pero ¿qué sucede con el “espíritu”? ¿No permanece consciente incluso después de la muerte del cuerpo? Muchos cristianos creen que sí, e incluso tratan de justificar su postura citando Eclesiastés 12:7, que dice: “Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”. Pero esta declaración no sugiere que el espíritu de los muertos permanezca consciente en la presencia de Dios.

Eclesiastés 12:1 al 7 describe en términos bastante dramáticos el proceso de envejecimiento, que culmina con la muerte. El versículo 7 se refiere a la muerte como la inversión del proceso de creación mencionado en Génesis 2:7. Como ya se ha dicho, en el sexto día de la semana de la Creación, “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gén. 2:7). Pero ahora, Eclesiastés 12:7 nos dice que “el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio”. Por consiguiente, el aliento de vida que Dios sopló en las fosas nasales de Adán, y que también proveyó para todos los demás seres humanos, vuelve a Dios; en otras palabras, simplemente deja de fluir en ellos y a través de ellos.

Debemos tener en cuenta que Eclesiastés 12:7 describe el proceso de muerte de todos los seres humanos y lo hace sin distinguir entre justos e injustos. Si los supuestos espíritus de todos los que mueren sobreviven como entidades conscientes en la presencia de Dios, entonces, los espíritus de los impíos, ¿están con Dios? Esta idea no armoniza con la enseñanza general de las Escrituras. Como el mismo proceso de muerte ocurre tanto con los seres humanos como con los animales (Ecl. 3:19, 20), la muerte no es otra cosa que dejar de existir como seres vivos. Como dijo el salmista: “Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo” (Sal. 104:29).

A menudo decimos que la muerte es solo parte de la vida. ¿Qué tiene de malo eso? Que la muerte es lo opuesto a la vida, la enemiga de la vida. Entonces, ¿qué gran esperanza se encuentra en este versículo: “El postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Cor. 15:26)?

Miércoles 12 de octubre

“LOS MUERTOS NADA SABEN”

Lee Job 3:11 al 13; Salmos 115:17; 146:4; y Eclesiastés 9:5 y 10. ¿Qué podemos aprender de estos pasajes sobre la condición de los seres humanos al morir?

Algunos comentaristas bíblicos argumentan que estos pasajes (Job 3:11-13; Sal. 115:17; 146:4; Ecl. 9:5, 10), escritos en lenguaje poético, no pueden usarse para definir la condición de los seres humanos al morir. Es cierto que a veces la poesía puede ser ambigua y se puede malinterpretar con facilidad, pero no es así con estos versículos. Su lenguaje es claro y sus conceptos están en total armonía con las enseñanzas generales del Antiguo Testamento sobre el tema.

En primer lugar, en Job 3, el patriarca lamenta haber nacido, debido a todo el sufrimiento. (En los momentos más terribles, ¿quién no ha deseado no haber nacido nunca?) Él reconoce que, si hubiera muerto al nacer, estaría dormido y en reposo (Job 3:11, 13).

Salmo 115 define el lugar donde están los muertos como un lugar de silencio, porque “no alabarán los muertos a JAH” (Sal. 115:17). Esto difícilmente sugiera que los muertos, los muertos fieles (y agradecidos), estén en el cielo adorando a Dios.

Según Salmo 146, las actividades mentales de la persona cesan con la muerte: “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos” (Sal. 146:4). Esta es una descripción bíblica perfecta de lo que sucede al morir.

Y Eclesiastés 9 agrega que “los muertos nada saben” y que en la tumba “no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Ecl. 9:5, 10). Estas declaraciones confirman la enseñanza bíblica de que los muertos están inconscientes.

La enseñanza bíblica de la inconsciencia en la muerte no debería generar pánico en los cristianos. En primer lugar, a los que mueren sin ser salvos no les espera un infierno que arda eternamente ni un purgatorio temporal. En segundo lugar, a los que mueren en Cristo les espera una recompensa asombrosa. No es de extrañar que “para el creyente, la muerte es un asunto trivial. [...] Para el cristiano, la muerte es tan solo un sueño, un momento de silencio y tinieblas. La vida está oculta con Cristo en Dios, y ‘cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria’ (Juan 8:51, 52; Col. 3:4)” (DTG 745).

Piensa en los muertos en Cristo. Ellos cierran los ojos en la muerte y, ya sea que estén en la tumba mil quinientos años o cinco meses, a ellos les da lo mismo. De repente, es el regreso de Cristo. Entonces, ¿podríamos afirmar que, en cierto sentido, los muertos están mejor que nosotros, los vivos?

Jueves 13 de octubre

DESCANSAR CON LOS ANTEPASADOS

Lee Génesis 25:8; 2 Samuel 7:12; y 1 Reyes 2:10 y 22:40. ¿Qué añaden estos textos a tu comprensión de la muerte?

El Antiguo Testamento expresa de diferentes formas las ideas de la muerte y la sepultura. Una de ellas es la noción de unirse a su pueblo. Por ejemplo, acerca de Abraham, se nos dice que “exhaló el espíritu, y murió [...] en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo” (Gén. 25:8). Aarón y Moisés también se unieron a su pueblo (Deut. 32:50).

¿Qué nos enseña sobre la naturaleza de la muerte el hecho de que tanto los reyes buenos como los malos terminaran en el mismo lugar al morir? (2 Rey. 24:6; 2 Crón. 32:33).

Otra forma de describir la muerte es mediante la declaración de que alguien *durmió* con los antepasados. Acerca de la muerte del rey David, la Biblia dice que “durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad” (1 Rey. 2:10). La misma expresión se utiliza también para varios reyes hebreos, tanto fieles como infieles.

Podemos identificar al menos dos aspectos significativos en el hecho de dormir con los antepasados. El primero es que tarde o temprano llegará el momento en que necesitaremos descansar de nuestras obras y sufrimientos agotadores. Otra idea es que no somos los primeros ni los únicos en seguir ese camino indeseable, porque nuestros antepasados ya se adelantaron a nosotros.

Los que mueren en Cristo pueden ser enterrados cerca de sus seres queridos, pero aun así no hay comunicación entre ellos, ya que en realidad la muerte es la *no existencia*. Permanecerán así hasta ese glorioso día en que por un milagro re-creador divino despertarán para reunirse con sus seres queridos que murieron en Cristo.

Imagínate cómo sería si los muertos estuvieran realmente conscientes y pudieran ver cómo es la vida aquí, especialmente para sus seres queridos, que a menudo sufren terriblemente después de la muerte de ellos. ¿Por qué, entonces, la verdad de que los muertos duermen debería ser tan reconfortante para los que estamos vivos?

Viernes 14 de octubre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El conflicto de los siglos*, “El misterio de la inmortalidad”, pp. 521-539.

Si alguna vez pasaste por una cirugía y te aplicaron anestesia general, es posible que tengas una vaga idea de cómo sería estar muerto. Pero, aun así, cuando estás bajo anestesia, tu cerebro sigue funcionando. Imagínate cómo será estar muerto, cuando todas las funciones cerebrales, todo, se haya detenido por completo. La experiencia de la muerte, entonces, es cerrar los ojos y, en lo que respecta a cada persona muerta que haya vivido, lo siguiente que verá será a Jesús en su segunda venida o después del Milenio (ver Apoc. 20:7-15). Hasta entonces, todos los muertos, los justos y los impíos, descansan durante lo que les parecerá un instante al resucitar. Para quienes seguimos vivos, nos parece que la muerte dura mucho tiempo. Para los vivos, sí; pero para la percepción de los muertos, dura solo un instante.

“Si fuese verdad que las almas de todos los hombres van directamente al cielo en la hora de la disolución, entonces bien podríamos anhelar la muerte antes que la vida. Esta creencia ha inducido a muchas personas a poner fin a su existencia. Cuando uno está anonadado por los cuidados, las perplejidades y los desengaños, parece cosa fácil romper el delgado hilo de la vida y remontarse hacia el más allá, a la bienaventuranza del mundo eterno” (CS 528).

“En ningún lugar de las Sagradas Escrituras se encuentra declaración alguna de que los justos reciban su recompensa y los malos su castigo en el momento de la muerte. Los patriarcas y los profetas no dejaron tal seguridad. Cristo y sus apóstoles ni la mencionaron siquiera. La Biblia enseña claramente que los muertos no van inmediatamente al cielo. Se los representa como durmiendo hasta el día de la resurrección” (CS 537).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La noción bíblica del ser humano integral (que permanece consciente solo como una persona indivisible) ¿cómo nos ayuda a comprender mejor la naturaleza de la muerte?
2. La teoría de la inmortalidad natural del alma, con todas sus incontables ramificaciones, se ha apoderado del mundo. Entonces, ¿por qué nuestro mensaje sobre el estado de los muertos es trascendental? ¿Por qué también, incluso entre los cristianos, encontramos una oposición tan fuerte a lo que en realidad es una enseñanza maravillosa?
3. Entender correctamente el estado de los muertos ¿cómo debería protegernos de lo que pueda “aparecer” ante nuestros ojos? Es decir, ¿por qué no siempre podemos confiar en lo que vemos, especialmente si lo que vemos, o creemos ver, es el espíritu de un pariente muerto, como algunos han informado?

Lección 4: Para el 22 de octubre de 2022

LA ESPERANZA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Sábado 15 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Job 19:25–27; 1 Timoteo 6:16; Salmos 49; 71; Isaías 26:14, 19; Daniel 12.

PARA MEMORIZAR:

“Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito [...] pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir” (Heb. 11:17, 19).

La esperanza del Antiguo Testamento no se fundamenta en las ideas griegas sobre la inmortalidad natural del alma, sino en la enseñanza bíblica de la resurrección final de los muertos. Pero ¿cómo podría volver a la vida un cuerpo humano que ya no existe? ¿Cómo puede recuperar su identidad alguien que ha fallecido quizás hace siglos o hasta milenios?

Estas preguntas nos llevan a reflexionar sobre el misterio de la vida. Estamos vivos y disfrutamos de la vida que Dios nos concede todos los días. En el principio, Dios trajo la vida a la existencia a partir de la no-vida, mediante el poder de su Palabra (Gén. 1; Sal. 33:6, 9). Entonces, si Dios al principio pudo crear vida en la Tierra de la nada (en latín, *ex nihilo*), ¿por qué deberíamos dudar de su capacidad para recrear la vida humana y restaurar su identidad original?

Esta semana reflexionaremos sobre el desarrollo de la noción de la resurrección final en épocas del Antiguo Testamento, con especial énfasis en las declaraciones de Job, de algunos salmistas y de los profetas Isaías y Daniel.

Domingo 16 de octubre

“HE DE VER A DIOS”

Lee Job 19:25 al 27, y compáralo con Juan 1:18 y 1 Timoteo 6:16. ¿Cuándo y bajo qué circunstancias Job esperaba “ver a Dios”?

La vida no es justa. Comprobamos esto especialmente cuando vemos que los “buenos” sufren y los “injustos” prosperan (ver Sal. 73:12-17; Mal. 3:14-18). Por ejemplo, Job era “perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1). Aun así, Dios permitió que Satanás lo afligiera de diversas formas calamitosas. Físicamente, una dolorosa enfermedad le devastó el cuerpo (Job 2:1-8). Materialmente, perdió gran parte de su ganado y de sus propiedades (Job 1:13-17). De su casa, perdió a sus siervos y hasta a sus propios hijos (Job 1:16, 18). Y, emocionalmente, estaba rodeado de amigos que lo acusaban de ser un pecador impenitente que se merecía lo que le estaba pasando (Job 4:1-5:27; 8:1-22; 11:1-20 y otros). Hasta su propia esposa le dijo: “¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete” (Job 2:9).

Job no se percató de que se había convertido en el epicentro de una profunda lucha cósmica entre Dios y Satanás. Afligido por esas luchas, Job lamentó estar vivo y deseó no haber nacido nunca (Job 3:1-26). Sin embargo, manifestó abiertamente su fidelidad incondicional a Dios con las palabras: “Aunque él me matare, en él esperaré” (Job 13:15). Aunque se imaginaba que pronto su vida terminaría, conservó la confianza en que la muerte no tendría la última palabra. Firmemente convencido, declaró que, aunque muriera, algún día se levantaría y él, el mismo Job, vería a Dios en su propia carne (Job 19:25-27). “Esta es una vislumbre inconfundible de la resurrección” (CBA 3:552).

¡Qué gloriosa esperanza en medio de semejante tragedia! Rodeado de enfermedad y dolor, de un colapso económico, del reproche social y de una crisis emocional, Job aún podía anhelar el día en que resucitaría y contemplaría a su amado Redentor. En realidad, la declaración de Job sobre la resurrección estaba llena de la misma convicción que siglos después Marta le expresara a Jesús: “Yo sé que [Lázaro] resucitará en la resurrección, en el día postrero” (Juan 11:24). Job, al igual que Marta, tuvo que reclamar esta promesa por fe; aunque, a diferencia de Job, Marta pronto recibió una poderosa evidencia empírica de su creencia.

¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios aun en medio de las duras injusticias de la vida?

Lunes 17 de octubre

“DEL PODER DEL SEOL”

Lee Salmo 49. ¿Qué llevó al salmista a estar tan seguro de su resurrección final (Sal. 49:15), en contraste con quienes perecieron sin esa seguridad (Sal. 49:6–14)?

Salmo 49 habla de la falsa confianza de los necios, “que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan” (Sal. 49:6), quienes “dan sus nombres a sus tierras” (Sal. 49:11) y viven solo para bendecirse a sí mismos (Sal. 49:18). Actúan como si sus casas y su propia gloria duraran para siempre (Sal. 49:11, 17).

Pero los necios olvidan que su honor se desvanece y que perecen al igual que las bestias (Sal. 49:12). “Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará [...] se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada” (Sal. 49:14).

Como dijo Job siglos antes, “desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá” (Job 1:21; 1 Tim. 6:7). El salmista señala que tanto el necio como el sabio mueren, y dejan “sus riquezas a otros” (Sal. 49:10).

Pero, existe un contraste radical entre ellos. Por un lado está el necio, que perece, aunque trate de encontrar seguridad en las posesiones y los logros transitorios. En contraste, el sabio contempla, más allá de la mortalidad humana y la prisión de la tumba, la gloriosa recompensa que Dios le tiene reservada (1 Ped. 1:4). Con esta percepción en mente, el salmista pudo decir con confianza: “Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo” (Sal. 49:15).

Conforme a la esperanza del Antiguo Testamento, esta declaración no sugiere que al momento de morir el alma del salmista volaría inmediatamente al cielo. El salmista simplemente dice que no permanecerá para siempre en la tumba. Llegará el momento en que Dios lo redimirá de la muerte y lo llevará a los atrios celestiales.

Una vez más, se describe la certeza de la resurrección futura, que aporta esperanza, seguridad y sentido a esta existencia actual. Por lo tanto, el sabio recibirá una recompensa mucho más gloriosa y eterna que la que el necio podría reunir para sí en esta corta vida.

¿De qué manera has podido ver la locura de quienes confían en sus riquezas y sus logros? Fijar tus ojos en la Cruz, ¿cómo puede protegerte de caer en el mismo error?

Martes 18 de octubre

“DE LOS ABISMOS DE LA TIERRA”

Lee Salmo 71. ¿Qué quiso decir el salmista cuando le pidió a Dios que lo levantara “de los abismos de la tierra” (Sal. 71:20)?

En Salmo 49 encontramos una conmovedora expresión de esperanza en la resurrección, en contraste con la falsa seguridad del necio, que confiaba en su riqueza. En Salmo 71, el salmista busca seguridad y esperanza en Dios mientras está rodeado de enemigos y acusadores falsos que dicen que Dios lo ha abandonado (Sal. 71:10, 11).

En medio de las pruebas, el salmista encuentra consuelo y seguridad al recordar cómo Dios lo cuidó en el pasado. En primer lugar, se da cuenta de que Dios lo sostuvo desde que nació e incluso desde que lo sacara del vientre de su madre (Sal. 71:6). Luego, reconoce que Dios le enseñó desde su juventud (Sal. 71:17).

Con la certeza de que Dios era su Roca y su Fortaleza, el salmista le suplica: “Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente” (Sal. 71:3). “No me deseches en el tiempo de la vejez. Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares” (Sal. 71:9). “Oh Dios, no te alejes de mí; Dios mío, acude pronto en mi socorro” (Sal. 71:12). Y luego el salmista agrega: “Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra” (Sal. 71:20).

La expresión “de los abismos de la tierra” podría entenderse literalmente como una alusión a la futura resurrección física del salmista. Pero el contexto parece favorecer una descripción metafórica de la condición de profunda depresión del salmista, como si la Tierra se lo estuviera tragando (comparar con Sal. 88:6; 130:1). Por lo tanto, podríamos decir que, “aunque básicamente se trata de lenguaje figurativo, también contiene una sugerencia de resurrección física” (BEA, nota sobre Sal. 71:20).

En definitiva, lo importante es captar que, sea cual fuere nuestra situación, Dios está allí, tiene interés y, en última instancia, nuestra esperanza no se encuentra en esta vida, sino en la vida venidera: la vida eterna que tenemos en Jesús después de nuestra resurrección, a su regreso.

Todos hemos tenido terribles momentos de desánimo. Sin embargo, el hecho de enfocarte en las formas en que Dios estuvo contigo en el pasado, ¿cómo puede ayudarte a seguir adelante con fe y confianza en los momentos en que él aparentemente está muy lejos?

Miércoles 19 de octubre

TUS MUERTOS VIVIRÁN

Lee Isaías 26:14 y 19. ¿Cuál es el contraste entre los que perecerán para siempre (Isa. 26:14; ver también Mal. 4:1) y los que recibirán la vida eterna (Isa. 26:19)?

El libro de Isaías presenta un gran contraste entre la majestad de Dios y nuestra fragilidad humana (ver Isa. 40). Aunque somos como la hierba que se seca y la flor que se marchita, la Palabra de Dios permanece para siempre (Isa. 40:6-8). Sin embargo, a pesar de nuestra pecaminosidad humana, la gracia salvífica de Dios está disponible para todos los seres humanos y es eficaz incluso para los gentiles que abracen su Pacto y guarden el sábado (Isa. 56).

En el libro de Isaías, la esperanza de la resurrección se amplía significativamente. Si bien previamente en la Biblia las alusiones a la resurrección se expresaron más desde perspectivas personales (Job 19:25-27; Sal. 49:15; 71:20), el profeta Isaías habla de ella como si lo incluyera a él mismo y también a la comunidad de creyentes del Pacto (Isa. 26:19).

Isaías 26 contrasta los distintos destinos de los impíos y los justos. Por un lado, los malvados seguirán muertos, y no volverán a vivir jamás, al menos después de la “segunda muerte” (Apoc. 21:8). Serán completamente destruidos y toda su memoria perecerá para siempre (Isa. 26:14). Este pasaje subraya la enseñanza de que no hay almas ni espíritus sobrevivientes que continúen vivos después de la muerte. Hablando de la destrucción final de los impíos, que tendrá lugar posteriormente, Dios declaró en otra parte que se quemarán por completo, y no quedará “ni raíz ni rama” de ellos (Mal. 4:1).

Por otro lado, los justos muertos resucitarán de la muerte para recibir su bendita recompensa. Isaías 25 resalta que Jehová el Señor “destruirá a la muerte para siempre” y “enjugará [...] toda lágrima de todos los rostros” (Isa. 25:8). En Isaías 26 encontramos las siguientes palabras: “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos” (Isa. 26:19). Todos los justos resucitados participarán de la alegre fiesta que Dios preparará para todos los pueblos (Isa. 25:6). La resurrección final reunirá a todos los justos de todas las edades, incluyendo a tus seres queridos que ya murieron en Cristo.

Imagínate si no tuviéramos ninguna esperanza, ninguna seguridad, ninguna razón para pensar que nuestra muerte no es más que el fin de todo para nosotros. Y, peor aún: que todos nuestros amados desaparecerán, y pronto será como si nunca hubiéramos existido; como si nuestra vida nunca hubiese significado absolutamente nada. ¿Cómo contrasta este destino con la esperanza que tenemos?

Jueves 20 de octubre

“LOS QUE DUERMEN EN EL POLVO”

Como veremos, el Nuevo Testamento habla mucho de la resurrección de los muertos; y, como ya vimos, la idea de la resurrección también aparece en el Antiguo Testamento. Esta gente, en tiempos del Antiguo Testamento, ya tenía la misma esperanza de la resurrección final que nosotros tenemos. Marta, que vivió en la época de Jesús, ya tenía esta esperanza (Juan 11:24). Sin duda, en ese entonces los judíos tenían cierto conocimiento de la resurrección de los últimos días; aunque no todos creían en esto. (Ver Hech. 23:8.)

Lee Daniel 12. ¿Qué esperanza de resurrección encontramos aquí, en los escritos de este gran profeta?

Daniel 12:1 se refiere a Miguel, “el gran príncipe”, cuya identificación ha sido muy controvertida. Como cada una de las grandes visiones del libro de Daniel culmina con la manifestación de Cristo y su Reino, lo mismo debería ocurrir con respecto a este pasaje específico. En el libro de Daniel encontramos alusiones al mismo Ser divino como “el príncipe de los ejércitos” (Dan. 8:11), “el Príncipe de los príncipes” (Dan. 8:25), “el Mesías Príncipe” (Dan. 9:25), y finalmente como “Miguel, el gran príncipe” (Dan. 12:1). Por lo que también debemos identificar a Miguel como Cristo.

Todos los pasajes del Antiguo Testamento considerados hasta ahora (Job 19:25-27; Sal. 49:15; 71:20; Isa. 26:19) hablan de la resurrección de los justos. Pero Daniel 12 habla de una resurrección de justos e injustos. Cuando Miguel se levanta, “muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Dan. 12:2).

Muchos consideran que este versículo habla de una resurrección especial de algunas personas, tanto fieles como infieles, en la venida de Cristo.

“Los sepulcros se abren y ‘muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua’ (Dan. 12:2). Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel salen glorificados de la tumba y oyen el pacto de paz que Dios hace con los que han guardado su Ley. ‘Los que lo traspasaron’ (Apoc. 1:7), los que se mofaron y se rieron de la agonía del Cristo moribundo, y los oponentes más violentos de su verdad y su pueblo, son resucitados para contemplarlo en su gloria y ver el honor conferido a los fieles y obedientes” (CS 621).

Viernes 21 de octubre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Profetas y reyes*, “Visiones de la gloria futura”, pp. 533-542.

La ciencia moderna enseña que toda materia está compuesta de átomos, a su vez conformados por dos partículas más pequeñas, quarks y leptones, que se cree que son los componentes básicos de toda la realidad física. Entonces, si la esencia del mundo físico son quarks y leptones, ¿no podría el Dios que no solo creó ese mundo sino también lo sostiene simplemente reconfigurar los quarks y los leptones cuando llegue el momento de resucitarnos? Para burlarse de la resurrección, el ateo Bertrand Russell preguntó qué sucedería con aquellos a quienes los caníbales se los comieron, porque sus cuerpos ahora son parte de los caníbales, y entonces, ¿a quién le corresponde qué cosa en la resurrección? Pero, supongamos que Dios simplemente toma quarks y leptones (los bloques de construcción fundamentales de la existencia) de algún lugar y, sobre la base de la información que posee sobre cada uno de nosotros, nos reconstruye a partir de esos quarks y leptones. No necesita nuestra matriz; cualquiera servirá. O, de hecho, podría simplemente llamar a la existencia a nuevos quarks y leptones y partir de allí. Al margen de cómo lo haga, el Dios que creó el Universo puede volver a crearnos, lo que promete hacer en la resurrección de los muertos.

“El Dador de la vida reunirá en la primera resurrección a su posesión comprada, y hasta que llegue esa hora triunfante, cuando resuene la última trompeta y el inmenso ejército surja para victoria eterna, cada santo que duerme será conservado como seguridad, y será guardado como una joya preciosa a la que Dios conoce por nombre. Mediante el poder del Salvador que estuvo en ellos mientras vivían y porque fueron participantes de la naturaleza divina, son sacados de entre los muertos” (“Comentarios de Elena de White”, *CBA* 4:1.165).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Se estima que existen dos billones de galaxias, cada una compuesta por miles de millones de estrellas. Y algunas de estas estrellas tienen planetas que orbitan alrededor de ellas, al igual que los planetas de nuestro sistema solar orbitan alrededor del Sol. Ahora, piensa en el increíble poder de Dios, quien no solo creó todas estas estrellas, sino además las sostiene y las conoce por nombre (Sal. 147:4). Aunque esa asombrosa realidad no *prueba* que este mismo Dios pueda resucitar a los muertos, ¿en qué medida nos revela este mismo poder asombroso que tiene y por qué, ciertamente, algo como la resurrección no estaría más allá de su poder?
2. Hebreos 11 destaca la fidelidad y las expectativas de muchos de los llamados “héroes de la fe” de la antigüedad. ¿Cómo puede este capítulo enriquecer nuestra comprensión de la esperanza que tenían los personajes del Antiguo Testamento, incluso antes de la resurrección de Jesús?

Lección 5: Para el 29 de octubre de 2022

RESURRECCIONES ANTES DE LA CRUZ

Sábado 22 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Judas 9; Lucas 9:28–36; 1 Reyes 17:8–24; Lucas 7:11–17; Marcos 5:35–43; Juan 11:1–44.

PARA MEMORIZAR:

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:25, 26).

Las referencias del Antiguo Testamento a la resurrección que hemos visto hasta ahora se basan mayormente en expectativas personales (Job 19:25-27; Heb. 11:17-19; Sal. 49:15; Sal. 71:20) y en promesas futuras (Dan. 12:1, 2, 13). Sin embargo, también tenemos registros inspirados de casos en los que hubo gente que realmente resucitó de entre los muertos.

La primera resurrección fue la de Moisés (Jud. 9; Luc. 9:28–36). Luego, también resucitaron el hijo de la viuda de Sarepta (1 Rey. 17:8-24) y el hijo de la sunamita (2 Rey. 4:18-37). Cristo, cuando estuvo aquí, en la carne, resucitó al hijo de la viuda de Naín (Luc. 7:11-17), a la hija de Jairo (Luc. 8:40-56) y luego a Lázaro (Juan 11). Estos casos confirman la enseñanza bíblica de la inconsciencia de los muertos (Job 3:11-13; Sal. 115:17; 146:4; Ecl. 9:5, 10). En ninguno de estos relatos, ni en ninguna otra narración bíblica de resurrección, se hace mención de una supuesta experiencia más allá de la muerte.

Esta semana reflexionaremos con más detenimiento sobre las resurrecciones que tuvieron lugar antes de la muerte y la resurrección de Cristo.

Domingo 23 de octubre

LA RESURRECCIÓN DE MOISÉS

Lee Judas 9 y Lucas 9:28 al 36. ¿Qué evidencias encuentras de la resurrección corporal de Moisés en estos pasajes?

Algunos padres de la Iglesia Griega de Alejandría argumentaron que, cuando Moisés murió, se vieron dos Moisés: uno vivo en el espíritu; otro muerto en el cuerpo. Un Moisés que ascendió al cielo con los ángeles; el otro, enterrado en la tierra (ver Orígenes, *Homilías sobre Josué* 2.1; Clemente de Alejandría, *Stromata* 6.15.) Esta distinción entre la hipótesis del alma y la sepultura del cuerpo podría tener sentido para quienes creen en el concepto griego del alma inmortal, pero esa idea no figura en la Biblia. Judas 9 confirma la enseñanza bíblica de la resurrección del cuerpo de Moisés, porque la disputa era sobre “el cuerpo de Moisés”, y no sobre ninguna presunta alma sobreviviente.

Deuteronomio 34:5 al 7 nos dice que Moisés murió a los 120 años de edad y que el Señor lo enterró en un lugar escondido en un valle de la tierra de Moab. Pero Moisés no permaneció mucho tiempo en la tumba. “Cristo mismo, acompañado por los ángeles que enterraron a Moisés, descendió del cielo para llamar al santo que dormía. [...] Por primera vez Cristo iba a dar vida a uno de los muertos. Cuando el Príncipe de la vida y los ángeles resplandecientes se aproximaron a la tumba, Satanás temió perder su hegemonía. [...] Cristo no se rebajó a entrar en controversia con Satanás. [...] Pero Cristo confió todo a su Padre, diciendo: ‘¡El Señor te reprenda!’ (Jud. 9). [...] La resurrección quedó asegurada para siempre. Satanás fue despojado de su presa; los justos muertos volverían a vivir” (PP 511, 512).

Una clara evidencia de la resurrección de Moisés se encuentra en la Transfiguración. Allí apareció Moisés con el profeta Elías, quien había sido trasladado sin ver la muerte (2 Rey. 2:1-11). Moisés y Elías incluso dialogaron con Jesús (ver Luc. 9:28-36). “Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén” (Luc. 9:30, 31). La aparición de Moisés, prueba de la futura victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, se describe aquí en términos inequívocos. Fueron Moisés y Elías, no sus “espíritus” (a fin de cuentas, Elías no había muerto), quienes se aparecieron a Jesús allí.

A Moisés no se le permitió entrar en la Canaán terrenal (Deut. 34:1-4), pero fue llevado a la Canaán celestial. ¿Qué enseña esto acerca de que Dios “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efe. 3:20)?

Lunes 24 de octubre

DOS CASOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Lee 1 Reyes 17:8 al 24 y 2 Reyes 4:18 al 37. ¿Qué similitudes y diferencias ves en estas dos resurrecciones?

En Hebreos 11, leemos que por fe “las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección” (Heb. 11:35). Esto ocurrió con las dos resurrecciones descritas en los pasajes de hoy.

La primera (ver 1 Rey. 17:8-24) ocurrió durante la gran apostasía de Israel, bajo la influencia del rey Acab y de su esposa pagana Jezabel. Mientras una grave sequía estaba devastando la tierra, Dios ordenó a Elías que fuera a Sarepta, una ciudad no perteneciente a Israel. Allí conoció a una pobre viuda fenicia que estaba a punto de cocinar una última comida miserable para ella y su hijo, para luego morir. Pero salvaron su vida gracias al milagro de la harina y el aceite, que no se agotaron hasta que pasó la sequía. Poco después, su hijo se enfermó y murió. Desesperada, la madre le suplicó ayuda a Elías, quien clamó a Dios. “El Señor oyó el clamor de Elías, y el muchacho volvió a la vida” (1 Rey. 17:22, NVI).

La segunda resurrección (ver 2 Rey. 4:18–37) tuvo lugar en Sunem, una aldeíta al sur del monte Gilboa. Eliseo había ayudado a una viuda pobre a pagar sus deudas mediante el milagro de llenar muchas vasijas de aceite (2 Rey. 4:1-7). Más adelante, en Sunem, conoció a una destacada mujer casada sin hijos. El profeta le dijo que tendría un hijo, y sucedió según lo predicho. El niño creció y era sano, pero un día enfermó y murió. La sunamita fue al monte Carmelo y le pidió a Eliseo que la acompañara para ver a su hijo. Eliseo oró persistentemente a Dios, y finalmente el niño revivió.

Estas mujeres tenían diferentes trasfondos, pero la misma fe que salva. La viuda fenicia recibió al profeta Elías en un momento extremadamente difícil cuando no había un lugar seguro para él en Israel. La sunamita y su esposo construyeron una habitación especial donde el profeta Eliseo pudiera hospedarse cuando pasara por su región. Cuando los dos niños murieron, sus fieles madres apelaron a esos profetas de Dios y tuvieron el gozo de ver a sus hijos resucitar.

Estas dos historias son maravillosas, pero por cada una de ellas, ¿cuántos otros relatos desconocidos habrá que no tuvieron sucesos milagrosos? ¿Qué debería enseñarnos este triste hecho acerca de la centralidad de nuestra fe en la resurrección prometida para el tiempo del fin?

Martes 25 de octubre

EL HIJO DE LA VIUDA DE NAÍN

La Biblia dice que Jesús “anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hech. 10:38). De hecho, todos los evangelios están colmados de relatos en los que Jesús sirve a muchas almas necesitadas y heridas, razón por la que más adelante muchos judíos llegaron a creer que Jesús era el Mesías prometido.

“Había aldeas enteras donde no se oía un solo gemido de dolor en ninguna casa, porque él había pasado por ellas y sanado a todos sus enfermos. Su obra demostraba su unción divina. En cada acto de su vida revelaba amor, misericordia y compasión; su corazón rebosaba de tierna consideración por todos los seres humanos. Se revistió de la naturaleza humana para poder solidarizarse con nosotros en nuestras necesidades. Los más pobres y humildes no tenían temor de acercarse a él. Aun los niños se sentían atraídos hacia él” (CC 17).

Lee Lucas 7:11 al 17. ¿Qué diferencia importante hay entre lo que sucedió en esta resurrección y la que vimos ayer?

Durante su ministerio en Galilea, Jesús sanó a los enfermos y expulsó demonios. En cierta ocasión, él y sus seguidores estaban aproximándose a las puertas de Naín cuando una procesión fúnebre salía por esas puertas. En el ataúd abierto estaba el único hijo de una viuda, que lloraba desconsoladamente. Lleno de compasión por la madre afligida, Jesús le dijo: “No llores”. Entonces Jesús se volvió hacia el hijo muerto en el ataúd y le ordenó: “Joven, a ti te digo, levántate”. El hijo resucitó y Jesús “lo dio a su madre” (Luc. 7:13-15). La presencia de Jesús cambió completamente el escenario, y muchos que habían presenciado el milagro supieron no solo que había sucedido algo asombroso, sino además que alguien especial (lo llamaron “un gran profeta”) estaba entre ellos.

La viuda fenicia (1 Rey. 17:8-24), como la sunamita (2 Rey. 4:18-37), habían pedido ayuda a Elías y a Eliseo respectivamente. Pero la viuda de Naín recibió ayuda sin que ella la pidiera. Esto significa que Dios se preocupa por nosotros incluso cuando no podemos pedirle ayuda o nos sentimos indignos de hacerlo. Jesús vio el problema y lo resolvió; muy característico de Jesús a lo largo de todo su ministerio.

La verdadera religión implica cuidar de los huérfanos y las viudas que nos rodean (Sant. 1:27). Aunque, obviamente, no podremos hacer todos los milagros que hizo Jesús, ¿qué podemos hacer para servir a quienes sufren a nuestro alrededor?

Miércoles 26 de octubre

LA HIJA DE JAIRO

Las resurrecciones antes de la muerte y la resurrección de Jesús no se limitaron a ningún grupo étnico específico ni a ninguna clase social en particular. Moisés fue, quizá, el mayor conductor humano del pueblo de Dios que jamás haya existido (Deut. 34:10-12). Por otro lado, la pobre viuda fenicia ni siquiera era israelita (1 Rey. 17:9). La sunamita era prominente en su comunidad (2 Rey. 4:8), aunque no era hebrea. La viuda de Naín tenía un solo hijo, del que probablemente dependía (Luc. 7:12). Por su parte, Jairo era un dirigente de la sinagoga, probablemente en Capernaum (Mar. 5:22). Más allá de sus diferentes antecedentes culturales o estatus social, el poder vivificante de Dios bendijo a todos ellos.

Lee Marcos 5:21 al 24 y 35 al 43. ¿Qué podemos aprender de la muerte a partir de las palabras de Cristo “La niña no está muerta, sino duerme”? (Mar. 5:39).

La hija de Jairo, de doce años, yacía mortalmente enferma en su casa. Por lo tanto, él buscó a Jesús y le rogó que fuese a su casa y pusiera sus manos sanadoras sobre ella. Pero, antes de que pudieran llegar allí, alguien ya llevó la triste noticia: “Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?” (Mar. 5:35). Entonces, Jesús le dijo al padre afligido: “No temas, cree solamente” (Mar. 5:36). De hecho, todo lo que el padre podía hacer era confiar totalmente en la intervención de Dios.

Al llegar a la casa, Jesús les dijo a los que estaban allí reunidos: “¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme” (Mar. 5:39). Lo ridiculizaron porque (1) sabían que ella estaba muerta y (2) no comprendieron el significado de sus palabras. “La consoladora expresión por la cual el ‘sueño’ equivale a la ‘muerte’ parece haber sido la forma favorita de Cristo para referirse a ese estado ([Mat. 9:24; Luc. 8:52] ver com. Juan 11:11-15). La muerte es un sueño, pero es un sueño profundo del cual solo el gran Dador de la vida puede despertarnos, porque solo él tiene las llaves del sepulcro (Apoc. 1:18; cf. Juan 3:26; Rom. 6:23)” (CBA 5:596).

Después de la resurrección de esta niña, los que la vieron “se espantaron grandemente” (Mar. 5:42). No es para menos. Por ahora la muerte es definitiva, absoluta y aparentemente irreversible. Haber visto algo como esto con sus propios ojos seguramente debió haber sido una experiencia increíble que les cambió la vida.

Las palabras de Jesús: “No temas, cree solamente” (Mar. 5:36) todavía son valiosas para nosotros hoy. ¿Cómo podemos aprender a hacer esto, incluso en medio de situaciones de temor, que son los momentos más importantes para seguir creyendo?

Jueves 27 de octubre

LÁZARO

Lee Juan 11:1 al 44. ¿En qué sentido Jesús fue “glorificado” por la enfermedad y la muerte de Lázaro (Juan 11:4)?

También aquí Jesús utiliza la metáfora del sueño al hablar de la muerte. “Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarlo” (Juan 11:11). Aunque algunos pensaron que se refería al sueño literal (Juan 11:11-13), Jesús enunció claramente lo que quiso decir: “Lázaro ha muerto” (Juan 11:12-14). En realidad, cuando Jesús llegó a Betania, ya hacía cuatro días que Lázaro había muerto; su cadáver ya estaba en descomposición (Juan 11:17, 39). Cuando un cuerpo comienza a descomponerse al punto de heder, no cabe duda: *la persona está muerta*.

En este contexto, cuando Jesús dijo a Marta: “Tu hermano resucitará” (Juan 11:23), ella reafirmó su fe en la resurrección final. Pero Jesús declaró: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:23-26). Y Jesús agregó: “Si crees, verás la gloria de Dios” (Juan 11:40). Marta creyó, y vio la gloria de Dios en la resurrección de su hermano.

La Biblia dice que la palabra de Dios creó la vida (Sal. 33:6), y su palabra puede recrear la vida, como en el caso de Lázaro. Después de una breve oración, Jesús ordenó: “¡Lázaro, ven fuera!” (Juan 11:43). Inmediatamente, estas personas presenciaron el poder vivificante de Dios, el mismo poder que llamó a nuestro mundo a la existencia, y el mismo poder que al final de los tiempos devolverá la vida a los muertos en la resurrección final.

Al resucitar a Lázaro, Jesús demostró que tenía el poder de vencer la muerte. Y para seres como nosotros, que inevitablemente morimos, ¿qué mayor manifestación de la gloria de Dios podría haber?

Lee Juan 11:25 y 26. En un renglón, Jesús habla de los creyentes que mueren, y en el siguiente dice que los creyentes nunca morirán. ¿Qué nos está enseñando Jesús aquí, y por qué es tan importante entender que la muerte es un sueño inconsciente, para comprender las palabras de Cristo? Y ¿por qué sus palabras nos ofrecen tanta esperanza, como seres destinados a la tumba?

Viernes 28 de octubre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “La muerte de Moisés”, pp. 447-457; *Profetas y reyes*, “Una severa reprensión”, pp. 94-105, “Un profeta de paz”, pp. 178-183; *El Deseado de todas las gentes*, “El centurión”, pp. 285-291, “El toque de la fe”, pp. 315-321, “¡Lázaro, sal fuera!”, pp. 495-507

“En Cristo hay vida original, no prestada ni derivada de otra. ‘El que tiene al Hijo, tiene la vida’ (1 Juan 5:12). La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna. Jesús dijo: ‘El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?’ Cristo [en Juan 11:25, 26] miraba hacia adelante, a su segunda venida. Entonces los justos muertos serán resucitados incorruptibles, y los justos vivos serán trasladados al cielo sin ver la muerte. El milagro que Cristo estaba por realizar, al resucitar a Lázaro de los muertos, representaría la resurrección de todos los justos muertos. Por medio de sus palabras y sus obras se declaró el Autor de la resurrección. El que pronto iba a morir en la Cruz estaba allí con las llaves de la muerte, vencedor del sepulcro, y afirmaba su derecho y su poder para dar vida eterna” (DTG 501).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Muchos murieron durante el ministerio profético de Elías y de Eliseo, así como también durante el ministerio terrenal de Cristo. Solo unos pocos resucitaron. (Ver Luc. 4:24-27.) Piensa también en la experiencia de todos los muertos, ya sea que su resurrección haya ocurrido en el pasado o que se efectúe en la Segunda Venida; ¿cuál es la diferencia, al menos en lo que respecta a sufrir la muerte?
2. Muchos autores a lo largo de los siglos han escrito sobre la futilidad de una vida que siempre termina en la muerte. Al igual que todas las demás criaturas vivientes del mundo animal, todos morimos. Sin embargo, para la humanidad, en cierto sentido, nuestra situación es peor que para los animales, porque sabemos que vamos a morir (ver Ecl. 9:5); ellos, no. Entonces, ¿por qué es tan importante para nosotros la promesa de la resurrección?
3. Si piensas que el alma es inmortal y que los muertos, especialmente los muertos justos, viven en el cielo después de haber muerto, ¿qué necesidad hay de la resurrección al final de los tiempos?
4. Si alguien llama y pregunta: “¿Está Sally allí?”, tú podrías responder: “Sí, pero está durmiendo”. Sin embargo, si alguien llama y pregunta: “¿Está Sally allí?”, tú no vas a responder: “Sí, pero está muerta”. ¿Por qué no? ¿Qué nos enseña esto sobre la naturaleza de la muerte?

Lección 6: Para el 5 de noviembre de 2022

ÉL MURIÓ POR NOSOTROS

Sábado 29 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 13:8; Mateo 17:22, 23; Marcos 9:30–32; Juan 19:1–30; Romanos 6:23; 1 Corintios 1:18–24.

PARA MEMORIZAR:

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:14, 15).

Se ha dicho que no podemos evitar ni la muerte ni los impuestos. Eso no es totalmente cierto: la gente puede evitar los impuestos, pero no la muerte. Es posible que puedan posponer la muerte unos años, pero, tarde o temprano, la muerte siempre llega. Y, porque sabemos que los muertos (justos e injustos) en un principio acaban en el mismo lugar, nuestra esperanza de la resurrección lo es todo para nosotros. Como dijo Pablo, en esta esperanza, incluso “también los que durmieron en Cristo perecieron” (1 Cor. 15:18), lo cual es algo bastante extraño si los que “durmieron en Cristo” están revoloteando en el cielo en presencia de Dios.

Por lo tanto, la resurrección de Cristo es fundamental para nuestra fe, porque en su resurrección tenemos la seguridad de la nuestra. Pero, antes de que Cristo resucitara de entre los muertos, por supuesto, tenía que morir. Por eso, en medio de la agonía del Getsemaní, anticipándose a su muerte, oró: “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora” (Juan 12:27). Y su propósito era morir, para darnos vida.

Esta semana nos centraremos en la muerte de Cristo y lo que significa para la promesa de la vida eterna.

Domingo 30 de octubre

DESDE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO

Lee Apocalipsis 13:8; Hechos 2:23; y 1 Pedro 1:19 y 20. ¿Cómo podría considerarse a Cristo como “inmolado desde el principio del mundo”?

“Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apoc. 13:8). Lo importante aquí para nosotros es la idea de que Cristo fue “inmolado desde el principio del mundo”. Obviamente, debemos entender esto en un sentido simbólico (el libro de Apocalipsis está lleno de símbolos), porque Cristo no fue crucificado hasta miles de años después de la creación de la Tierra. Lo que señala este versículo es que el plan de salvación se había puesto en marcha ya antes de la creación del mundo. Y la muerte de Jesús, el Cordero de Dios, en la Cruz, sería primordial para ese plan.

Lee Tito 1:2. ¿Qué nos enseña este versículo? ¿Hace cuánto tiempo está vigente el plan de salvación, que se centra en la muerte de Cristo?

“El plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, un plan formulado después de la caída de Adán. [...] Fue una manifestación de los principios que desde las edades eternas habían sido el fundamento del Trono de Dios” (DTG 13).

Ese plan se les reveló primeramente a Adán y a Eva en el jardín del Edén (Gén. 3:15, 21), y cada sacrificio de sangre tipificaba ese plan en todo el Antiguo Testamento. Por ejemplo, mientras probaba la fe de Abraham, Dios proveyó un carnero para sacrificar en lugar de Isaac (Gén. 22:11-13). Este reemplazo tipificó aún más claramente la naturaleza sustitutiva del sacrificio expiatorio de Cristo en la Cruz.

Por lo tanto, el centro de todo el plan de salvación es la muerte sustitutiva de Jesús, simbolizada durante siglos por los sacrificios de animales, cada uno de los cuales es un símbolo de la muerte de Jesús en la Cruz como “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Los sacrificios de animales son espantosos y sangrientos, eso es verdad. Pero ¿por qué esa truculencia y tanta sangre es precisamente lo que nos instruye acerca de la muerte de Cristo en nuestro lugar, y cuál fue el terrible costo del pecado?

Lunes 31 de octubre

UN PREFACIO A LA CRUZ

¿Cuál fue la reacción de los discípulos a las predicciones de Jesús sobre sus propios sufrimientos y muerte? ¿Qué deberían enseñarnos sus reacciones sobre los peligros de malinterpretar las Escrituras?

Mat. 16:21–23

Mat. 17:22, 23; Mar. 9:30–32; Luc. 9:44, 45

Luc. 18:31–34

Jesús nació para morir y vivió para morir. Cada paso que daba lo acercaba más a su gran sacrificio expiatorio en la Cruz del Calvario. Plenamente consciente de su misión, no permitió que nada ni nadie lo distrajeran de ella. En realidad, “su vida entera fue un prefacio a su muerte en la Cruz” (*FEC* 423).

En el último año de su ministerio terrenal, Jesús habló cada vez más explícitamente a sus discípulos acerca de su muerte inminente. Pero ellos parecían reacios, no podían aceptar la realidad de sus declaraciones. Llenos de nociones falsas sobre el papel del Mesías, lo último que hubiesen imaginado de Jesús, especialmente como el Mesías, era que muriera. En resumen, su falsa teología los llevó a un dolor y un sufrimiento innecesarios.

Ya a Nicodemo, Jesús le había declarado: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:14, 15). Mientras estaba en Cesarea de Filipo, Jesús dijo a sus discípulos que tenía que “ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día” (Mat. 16:21). Al pasar en secreto por Galilea (Mar. 9:30–32) y durante su viaje final a Jerusalén (Luc. 18:31–34), Jesús habló nuevamente a sus discípulos acerca de su muerte y su resurrección. Como no era lo que querían escuchar, no escucharon. Qué fácil es para nosotros hacer lo mismo.

La gente, especialmente el pueblo escogido por Dios, tenía conceptos falsos con respecto a la primera venida del Mesías. ¿Cuáles son algunos de los conceptos falsos que existen hoy con respecto a la segunda venida de Jesús?

Martes 1º de noviembre

“CONSUMADO ES”

Lee Juan 19:1 al 30. ¿Cuál es el mensaje fundamental para nosotros en la declaración de Jesús: “Consumado es”?

Finalmente, habían llegado los momentos decisivos para Cristo, para la humanidad y para todo el Universo. Con profunda agonía, él luchó contra los poderes de las tinieblas. Lentamente atravesó el huerto de Getsemaní, se abrió paso a través de los juicios injustos y subió al monte del Calvario. Los ángeles malos intentaron vencerlo. Mientras Jesús pendía de la cruz, los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él” (Mat. 27:42).

¿Podría Cristo haber bajado de la cruz y salvarse a sí mismo? Sí, hubiese podido, pero no quiso hacerlo. Su amor incondicional por toda la humanidad, incluyendo a los burladores, no le permitió rendirse. En realidad, “los escarnecedores estaban entre aquellos por quienes él moría para salvar; y no podía bajar de la cruz y salvarse a sí mismo, porque no eran los clavos los que lo sujetaban, sino su voluntad para salvarlos” (A. Plummer, *An Exegetical Commentary on the Gospel According to S. Matthew*, p. 397).

Con su sufrimiento, Cristo derrotó el reino de Satanás, aunque fue Satanás quien instigó los acontecimientos que lo llevaron a la Cruz, incluyendo la traición de Judas (Juan 6:70; 13:2, 27). “En cierto modo, de una manera que el evangelista no pretende describir, la muerte de Jesús es tanto un acto de Satanás como un acto en el que Jesús gana la victoria sobre Satanás” (G. E. Ladd, *A Theology of the New Testament*, pp. 192).

Al exclamar desde la cruz “Consumado es” (Juan 19:30), Cristo dio a entender no solo que su agonía había llegado a su fin, sino especialmente que había ganado el gran conflicto histórico-cósmico contra Satanás y sus fuerzas del mal. “Todo el cielo se asoció al triunfo del Salvador. Satanás estaba derrotado, y sabía que había perdido su reino” (DTG 719).

Es difícil captar este asombroso contraste: En la absoluta humillación del Hijo de Dios, él había ganado, para nosotros y para el Universo, la victoria más grande y gloriosa.

Piensa en lo grave que debe ser el pecado, ya que requirió la muerte de Cristo para expiarlo. ¿Qué debería enseñarnos esta verdad acerca de cuán inútiles son nuestras obras para obtener méritos ante Dios? A fin de cuentas, ¿qué podemos agregar a lo que Cristo ya ha hecho por nosotros? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

Miércoles 2 de noviembre

ÉL MURIÓ POR NOSOTROS

Lee Juan 3:14 al 18 y Romanos 6:23. ¿Qué nos enseñan estos versículos? ¿Qué ganó la muerte de Cristo por nosotros?

Cuando Jesús llegó al río Jordán para bautizarse, Juan el Bautista exclamó: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Esta declaración reconocía a Cristo como el Cordero de Dios antitípico, a quien apuntaban todos los verdaderos sacrificios del Antiguo Testamento.

Pero los sacrificios de animales no pueden quitar los pecados por sí mismos (Heb. 10:4). Ofrecían solo un perdón condicional que dependía de la efectividad del futuro sacrificio de Cristo en la Cruz. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Lee Juan 3:16 y 17. ¿Qué gran esperanza puedes obtener de estos versículos, especialmente cuando sientes, con razón, que mereces ser condenado por algo que cometiste?

Piensa en lo que significa todo esto. Jesús, aquel que creó el cosmos (Juan 1:1-3), se ofreció a sí mismo por cada uno de nosotros, como sacrificio por los pecados, todo para que no tengamos que ser condenados por lo que merecidamente se nos podría condenar. Esta es la gran promesa del evangelio.

Jesucristo declaró que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” para que muriera por nosotros (Juan 3:16). Pero, nunca debemos olvidar que Cristo se ofreció voluntariamente en nuestro favor (Heb. 9:14). Lutero se refirió a la Cruz como “el altar en el que él [Cristo], consumido por el fuego del amor ilimitado que ardía en su corazón, presentó el sacrificio vivo y santo de su cuerpo y su sangre al Padre con ferviente intercesión, con gran clamor y lágrimas apasionadas y angustiosas (Heb. 5:7)” (*Luther’s Works*, t. 13, p. 319). Cristo murió una vez para siempre (Heb. 10:10, 12), porque su sacrificio es más que suficiente y nunca pierde poder.

Es más: “Aunque hubiera habido una sola alma dispuesta a aceptar el evangelio de su gracia, Cristo, para salvarla, habría escogido su vida de penas y humillaciones y su muerte ignominiosa” (MC 96).

Vuelve a leer Juan 3:16, reemplazando las palabras “al mundo” y “todo aquel” por tu nombre. ¿Cómo puedes aprender a hacer tuya esta maravillosa promesa, momento a momento, especialmente cuando te sientes tentado a pecar?

Jueves 3 de noviembre

EL SIGNIFICADO DE LA CRUZ

Lee 1 Corintios 1:18 al 24. ¿Qué está diciendo Pablo acerca de la Cruz y cómo la contrasta con la “sabiduría del mundo”? ¿Por qué, incluso hoy, cuando el “materialismo” (la idea de que toda la realidad es únicamente material, lo que implica que no hay un Dios ni un plano de existencia sobrenatural) domina “la sabiduría del mundo”, el mensaje de la Cruz es tan importante?

La Cruz de Cristo es el centro mismo de la historia de la salvación. “La Eternidad nunca podrá comprender la profundidad del amor revelado en la Cruz del Calvario. Fue allí donde el amor infinito de Cristo y el egoísmo ilimitado de Satanás se enfrentaron cara a cara” (S. N. Haskell, *La Cruz y su sombra*, p. v).

Mientras Cristo se ofrecía humildemente como rescate por la raza humana, Satanás lo envolvía egoístamente en sufrimiento y agonía. Cristo no murió solo la muerte natural que todo ser humano tiene que afrontar; él murió la segunda muerte, para que todos aquellos que lo aceptan nunca tengan que experimentarla personalmente.

En cuanto al significado de la Cruz, hay varios aspectos importantes que debemos recordar. En primer lugar, la Cruz es la revelación suprema de la justicia de Dios contra el pecado (Rom. 3:21-26). En segundo lugar, la Cruz es la revelación suprema del amor de Dios por los pecadores (Rom. 5:8). En tercer lugar, la Cruz es la gran fuente de poder para romper las cadenas del pecado (Rom. 6:22, 23; 1 Cor. 1:17-24). En cuarto lugar, la Cruz es nuestra única esperanza de vida eterna (Fil. 3:9-11; Juan 3:14-16; 1 Juan 5:11, 12). Y, en quinto lugar, la Cruz es el único antídoto contra una futura rebelión en el Universo (Apoc. 7:13-17; 22:3).

La “sabiduría del mundo” no puede revelar ninguna de estas verdades primordiales sobre la Cruz. Al contrario, antiguamente, como ahora, la predicación de la Cruz era “locura” para la sabiduría mundana, que a menudo ni siquiera reconoce la verdad más obvia que podría haber: que existe un Creador (ver Rom. 1:18-20).

La palabra griega para “locura” está ligada a la palabra española “imbécil”; es decir, la predicación de la Cruz es “imbécil” según la “sabiduría del mundo”. La sabiduría del mundo no puede conocer a Jesús ni la salvación que él nos ofrece mediante su muerte sustitutiva en la Cruz.

Más allá del valor que la “sabiduría del mundo” nos pueda ofrecer, ¿por qué nunca debemos permitir que interfiera con lo que creemos acerca de Jesús y la esperanza que se nos ofrece mediante “la locura de la predicación” (1 Cor. 1:21)?

Viernes 4 de noviembre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, “Getsemaní”, pp. 651-660, “El Calvario”, pp. 703-718; *El camino a Cristo*, “Nuestra necesidad más urgente”, pp. 25-34.

“Vi que todo el cielo se interesaba en nuestra salvación; y ¿habremos de ser nosotros indiferentes? ¿Seremos negligentes como si fuese asunto de poca monta el que seamos salvos o perdidos? ¿Despreciaremos el sacrificio que fue hecho por nosotros? Algunos han obrado así. Han jugado con la misericordia que se les ofrecía, y el desagrado de Dios pesa sobre ellos. No siempre habrá de quedar entristecido el Espíritu de Dios. Si se lo contrista algo más, se apartará. Después de que se haya hecho todo lo que Dios podía hacer para salvar a los hombres, y ellos por su vida hayan demostrado que desprecian la misericordia ofrecida por Jesús, la muerte será su parte y pagarán caro esa actitud. Será una muerte horrible, porque habrán de sufrir la agonía que Cristo soportó en la Cruz para obtener la redención que ellos han rehusado. Y se darán cuenta de lo que han perdido: la vida eterna y la herencia inmortal. El gran sacrificio que fue hecho para salvar a las almas nos revela su valor. Cuando el alma preciosa se perdió, se perdió para siempre” (TI 1:119).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Hebreos 10:4 dice que “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados”. Entonces, ¿cómo se salvaba la gente en los tiempos del Antiguo Testamento? La analogía de una tarjeta de crédito, que se utiliza para realizar pagos pero luego hay que pagar la factura de la tarjeta de crédito, ¿cómo puede ayudarnos a comprender mejor este tema?
2. Lee 2 Corintios 5:18 al 21. Si Cristo murió por los pecados del mundo entero, ¿por qué no todos serán salvos? ¿Por qué la elección personal juega un papel crucial en la determinación de quiénes se salvarán gracias a la Cruz y quiénes se perderán a pesar del gran sacrificio hecho en su favor?
3. ¿Cuáles son algunas de las cosas que enseña la “sabiduría del mundo” que son “locura” para Dios? ¿Qué decir de la idea de que el increíble diseño y la belleza del mundo son puramente una creación fortuita, o de que el Universo surgió de la nada? ¿Qué otros ejemplos se te ocurren?
4. Medita sobre la pregunta final del estudio del martes. Considera la Cruz, y lo que sucedió allí, que hace que la idea de la salvación por obras sea tan inútil, tan errónea y tan contraria al plan de salvación.

Lección 7: Para el 12 de noviembre de 2022

LA VICTORIA DE CRISTO SOBRE LA MUERTE

Sábado 5 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 27:62–66; Juan 10:17, 18; Mateo 27:51–53; Juan 20:11–29; 1 Corintios 15:5–8.

PARA MEMORIZAR:

“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Apoc. 1:17, 18).

La resurrección de Jesús es fundamental para la fe cristiana. Pablo declaró: “Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron” (1 Cor. 15:16-18).

Por lo tanto, por más que Pablo destaque la relevancia de la muerte de Cristo (ver 1 Cor. 2:2), esta realmente no nos sirve de nada sin la resurrección. Así de trascendente es la resurrección de Jesús para toda la fe cristiana y el plan de salvación.

Sin embargo, es difícil entender por qué razón la resurrección de Cristo, y con ella nuestra resurrección, son tan importantes si, como muchos creen, los muertos en Cristo ya disfrutaban de la dicha celestial ya que se han “ido a casa para estar con el Señor”.

Al margen de todo eso, esta semana consideraremos la resurrección de Cristo y todas las contundentes evidencias que él nos dio para creer en ella.

Domingo 6 de noviembre

UNA TUMBA SELLADA

La misión de Cristo parecía haber terminado (y hasta sonaba a fracaso) con su muerte en la Cruz. Satanás logró instigar a Judas a que traicionara al Salvador (Luc. 22:3, 4; Juan 13:26, 27); y a los principales sacerdotes y ancianos, para que exigieran su muerte (Mat. 26:59; 27:20). Después de que arrestaron a Jesús, “todos los discípulos, dejándole, huyeron” (Mat. 26:56); y Pedro lo negó tres veces (Mat. 26:69–75). Ahora Jesús yacía en una tumba cavada en una roca, cerrada con una piedra grande y sellada, protegida por guardias romanos (Mat. 27:57–66) y vigilada por poderes demoníacos invisibles. “Si hubiera podido, [Satanás] habría mantenido a Cristo encerrado en la tumba” (MR 12:12).

Durante su ministerio terrenal, Cristo había predicho no solo su muerte en la Cruz, sino también su resurrección. Usando el lenguaje inclusivo oriental, en el que una fracción de un día representa un día completo, Jesús mencionó que “como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mat. 12:39, 40). En otras ocasiones, Jesús subrayó que lo matarían, pero que al tercer día resucitaría (Mat. 16:21; 17:22, 23; 20:17-19). Los principales sacerdotes y los fariseos estaban al tanto de esas declaraciones, y tomaron medidas con las que pretendían evitar su resurrección.

Lee Mateo 27:62 al 66. Este accionar ¿cómo ayudó más adelante a ofrecer al mundo más evidencias de la resurrección de Jesús?

Todas las medidas de seguridad que se tomaron para mantener a Jesús encerrado en la tumba y asegurarse de que nunca saliera solo hicieron que su victoria sobre la muerte y las huestes del mal fuera aún más notoria.

Además, estos hombres seguramente habían oído hablar de los milagros de Jesús; también habían presenciado algunos de ellos. Y, sin embargo, ¿creían que una guardia frente a la tumba podría evitar que él, aquel que pudo hacer tantos milagros asombrosos, resucitara?

Además, poner una guardia alrededor de la tumba ¿en caso de qué? Los discípulos ¿podrían robar el cuerpo y luego alegar que Jesús había resucitado de entre los muertos? Cuando el pueblo preguntara: *¿Dónde está el Jesús resucitado?*, aquellos podrían decir: *Solo confíen en nuestra palabra.*

Cuanto menos, sus acciones revelaban el miedo que tenían los principales sacerdotes de Jesús, incluso después de su muerte. Quizás, en el fondo, temían que pudiera resucitar, después de todo.

Lunes 7 de noviembre

“HA RESUCITADO”

La victoria de Cristo sobre Satanás y sus poderes malignos se logró en la Cruz y se confirmó con la *tumba vacía*. “Cuando Jesús estuvo en el sepulcro, Satanás triunfó. Se atrevió a esperar que el Salvador no tomase su vida de nuevo. Exigió el cuerpo del Señor, y estableció su guardia alrededor de la tumba procurando retener preso a Cristo. Se airó acerbamente cuando sus ángeles huyeron al acercarse el mensajero celestial. Cuando vio a Cristo salir triunfante, supo que su reino tendría fin y que él finalmente moriría” (DTG 742). Y, aunque la humanidad de Cristo murió, su divinidad no falleció. En su divinidad, Cristo poseía el poder de romper las ataduras de la muerte.

Lee Mateo 28:1 al 6; Juan 10:17 y 18; y Romanos 8:11. ¿Quién se involucró directamente en la resurrección de Jesús?

Durante su ministerio en Samaria-Perea, Jesús declaró que él mismo tenía poder para deponer su vida y volverla a tomar (Juan 10:17, 18). A Marta, le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25). Otros pasajes hablan de su resurrección como un acto de Dios (Hech. 2:24; Rom. 8:11; Gál. 1:1; Heb. 13:20). Incluso un poderoso ángel del Señor participó de ese glorioso acontecimiento (Mat. 28:1, 2).

Mientras tanto, Mateo 28:11 al 15 revela los esfuerzos inútiles y necios de las autoridades para seguir luchando contra Jesús. La guardia romana atestiguó a los dirigentes sobre “todas las cosas que habían acontecido” (Mat. 28:11). En este relato está implícita la idea de que los guardias vieron la resurrección. Si no fuese así, ¿qué sentido tendrían sus palabras? ¿Un ángel descendió del cielo, movió la piedra, se sentó sobre ella y los guardias perdieron el sentido? ¿Lo siguiente que recuerdan es que la tumba está vacía? ¿Quizá, mientras los romanos estaban inconscientes, el ángel se llevó el cuerpo de Jesús? ¿Tal vez fueron los discípulos? ¿O algún otro lo robó? Sea como fuere, el cuerpo de Jesús, obviamente, no estaba.

El ángel que descendió del cielo, los hombres desfallecidos del susto y la tumba vacía habrán sido bastante desconcertantes para los dirigentes religiosos. Pero el hecho de que les hayan dado “mucho dinero a los soldados” (Mat. 28:12) para mantenerlos callados implicaba que todo lo que los soldados les contaron los perturbó profundamente. Y lo que narraron, por supuesto, era la resurrección de Jesús.

Algunos se burlan de la idea de que los primeros que vieron al Cristo resucitado hayan sido los romanos. ¿Por qué? ¿En qué medida esta verdad es un símbolo de lo que vendría: que el evangelio también llegaría a los gentiles?

Martes 8 de noviembre

MUCHOS SE LEVANTARON CON ÉL

“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos” (Mat. 27:51–53). ¿Qué nos enseña este increíble relato sobre la resurrección de Jesús y lo que logró?

Un terremoto marcó la muerte de Jesús (Mat. 27:50, 51), y otro marcó su resurrección (Mat. 28:2). En el momento en que Jesús murió, “la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos” (Mat. 27:51–53). Estos santos resucitaron glorificados como testimonio de la resurrección del propio Cristo y como prototipos de quienes resucitarán en la resurrección final. Por lo tanto, inmediatamente después de la resurrección de Jesús, muchos judíos recibieron evidencias poderosas para creer en su resurrección y, por lo tanto, aceptarlo como su Salvador; y eso hicieron muchos, incluso muchos sacerdotes (ver Hech. 6:7).

“Durante su ministerio, Jesús había dado la vida a algunos muertos. Había resucitado al hijo de la viuda de Naín, a la hija del príncipe y a Lázaro. Pero estos no fueron revestidos de inmortalidad. Después de haber sido resucitados, todavía estaban sujetos a la muerte. Pero, los que salieron de la tumba en ocasión de la resurrección de Cristo fueron resucitados para vida eterna. Ascendieron con él como trofeo de su victoria sobre la muerte y el sepulcro. [...] Estos entraron en la ciudad y aparecieron a muchos declarando: ‘Cristo ha resucitado de los muertos, y nosotros hemos resucitado con él’. Así fue inmortalizada la sagrada verdad de la resurrección” (DTG 744).

Humanamente hablando, los principales sacerdotes y los ancianos tenían grandes ventajas. Tenían el poder religioso de la nación, e incluso pudieron convencer a las autoridades romanas y a las multitudes para que los ayudaran con sus planes. Pero se olvidaron de que “el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere” (Dan. 4:32). La existencia de esos santos resucitados contradecía e invalidaba sus mentiras.

Por más difíciles que puedan ponerse las cosas ahora, ¿por qué podemos confiar en la victoria final de Dios en nuestro favor mientras todavía luchamos en este mundo caído?

Miércoles 9 de noviembre

TESTIGOS DEL CRISTO RESUCITADO

Lee Juan 20:11 al 29 y 1 Corintios 15:5 al 8. ¿Cómo reaccionaron los discípulos cuando por primera vez se encontraron con el Cristo resucitado?

Los dos ángeles de la tumba vacía anunciaron a María Magdalena y a algunas otras mujeres que Jesús había resucitado (Mat. 28:1, 5-7; Mar. 16:1-7; Luc. 23:55; 24:1-11). Pero pronto Jesús mismo se les apareció, y lo adoraron (Mat. 28:1, 9, 10; Juan 20:14-18). También se le apareció a Pedro (Luc. 24:34; 1 Cor. 15:5) y a los dos discípulos que iban camino a Emaús, cuyo corazón ardía mientras les hablaba (Mar. 16:12; Luc. 24:13-35). Cuando Jesús entró en el aposento alto, al comienzo los discípulos estaban aterrorizados y asustados, pero luego se llenaron de gozo y se maravillaron de lo sucedido (Luc. 24:33-49; Juan 20:19-23). Una semana después, Jesús volvió a entrar en la misma habitación sin abrir las puertas, y en ese momento hasta Tomás creyó en su resurrección (Juan 20:24-29).

Durante los cuarenta días transcurridos entre la resurrección y la ascensión, Jesús se “apareció a más de quinientos hermanos a la vez” (1 Cor. 15:6), y a Jacobo (1 Cor. 15:7). Jesús se reunió con algunos discípulos a la orilla del mar de Galilea y desayunó con ellos, y posteriormente tuvo una charla con Pedro (Juan 21:1-23). Quizás haya habido otras apariciones de Jesús (Hech. 1:3) antes de su última aparición en su ascensión (Luc. 24:50-53; Hech. 1:1-11). Pablo también se consideraba un testigo ocular del Cristo resucitado, porque se le apareció camino a Damasco (1 Cor. 15:8; comparar con Hech. 9:1-9).

La primera vez que los demás discípulos le dijeron al ausente Tomás que habían visto al Señor resucitado, él reaccionó: “Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré” (Juan 20:25). Una semana después, cuando Jesús volvió a aparecer ante los discípulos, ahora con Tomás entre ellos, Jesús le dijo: “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (Juan 20:27). Entonces Tomás confesó: “¡Señor mío, y Dios mío!” Y Jesús agregó: “Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Juan 20:28, 29).

“Bienaventurados los que no vieron, y creyeron”. Aunque no hayas visto personalmente al Cristo resucitado, ¿qué otras razones tienes para ejercer fe en Jesús?

Jueves 10 de noviembre

PRIMICIAS DE LOS QUE DURMIERON

Lee 1 Corintios 15:20 a la luz de Deuteronomio 26:1 al 11. ¿En qué sentido se refirió Pablo al Cristo resucitado como “primicias de los que durmieron”?

La ofrenda de “las primicias” era una antigua práctica agrícola israelita con un profundo significado religioso. Era un reconocimiento sagrado de Dios como el Proveedor misericordioso, que les había confiado a sus mayordomos la tierra donde crecían los cultivos que estaban a punto de ser cosechados (ver Éxo. 23:19; 34:26; Lev. 2:11–16; Deut. 26:1-11). Las primicias no solo indicaban que comenzaba la cosecha, sino también revelaban la calidad de los productos.

Según Wayne Grudem, “al llamar a Cristo ‘las primicias’ (griego, *aparjē*), Pablo utiliza una metáfora de la agricultura para indicar que seremos como Cristo. Así como las ‘primicias’, o la primera degustación de la cosecha madura, muestran cómo será el resto de la cosecha para ese cultivo, así Cristo como las ‘primicias’ muestra cómo será nuestro cuerpo resucitado cuando, en la ‘cosecha’ final de Dios, nos resucite de entre los muertos y nos lleve ante su presencia” (W. Grudem, *Systematic Theology*, p. 615).

Vale la pena recordar que Jesús salió de la tumba con un cuerpo humano glorificado, pero todavía llevaba las marcas de la crucifixión (Juan 20:20, 27). ¿Significa esto que los hijos de Dios resucitados también llevarán las marcas físicas de sus propios sufrimientos? En el caso del apóstol Pablo, ¿todavía llevará en su cuerpo glorificado el “aguijón en [la] carne” (2 Cor. 12:7) y “las marcas del Señor Jesús” (Gál. 6:17)?

Hasta su muerte, Pablo “había de llevar en su cuerpo las señales de la gloria de Cristo en sus ojos, que fueron ennegrecidos por la luz celestial [ver Hech. 9:1–9]” (HR 236). Pero esto no significa que él o cualquier otro de los redimidos glorificados resucitarán con las marcas de sus propios sufrimientos (comparar con 1 Cor. 15:50–54). En el caso de Cristo, “siempre llevará las señales de esa crueldad. Cada grabado de los clavos contará la historia de la maravillosa redención del hombre y del costoso precio por medio del cual fue adquirida [dicha redención]” (PE 209). Sus trazas son las que nos garantizan que todas nuestras marcas desaparecerán para siempre.

Cristo llevará por siempre las cicatrices de su crucifixión. ¿Qué revela eso sobre el amor de Dios por nosotros y cuánto costó salvarnos? ¿Cómo muestra, también, cuánto ha invertido la Deidad para salvarnos?

Viernes 11 de noviembre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, “En la tumba de José”, pp. 727-738; “El Señor ha resucitado”, pp. 739-746 “¿Por qué lloras?”, pp. 747-752; “El viaje a Emaús”, pp. 7753-758; “Paz a ustedes”, pp. 7759-764.

El juicio moderno no cree en algo como la resurrección de Jesús. Sin embargo, las evidencias históricas son tan fuertes que incluso aquellos que no pueden aceptar la realidad de la resurrección se ven obligados a admitir que muchos *creían* que habían visto al Jesús resucitado. Por lo tanto, gran parte de la apologética en contra de la resurrección consiste en intentar explicar qué pudo haber causado que todas estas personas diferentes creyeran que habían visto al Cristo resucitado.

Algunos argumentan que todos los discípulos alucinaron con el Jesús resucitado; otros, que Jesús en realidad no había muerto, sino que solo se desmayó y luego volvió a la realidad después de que lo bajaron de la cruz, y cuando reapareció, sus seguidores pensaron que había resucitado de entre los muertos. Y (créase o no) algunos han argumentado que Jesús tenía un hermano gemelo a quien los discípulos confundieron con el Cristo resucitado. En otras palabras, las evidencias históricas son tan fuertes a favor de la resurrección de Cristo que esta es la clase de argumentos que la gente inventa para tratar de desestimarla. Como la resurrección en sí es tan importante, no deberían sorprendernos todas las buenas razones con las que contamos para creer en ella.

“La voz que clamó desde la Cruz: ‘Consumado es’ fue oída entre los muertos. Atravesó las paredes de los sepulcros y ordenó a quienes dormían que se levantasen. Así sucederá cuando la voz de Cristo sea oída desde el cielo. Esa voz penetrará en las tumbas y abrirá los sepulcros, y los muertos en Cristo resucitarán. En ocasión de la resurrección de Cristo, unas pocas tumbas fueron abiertas; pero en su segunda venida todos los preciosos muertos oirán su voz, y surgirán a una vida gloriosa e inmortal. El mismo poder que resucitó a Cristo de los muertos resucitará a su iglesia y la glorificará con él, por encima de todos los principados y potestades, por encima de todo nombre que se nombra, no solamente en este mundo sino también en el mundo venidero” (*DTG* 745).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. “Consumado es” (Juan 19:30) y “ha resucitado” (Mat. 28:6) son dos de las declaraciones más significativas que se hayan proferido alguna vez. ¿Cómo se complementan entre sí dentro de la historia de la salvación? ¿Qué gran esperanza se encuentra en estas palabras para nosotros?
2. Al principio, los dirigentes religiosos querían guardias en la tumba para evitar que los discípulos robaran el cuerpo de Jesús. Después les pagaron a los guardias para que dijeran que los discípulos se robaron el cuerpo. Este relato ¿cómo ayuda a revelar la realidad de la tumba vacía de Cristo, y por qué esa tumba vacía es tan importante para nosotros como cristianos?

Lección 8: Para el 19 de noviembre de 2022

LA ESPERANZA DEL NUEVO TESTAMENTO

Sábado 12 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Corintios 15:12–19; Juan 14:1–3; Juan 6:26–51; 1 Tesalonicenses 4:13–18; 1 Corintios 15:51–55.

PARA MEMORIZAR:

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11, 12).

Aunque escribieron en griego, todos los autores del Nuevo Testamento (salvo Lucas) eran judíos, y abordaron la naturaleza del ser humano desde la perspectiva holística hebrea bíblica, no desde la perspectiva pagana griega.

Por lo tanto, para Cristo y los apóstoles, la esperanza cristiana no era algo nuevo, sino la prolongación de la antigua esperanza ya impulsada por los patriarcas y los profetas. Por ejemplo, Cristo mencionó que Abraham vio y se gozó de ver su día (Juan 8:56). Judas declaró que Enoc profetizó acerca de la Segunda Venida (Jud. 14, 15). Y los héroes de la fe esperaban una recompensa celestial que no recibirían hasta que nosotros recibiéramos la nuestra (Heb. 11:39, 40). Esta declaración no tendría sentido si sus almas ya estuvieran con Dios en el cielo.

Al enfatizar que solo los que están en Cristo tienen vida eterna (1 Juan 5:11, 12), Juan refuta la teoría de la inmortalidad natural del alma. Efectivamente, no hay vida eterna sin una relación salvífica con Cristo. Por ende, la esperanza del Nuevo Testamento es una esperanza cristocéntrica, y la única esperanza de que esta existencia mortal algún día llegue a ser inmortal.

Domingo 13 de noviembre

ESPERANZA MÁS ALLÁ DE ESTA VIDA

Herodoto, el antiguo historiador griego (siglo V a.C.), escribió sobre una tribu que, con cada nacimiento, iniciaba un período de duelo porque anticipaban el sufrimiento que enfrentaría el bebé si llegaba a adulto. Aunque este ritual nos pueda parecer extraño, tiene cierta lógica.

Milenios después, un anuncio en Estados Unidos a principios del siglo XX decía: “¿Por qué vivir, si te pueden enterrar por diez dólares?”

La vida puede ser bastante difícil, lo sabemos, incluso si creemos en Dios y en la esperanza de la Eternidad. No obstante, imagínate lo difícil que es para quienes no tienen ninguna esperanza más allá de la corta (y a menudo problemática) existencia en este mundo. Más de un escritor secular ha comentado sobre la falta de sentido de la existencia humana, ya que no solo morimos, sino además todos vivimos sabiendo que vamos a morir. Y ser consciente de esto es lo que hace que todo el proyecto de la vida humana, que en sí es duro y doloroso a veces, parezca nulo y sin valor. Un pensador hizo alusión a la humanidad como meros “trozos de carne en mal estado sobre huesos que se desintegran”. Bastante macabro, pero, de nuevo, es difícil discutir con su lógica.

Por supuesto, en contraste con todo esto, tenemos la promesa bíblica de la vida eterna *en Jesús*. Y esa es la clave: tenemos esta esperanza *en Jesús* y lo que nos ofrece su muerte y su resurrección. Por lo demás, ¿qué esperanza tenemos?

Lee 1 Corintios 15:12 al 19. ¿Cuál es el mensaje de Pablo? ¿Cuán estrechamente relacionada está la resurrección de Cristo con la esperanza de nuestra propia resurrección?

Pablo es explícito: nuestra resurrección está inseparablemente ligada a la resurrección de Cristo. Y, si no resucitamos, entonces significa que Cristo no resucitó, y si Cristo no resucitó, entonces, ¿qué? “Vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados”. En otras palabras, cuando morimos seguimos muertos, y para siempre, y por lo tanto, todo es absurdo. Pablo prácticamente dice eso en 1 Corintios 15:32: “Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos”.

Si nuestra existencia actual como protoplasma compuesto básicamente de carbono es todo lo que hay, y nuestros “setenta años” (Sal. 90:10) –con suerte, más, si no fumamos ni comemos demasiadas hamburguesas de McDonald’s– es todo a lo que alguna vez apuntamos llegar, estamos muy mal. No es de extrañar que Elena de White agregue: “El cielo es de mayor valor para nosotros que cualquier otra cosa; y si perdemos el cielo, hemos perdido todo” (*HHD* 351).

Piensa en lo preciosas que son nuestra esperanza y nuestra fe. ¿Por qué debemos hacer todo lo posible, por la gracia de Dios, para conservarlas?

Lunes 14 de noviembre

“VENDRÉ OTRA VEZ”

Lee Juan 14:1 al 3. Ya han pasado más de dos mil años desde que Jesús prometió volver. ¿Cómo podemos ayudar a otros a ver que, a pesar de la gran cantidad de tiempo (que, en realidad, no importa), esta promesa es relevante incluso para nuestra generación, tan distante de la época en que Jesús la pronunció?

Cuatro veces en el libro de Apocalipsis Jesús declaró: “Yo vengo pronto” (Apoc. 3:11; 22:7, 12, 20). La expectativa de su pronta venida impulsó la misión de la iglesia apostólica y llenó de esperanza la vida de incontables cristianos a lo largo de los siglos. Pero, ha muerto generación tras generación, y este evento prometido aún no sucedió. Y así, muchos se preguntan: ¿Cuánto tiempo más tendremos que predicar que “Jesús viene pronto”? Estas palabras ¿han generado una expectativa poco realista? (Ver 2 Ped. 3:4.)

Muchos cristianos se han quejado de la larga “demora” (comparar con Mat. 25:5). Pero ¿cómo sabemos, de hecho, que se trata de una larga “demora”? ¿Cuál habría sido el momento “adecuado” para la venida de Cristo? ¿Hace 50 años, 150, 500? Lo que realmente importa es la promesa bíblica de que “el Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped. 3:9).

A pesar de que han pasado tantos siglos desde que Jesús ascendió, la promesa de su venida continúa siendo relevante, incluso en la actualidad. ¿Por qué? Porque todo lo que tenemos es una vida corta (Sal. 90:10), seguida de un descanso inconsciente en la tumba (Ecl. 9:5, 10), y luego la resurrección final, sin ninguna oportunidad posterior de cambiar nuestro destino (Heb. 9:27). En cuanto a los muertos (como se indica en la lección 3), debido a que todos duermen y están inconscientes, para ellos la segunda venida de Cristo ocurre apenas un momento después de que mueren. Para ti, en tu experiencia personal (al igual que para todo el pueblo de Dios de todas las épocas), el regreso de Cristo está a un instante de tu muerte. Eso es dentro de muy poco tiempo, ¿verdad?

Cada día que pasa nos acercamos más a la gloriosa aparición del Señor Jesucristo en las nubes del cielo. Aunque no sabemos cuándo vendrá exactamente, podemos estar seguros de que lo hará, y eso es lo que realmente importa.

En un sermón, un pastor argumentó que no le importaba cuándo sería la venida de Cristo; todo lo que le importaba era que Cristo viniera. ¿Cómo funciona esa lógica para ti, y cómo podría ayudarte si estás desanimado porque Cristo aún no volvió?

Martes 15 de noviembre

“YO LE RESUCITARÉ”

En uno de sus milagros, Jesús había alimentado a cinco mil personas con solo una pequeña cantidad de pan y pescado (Juan 6:1-14). Al darse cuenta de que la multitud tenía la intención de proclamarlo rey (Juan 6:15), Jesús navegó con sus discípulos al otro lado del mar de Galilea. Pero, al día siguiente, la multitud lo siguió hasta allí, donde él pronunció su poderoso sermón sobre el Pan de vida, con especial énfasis en el don de la vida eterna (Juan 6:22-59).

Lee Juan 6:26 al 51. ¿Cómo relacionó Jesús el don de la vida eterna con la resurrección final de los justos?

En su sermón, Jesús destacó tres conceptos básicos en cuanto a la vida eterna. En primer lugar, se identificó como “el pan [...] que descendió del cielo y da vida al mundo” (Juan 6:33, 58). Al declarar “Yo soy [griego *egō eimi*] el pan de vida” (Juan 6:35, 48), Jesús se presentó como el gran “YO SOY” del Antiguo Testamento (Éxo. 3:14). En segundo lugar, Jesús explicó que podemos obtener vida eterna en él: “El que a mí viene” y “el que en mí cree” tendrá esta bendición (Juan 6:35). Y finalmente, Jesús vinculó el don de la inmortalidad con la resurrección final, al asegurar tres veces a su audiencia: “Y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:40, 44, 54).

Jesús también hizo esta asombrosa promesa: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47). Por lo tanto, el don de la vida eterna ya es una realidad presente. Pero esto no significa que el creyente nunca morirá, porque la misma expresión “le resucitaré” (Juan 6:40) implica volver a vivir después de haber estado muerto.

La imagen es clara. Sin Cristo, no tenemos vida eterna. Pero, aun después de aceptar a Cristo y tener la seguridad de la vida eterna, por ahora continuamos siendo mortales y, por ende, sujetos a la muerte natural. En la Segunda Venida, Jesús nos resucitará, y en ese mismo momento nos dará el don de la inmortalidad, que ya era nuestro. La garantía de este don no proviene de una supuesta inmortalidad natural del alma, sino de la justicia de Jesús que recibimos por la fe en él.

¡Medita sobre las palabras de Jesús de que, si crees en él, tienes (ahora mismo) vida eterna! Esta maravillosa promesa, ¿cómo puede ayudarte a afrontar la dolorosa realidad de nuestra mortalidad actual, aunque solo sea temporal?

Miércoles 16 de noviembre

AL SONIDO DE LA TROMPETA

Los tesalonicenses estaban convencidos de que se concedería vida eterna exclusivamente a quienes permanecieran vivos hasta la Segunda Venida. “Habían protegido cuidadosamente la vida de sus amigos para que no murieran y perdieran la bendición que ellos esperaban recibir al venir su Señor. Pero sus amados, uno tras otro, les habían sido arrebatados; y con angustia los tesalonicenses habían mirado por última vez los rostros de sus muertos, atreviéndose apenas a esperar encontrarlos en la vida futura” (*HAp* 212).

Lee 1 Tesalonicenses 4:13 al 18. ¿Cómo corrigió Pablo este concepto erróneo?

Existe una tendencia histórica a leer en la expresión “traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (1 Tes. 4:14) más de lo que dice el texto. Muchos que aceptan la teoría de la inmortalidad natural del alma sugieren que Cristo, en su segunda venida, traerá consigo del cielo las almas de los justos muertos que ya están allí con Dios, para que esas almas pueden reunirse con sus respectivos cuerpos resucitados. Pero esa interpretación no armoniza con las enseñanzas generales de Pablo sobre el tema.

Lee las palabras de este teólogo no adventista sobre el verdadero significado de este versículo: “La razón por la que los cristianos tesalonicenses pueden tener esperanza mientras lloran por los miembros muertos de su iglesia es que Dios los ‘traerá’, es decir, resucitará a estos creyentes fallecidos y hará que estén presentes en el regreso de Cristo, de modo que estarán ‘con Jesús’. La implicación es que estos creyentes fallecidos no tendrán ningún tipo de desventaja en la parusía de Cristo, sino que estarán ‘con Jesús’ de tal manera que compartirán por igual con los creyentes vivos la gloria vinculada con su regreso” (J. A. D. Weima, *1–2 Thessalonians, Baker Exegetical Commentary on the New Testament*, p. 319).

Si las almas de los justos muertos ya estuvieran con el Señor en el cielo, Pablo no hubiese necesitado mencionar la resurrección final como la esperanza cristiana; podría haber mencionado que los justos ya estaban con el Señor. Sin embargo, explica que “los que durmieron en él” (1 Tes. 4:14) resucitarían de entre los muertos al final de los tiempos.

La esperanza en la resurrección final llevó consuelo a los afligidos tesalonicenses. La misma esperanza puede ayudarnos a afrontar con seguridad los dolorosos momentos en los que las frías garras de la muerte nos arrebatan a nuestros seres queridos.

Jueves 17 de noviembre

EL ENCUENTRO ETERNO

Lee 1 Corintios 15:51 al 55. ¿Qué “misterio” (1 Cor. 15:51) está explicando Pablo?

Algunos predicadores populares sugieren que este “misterio” (1 Cor. 15:51) es el “rpto secreto” de la iglesia, que ocurrirá siete años antes de la gloriosa segunda venida de Cristo. En este “rpto secreto”, los cristianos fieles son llevados al cielo en forma repentina, silenciosa y secreta, mientras que todos los demás permanecen aquí preguntándose qué les sucedió. Hay gente que podría ir en un automóvil y de repente descubrir que se quedó sin conductor, porque este fue arrebatado al cielo, y todo lo que “queda es su ropa”. La exitosa saga *Left Behind* [Dejados atrás], de 16 tomos, que se convirtió en cuatro películas, promovía esta falsa enseñanza, y expuso a millones a ella.

Por supuesto, ningún pasaje bíblico respalda una distinción tan artificial entre el rpto y la Segunda Venida. El “misterio” al que se refiere Pablo es simplemente la transformación de los justos vivos, que se unen a los justos resucitados en la segunda venida de Cristo. Este es el “rpto”. No hay un “rpto secreto” porque la Segunda Venida será visible para todos los seres humanos vivientes (Apoc. 1:7). Y, tanto la resurrección de los muertos como la transformación de los vivos ocurrirán al sonido de la trompeta en la venida de Cristo (1 Cor. 15:51, 52).

La segunda venida de Cristo dará lugar al encuentro más asombroso que jamás haya existido. Los justos vivos son transformados “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Cor. 15:52). A la voz de Dios, son glorificados; ahora se vuelven inmortales, y con los santos resucitados son arrebatados para encontrarse con su Señor en el aire. Los ángeles “juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mat. 24:31).

“Santos ángeles llevan niñitos a los brazos de sus madres. Amigos, a quienes la muerte separó por largo tiempo, se reúnen para no separarse nunca más, y con cantos de júbilo ascienden juntos a la ciudad de Dios” (CS 628).

Esta es una promesa tan asombrosa, algo tan diferente de todo lo que conocemos, que es difícil de comprender. Pero, piensa en la inmensidad del cosmos, así como en la increíble complejidad de la vida aquí. La Creación misma da testimonio del asombroso poder de Dios. ¿Qué nos enseña todo esto sobre el poder de Dios para transformar a los vivos y resucitar a los muertos en la segunda venida de Jesús?

Viernes 18 de noviembre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, “Las cartas a los tesalonicenses”, pp. 191-200; Llamamiento a alcanzar una norma más alta”, pp. 231-240.

“Los romanos”, escribió Stephen Cave, “eran muy conscientes de la creencia de los cristianos de que algún día resucitarían físicamente de la tumba, y hacían todo lo posible para burlarse y obstaculizar esas esperanzas. Un informe de una persecución en la Galia en 177 d.C. registra que a los mártires primeramente los ejecutaban, luego dejaban pudrir los cadáveres sin enterrar durante seis días antes de quemarlos y arrojar las cenizas al río Ródano: ‘Ahora veamos si resucitan’, se informa que decían los romanos” (S. Cave, *Immortality: The Quest to Live Forever and How It Drives Civilization*, pp. 104, 105).

Esta pequeña lección objetiva sobre escepticismo teológico, aunque es dramática, no viene al caso; no demostró nada sobre la promesa bíblica de la resurrección. El Poder que resucitó a Jesús de entre los muertos también puede hacer lo mismo por nosotros, independientemente del estado en que se encuentre nuestro cuerpo. Al fin y al cabo, si ese mismo Poder creó el cosmos infinito y lo sostiene, ciertamente podría transformar a los vivos y resucitar a los muertos.

“ ‘También traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús’, escribió Pablo. Muchos interpretan este pasaje como si significara que los que duermen serán traídos con Cristo desde el cielo, pero según Pablo, como Cristo se levantó de los muertos, así Dios traerá de sus tumbas a los santos que durmieron, y los llevará con él al cielo. ¡Qué precioso consuelo! ¡Qué gloriosa esperanza!, no solo para la iglesia de Tesalónica, sino también para todos los cristianos dondequiera que estén” (*HAp* 194).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Alguien dijo: “La muerte acaba contigo. [...] La aniquilación total, que no deja vestigios de nada, contribuye en gran medida a destruir el significado de la vida”. Y tiene razón. Entonces, ¿qué esperanza tenemos contra ese sinsentido en nuestra vida?
2. ¿Cómo podemos armonizar la necesidad de crecer hacia la perfección (Fil. 3:12–16) con el hecho de que solo en la segunda venida de Cristo recibiremos una naturaleza incorruptible y sin pecado (1 Cor. 15:50–55)?
3. ¿Cómo podríamos ayudar a alguien atrapado en la idea del “rapto secreto” a ver por qué esta enseñanza es incorrecta?
4. Vuelve a leer 1 Corintios 15:12 al 19. Estos versículos ¿qué poderosa evidencia presentan de la enseñanza de que los muertos duermen, y no están arriba, en el cielo, con Jesús? ¿Qué sentido tienen estos versículos, si los justos muertos efectivamente estuvieran en el cielo con Jesús ahora?

Lección 9: Para el 26 de noviembre de 2022

¿PASAJES CONTRADICTORIOS?

Sábado 19 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 16:19–31; 23:43; Juan 20:17; Filipenses 1:21–24; 1 Pedro 3:13–20; Apocalipsis 6:9–11.

PARA MEMORIZAR:

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

Pedro nos exhorta: “Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15). Pablo agrega: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2, 3). Por esta razón, no solo debemos considerar aquellos pasajes que se pueden explicar fácilmente y que se ajustan a nuestras creencias, sino también ocuparnos de los pasajes que se usan comúnmente para enseñar algo diferente de lo que creemos.

Para ello, debemos seguir el ejemplo inspirador de Jesús. “Cristo mismo no suprimió una palabra de la verdad, sino que la dijo siempre con amor. [...] Nunca fue rudo ni dijo sin necesidad una palabra severa; nunca causó un dolor innecesario a un alma sensible. No censuró la debilidad humana” (*DTG* 319).

Esta semana estudiaremos algunos pasajes intrigantes que la gente usa para justificar la inmortalidad natural del alma. Estas reflexiones deben fortalecer nuestras convicciones y ayudarnos a responder con amabilidad a quienes cuestionan esta enseñanza fundamental.

Domingo 20 de noviembre

EL RICO Y LÁZARO

Lee Lucas 16:19 al 31. ¿Por qué esta historia no es una descripción literal de la vida después de la muerte?

Algunos eruditos sugieren que Lucas 16:19 al 31 debe interpretarse literalmente, es decir, como una descripción del estado de los muertos. Pero esta postura llevaría a varias conclusiones no bíblicas y contradeciría muchos de los pasajes que ya hemos visto.

En primer lugar, tendríamos que admitir que el cielo y el infierno están lo suficientemente cerca como para permitir una conversación entre los habitantes de ambos lugares (Luc. 16:23–31). También tendríamos que suponer que, en el más allá, mientras que el cuerpo yace en la tumba, queda una forma consciente del alma espiritual con “ojos”, un “dedo”, una “lengua”, y que hasta tiene sed (Luc. 16:23, 24).

Si este pasaje fuera una descripción del estado del ser humano en la muerte, entonces el cielo sin duda no sería un lugar de gozo y felicidad, porque los salvos podrían seguir de cerca los sufrimientos interminables de sus seres queridos perdidos, e incluso dialogar con ellos (Luc. 16:23–31). ¿Cómo podría una madre ser feliz en el cielo mientras contempla las incesantes agonías de su amado hijo en el infierno? En ese contexto, sería prácticamente imposible que se cumpliera la promesa de Dios de que no habrá más tristeza, llanto ni dolor (Apoc. 21:4).

Debido a esas incoherencias, muchos eruditos bíblicos modernos consideran que la historia del hombre rico y Lázaro es una parábola en la que no todos los detalles pueden interpretarse literalmente. George E. Ladd, si bien no es adventista, claramente parecería que lo fuera cuando dice que esta historia probablemente era “una parábola que hizo uso del pensamiento judío contemporáneo y no pretende enseñar nada sobre el estado de los muertos” (G. E. Ladd, “Eschatology”, en *The New Bible Dictionary*, editado por J. D. Douglas, p. 388).

La parábola del rico y Lázaro presenta un marcado contraste entre un “hombre rico” bien vestido y “un mendigo llamado Lázaro [...] lleno de llagas” (Luc. 16:19, 20). El relato enseña que (1) el estatus y el reconocimiento social en la actualidad no son los criterios para la recompensa futura, y (2) el destino eterno de cada persona se decide en esta vida, y no se puede revertir en la otra vida (Luc. 16:25, 26).

“Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos” (Luc. 16:31). ¿Qué mensaje de las poderosas palabras de Jesús debemos considerar con respecto a la autoridad de la Biblia y cómo respondemos a ella?

Lunes 21 de noviembre

“HOY [...] CONMIGO EN EL PARAÍSO”

Uno de los pasajes bíblicos más utilizados para tratar de probar la inmortalidad del alma es Lucas 23:43: “Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Casi todas las versiones de la Biblia (hay algunas excepciones) traducen este versículo en forma similar, y dan la impresión de que el mismo día que Cristo murió Jesús y el ladrón estarían juntos en el Paraíso. Esto no debería sorprendernos, porque esas traducciones fueron hechas por eruditos bíblicos que creen en el dogma de la inmortalidad natural del alma. Pero ¿es esta la mejor traducción del texto?

Compara Lucas 23:43 con Juan 20:17 y Juan 14:1 al 3. ¿Cómo debe entenderse la promesa al ladrón arrepentido en la cruz a la luz de las palabras de Jesús dirigidas a María Magdalena y la promesa que les hizo a los discípulos?

La suposición de que Cristo y el ladrón fueron al Paraíso (o cielo) ese mismo día contradice las palabras de Jesús a María Magdalena después de resucitar, que afirman que aún él no había subido a la presencia de su Padre celestial (Juan 20:17). Este error, de que tanto Jesús como el ladrón arrepentido fueron al cielo ese día, también contradice la promesa de Jesús a sus discípulos de que los llevaría al cielo recién en su segunda venida (Juan 14:1-3).

La cuestión en Lucas 23:43 es si el adverbio “hoy” (griego *sēmeron*) debe vincularse con el verbo que lo sigue (“estar”) o con el verbo que lo precede (“decir”). Wilson Paroschi reconoce que, “desde el punto de vista gramatical”, es prácticamente imposible determinar la alternativa correcta. “Sin embargo, Lucas tiene una clara tendencia a usar este adverbio con el verbo precedente. Esto sucede en 14 de las 20 apariciones de *sēmeron* en Lucas y Hechos” (W. Paroschi, “The Significance of a Comma: An Analysis of Luke 23:43”, p. 7). Por ende, la lectura más natural de Lucas 23:43 sería: “De cierto te digo hoy que estarás conmigo en el paraíso”. En este caso, la expresión idiomática “te digo hoy” enfatiza la relevancia y la solemnidad de la declaración “estarás conmigo en el paraíso”. En resumen, Jesús le estaba prometiendo, en ese mismo momento, que sería salvo.

Lee la historia del ladrón arrepentido (Luc. 23:39–43), a quien, a pesar de su pecado, a pesar de que no tenía nada que ofrecer a Dios, Cristo le prometió la vida eterna. ¿De qué manera poderosa esta historia revela la gran verdad de la salvación solo por la fe? ¿De qué manera somos como ese ladrón? ¿En qué nos diferenciamos?

Martes 22 de noviembre

“PARTIR Y ESTAR CON CRISTO”

Lee Filipenses 1:21 al 24 y 1 Tesalonicenses 4:13 al 18. ¿Cuándo esperaba Pablo estar “con Cristo” (Fil. 1:23) y “con el Señor” (1 Tes. 4:17)?

Lo que impulsó a Pablo fue la pasión de vivir “en Cristo” ahora (2 Cor. 5:17) y “con Cristo” después de su segunda venida (ver 1 Tes. 4:17). Para el apóstol, ni siquiera la muerte podía poner fin a la seguridad de pertenecer a su Salvador y Señor. Como dijo en la Epístola a los Romanos: “Ni la muerte, ni la vida” pueden “separar[nos] del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 8:38, 39). “Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (Rom. 14:8).

Con esta certeza en mente, Pablo habló de los creyentes que ya habían muerto como “los que durmieron en Jesús” (1 Tes. 4:14, RVA), y que resucitarán en la segunda venida de Cristo para recibir la vida eterna (1 Cor. 15:16-18; 1 Tes. 4:13-18).

Cuando Pablo mencionó su “deseo de partir y estar con Cristo” (Fil. 1:23), ¿insinuó que después de la muerte su alma partiría para vivir con Cristo en forma consciente? En absoluto. Este versículo es la exteriorización del deseo de Pablo de dejar esta existencia problemática y gozar de la presencia de Cristo, sin tomar en cuenta el lapso de tiempo que pueda transcurrir entre esos dos sucesos. El versículo no enseña que Pablo esperaba ir al cielo al morir, pues él mismo afirma que no recibiría su recompensa hasta la segunda venida de Cristo (2 Tim. 4:8).

En resumen, Pablo está diciendo “que, después de partir (morir), lo próximo que Pablo sabrá es que Cristo viene en las nubes de los cielos para resucitar a los muertos, y ‘así estar siempre con el Señor’ (1 Tes. 4:17). Los autores bíblicos en ocasiones se refieren conjuntamente a dos sucesos muy separados en el tiempo” (BEA 1480).

Pero ¿por qué Pablo preferiría morir antes que vivir? Porque entonces finalmente podría descansar de todos sus problemas, sin necesidad de sufrir más dolor de cuerpo (1 Cor. 9:27). Y lo haría con la plena certeza de que recibiría “la corona de justicia” en la Segunda Venida (2 Tim. 4:6–8). Aunque desde luego Pablo no quería morir, sabía lo que ocurriría al momento de morir.

Especialmente en tiempos difíciles, ¿quién no ha pensado en lo lindo que sería cerrar los ojos al morir y, acto seguido, “estar con Cristo”? Este pensamiento, ¿cómo nos ayuda a comprender lo que Pablo expresó en Filipenses?

Miércoles 23 de noviembre

PREDICAR A LOS ESPÍRITUS ENCARCELADOS

Lee 1 Pedro 3:13 al 20. ¿Cómo es que Cristo “predicó a los espíritus encarcelados, [...] en los días de Noé”? (Ver también Gén. 4:10.)

Los comentaristas que creen en la inmortalidad natural del alma generalmente señalan que Cristo predicó “a los espíritus encarcelados” (1 Ped. 3:19) mientras aún descansaba en la tumba. Para ellos, su espíritu desencarnado fue al infierno y predicó a los espíritus incorpóreos de los antediluvianos.

Sin embargo, esta idea fantástica es bíblicamente inaceptable porque no hay una segunda oportunidad de salvación para los muertos (Heb. 9:27, 28). Entonces, ¿por qué Jesús les predicaría a quienes ya no tenían más posibilidades de salvación?

Paralelamente y, ante todo, esta teoría contradice la enseñanza bíblica de que los muertos permanecen inconscientes en la tumba hasta la resurrección final (Job 14:10-12; Sal. 146:4; Ecl. 9:5, 10; 1 Cor. 15:16-18; 1 Tes. 4:13-15).

Además, si este versículo realmente dijera que Jesús, mientras estuvo en la tumba, bajó al infierno a predicar a los antediluvianos malvados, ¿por qué solo ellos escucharon el mensaje? ¿No había otros perdidos que ardían en el infierno junto con ellos? ¿Por qué solo los antediluvianos lo escucharon predicar?

También es absurdo sugerir que Cristo predicó a los ángeles caídos que habían sido desobedientes en los días de Noé. Mientras que a los “espíritus encarcelados” se los describe como desobedientes “en otro tiempo” (1 Ped. 3:19, 20), la Biblia dice que los ángeles malos permanecen siendo desobedientes en la actualidad (Efe. 6:12; 1 Ped. 5:8). Además, los ángeles caídos están “guardado[s] bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día” (Jud. 6), sin ninguna oportunidad de salvación.

Debemos observar que, en 1 Pedro 3, los “espíritus encarcelados” del versículo 19 se identifican en el versículo 20 como los antediluvianos que “desobedecieron” en los “días de Noé”. El término *espíritu* (griego, *pneuma*) se utiliza en este texto, y en otras partes del Nuevo Testamento (1 Cor. 16:18; Gál. 6:18), en referencia a los vivos que pueden escuchar y aceptar la invitación de la salvación. La expresión “encarcelados” obviamente no se refiere a una prisión literal, sino a la prisión del pecado en la que se encuentra la naturaleza humana no regenerada (Rom. 6:1–23; 7:7–25).

La predicación de Cristo a los antediluvianos impenitentes se realizó mediante Noé, a quien Dios instruyó divinamente (Heb. 11:7) y se convirtió en un “pregonero de justicia” para sus contemporáneos (2 Ped. 2:5). Los versículos de Pedro se escribieron en el contexto de lo que significa ser fiel; no son un comentario sobre el estado de los muertos.

Jueves 24 de noviembre

LAS ALMAS BAJO EL ALTAR

Lee Apocalipsis 6:9 al 11. ¿Cómo pueden las “almas” de los mártires muertos clamar “bajo el altar”?

La apertura del quinto sello apocalíptico revela una escena inusual: Las almas de los mártires aparecen metafóricamente “bajo el altar” clamando a Dios por venganza (Apoc. 6:9-11). Algunos comentaristas se inclinan a identificar este “altar” como el Altar del Incienso mencionado bajo el séptimo sello (Apoc. 8:1-6). Pero la referencia a la “sangre” (y no al “incienso”) en Apocalipsis 6:9 al 11 nos lleva a entender una alusión al Altar del Holocausto, donde se derramaba la sangre de los sacrificios (Lev. 4:18, 30, 34). Así como la sangre de esos sacrificios se solía rociar alrededor del Altar, así también la sangre de los mártires se derramó simbólicamente en el Altar de Dios cuando perdieron la vida por permanecer fieles a la palabra de Dios y al testimonio de Jesús (Apoc. 6:9; ver también Apoc. 12:17; 14:12),

Las “almas” bajo el altar también son simbólicas. Si tomamos esta expresión en forma literal, tendríamos que concluir que los mártires no son plenamente felices en el cielo, porque todavía están clamando por venganza. Esto difícilmente suene como si estuvieran disfrutando de la recompensa de la salvación. El deseo de venganza puede hacer que tu vida sea miserable. Pero ¿tu muerte también?

Además, es importante recordar que Juan no recibió una visión del cielo como este es realmente. “Allí no hay caballos blancos, bermejos, negros o pálidos, montados por jinetes belicosos. Jesús no está en el cielo en la forma de un cordero con una sangrante herida de cuchillo. Los cuatro seres vivientes no representan criaturas aladas reales con características de animales. [...] Tampoco hay allí ‘almas’ que yacen en la base de un altar. Toda la escena fue una representación gráfica y simbólica” (CBA 7:794).

George E. Ladd, un autor no adventista (que de nuevo suena como adventista), escribió: “En este caso [Apoc. 6:9-11], el altar evidentemente es el Altar del Sacrificio, donde se derramaba la sangre del sacrificio. El hecho de que Juan viera las almas de los mártires *bajo el altar* no tiene nada que ver con el estado de los muertos ni con su situación en el estado intermedio; es simplemente una forma vívida de representar el hecho de que fueron martirizados en el nombre de su Dios” (*A Commentary on the Revelation of John*, p. 103).

¿Quién (especialmente aquellos que han sido víctimas de injusticias) no ha clamado por justicia, que aún no ha llegado? ¿Por qué debemos confiar por fe en que, en última instancia, la justicia, que tanta falta hace en este mundo, llegará? ¿Qué consuelo te da esta maravillosa promesa?

Viernes 25 de noviembre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, “Cómo se decide nuestro destino”, pp. 207-218; *El Deseado de todas las gentes*, El Calvario, pp. 703-718; y *Fundamentos de la educación cristiana*, “Los docentes como ejemplos de integridad cristiana”, pp. 564-572.

“En la parábola del hombre rico y Lázaro, Cristo muestra que los seres humanos deciden su destino eterno en esta vida. La gracia de Dios se ofrece a cada alma durante este tiempo de gracia. Pero, si malgastan sus oportunidades en la complacencia del yo, se amputan de la vida eterna. No se les concederá ningún tiempo de prueba complementario. Por su propia elección han constituido una gran sima infranqueable entre ellos y su Dios” (*PVGM* 207).

“Cuando estos cristianos primitivos eran desterrados a las montañas y los desiertos, cuando en las mazmorras se los dejaba morir de hambre, frío y tortura, cuando el martirio parecía la única manera de escapar de su angustia, se regocijaban de que eran tenidos por dignos de sufrir para Cristo, quien había sido crucificado en su favor. Su ejemplo será un consuelo y estímulo para el pueblo de Dios que sufrirá un tiempo de angustia como nunca lo hubo” (*TI* 5:198).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La cosmovisión bíblica de la naturaleza humana ¿cómo puede ayudarnos a comprender mejor algunos de los pasajes que estudiamos durante esta semana?
2. Reflexionen sobre el contraste entre la religión *no negociable* de los mártires cristianos y la religión *flexible* de nuestra generación posmoderna. En otras palabras, ¿por qué cosas vale la pena morir? Sin embargo, si alguien opina que todas las verdades son meramente relativas o culturales, entonces, ¿por qué morir por alguna de ellas? Al mismo tiempo, ¿qué podemos aprender de quienes estuvieron dispuestos a morir por causas que creemos que son falsas?
3. Mediten sobre la parábola del rico y Lázaro. Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, muchos creyeron en él. Sin embargo, muchos que tuvieron las mismas evidencias no creyeron. ¿Qué nos enseña esto acerca de cuán duro puede volverse el corazón humano hacia la verdad? ¿Qué podemos hacer para protegernos de esto?
4. Jesús mencionó que en algún momento los muertos vivirán: “Los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:29). Mil años separan estos dos acontecimientos, aunque pareciera que sucedieran al mismo tiempo. ¿Cómo podría esto ayudarnos a entender lo que dice Pablo en Filipenses 1:23?

Lección 10: Para el 3 de diciembre de 2022

EL FUEGO DEL INFIERNO

Sábado 26 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Marcos 9:42–48; Malaquías 4:1; Judas 7; 1 Timoteo 2:5; Hechos 2:29, 34, 35; 1 Juan 5:3–12.

PARA MEMORIZAR:

“Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:21).

El poeta italiano Dante Alighieri (1265-1321) escribió su famosa obra *La divina comedia*, que trata de un viaje ficticio del alma después de la muerte. El alma va al infierno en el interior de la Tierra; o al purgatorio, donde el espíritu humano puede purificarse y hacerse merecedor de ascender al cielo; o al paraíso, a la presencia de Dios mismo.

Aunque solo es ficción, una obra literaria, el mensaje de Dante terminó teniendo muchísima influencia en la teología cristiana, especialmente en la teología católica romana. La noción básica de que el alma inmortal va al infierno, al purgatorio o al paraíso es fundamental para esa iglesia. Muchas confesiones protestantes conservadoras también creen en un alma inmortal que, después de la muerte, asciende al paraíso o desciende al infierno. De hecho, si el alma humana nunca muere, entonces tiene que ir a algún lugar después de que muere el cuerpo. En resumen, una falsa interpretación de la naturaleza humana ha llevado a terribles errores teológicos.

Esta semana nos ocuparemos de algunas de estas teorías no bíblicas, así como de la cosmovisión bíblica de lo que sucede después de la muerte.

Domingo 27 de noviembre

¿GUSANOS INMORTALES?

Compara Marcos 9:42 al 48 con Isaías 66:24. ¿Cómo entiendes la expresión “el gusano de ellos no muere” (Mar. 9:48)?

Algunos interpretan el sustantivo singular “gusano” (Mar. 9:48) como una alusión a la supuesta alma o espíritu incorpóreo del impío que, después de la muerte, va directamente al infierno, donde nunca muere y sufre el tormento eterno.

Pero esta interpretación no refleja la noción bíblica de la muerte inconsciente. Además, ignora el contexto veterotestamentario de este pasaje. En realidad, “‘el gusano’ en singular se utiliza genéricamente para ‘los gusanos’, no significa un solo gusano. La referencia es a los gusanos que se alimentan de cuerpos en descomposición” (R. G. Bratcher y E. A. Nida, *A Translator’s Handbook on the Gospel of Mark*, p. 304).

En Marcos 9:48, Jesús cita Isaías 66:24, que dice: “Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre”.

Esta aterradora escena metafórica retrata un campo de batalla donde los enemigos de Dios están muertos en el suelo y en proceso de destrucción. Los cuerpos que no consume el fuego los descomponen los gusanos; o quizá primero los consumen los gusanos y luego el fuego. De cualquier modo, no hay ninguna referencia a ninguna presunta alma que escape de la destrucción del cuerpo y que vuele al infierno.

Pero ¿qué pasa con los “gusanos” que nunca mueren? El lenguaje metafórico de Isaías 66:24 (citado en Mar. 9:48) no implica que esos gusanos sean inmortales. (*¿Gusanos inmortales?*) El énfasis es que los gusanos no dejan incompleta su tarea destructiva. En otras palabras, siguen devorando el cuerpo de los malvados hasta destruirlo por completo. En cambio, los fieles hijos de Dios morarán gozosos en “los cielos nuevos y la nueva tierra” y adorarán a Dios en su misma presencia (Isa. 66:22, 23). Con destinos tan contrastantes en mente, no es de extrañar que Jesús declarara que sería mucho mejor que alguien entrara en el Reino de Dios sin una parte esencial de su cuerpo (sin una mano, un pie, o incluso un ojo) a tener un cuerpo perfecto que será destruido por gusanos y el fuego (Mar. 9:42–48).

A fin de cuentas, nos salvamos o nos perdemos completamente; no hay término medio. Podemos tener vida eterna o sufriremos la destrucción eterna. ¿Qué decisiones tienes que tomar hoy? Esta realidad, la vida eterna o la destrucción eterna, ¿cómo debería repercutir en esas decisiones?

Lunes 28 de noviembre

EL FUEGO DEL INFIERNO

En su folleto para niños titulado *The Sight of Hell* [La visión del infierno], página 24, el sacerdote católico inglés John Furniss (1809-1865) ilustra el tormento eterno mediante una gran bola de hierro macizo, más grande que los cielos y la Tierra. “Un ave viene una vez cada cien millones de años y apenas toca la gran bola de hierro con una pluma de su ala”. El autor argumenta que los pecadores continuarán ardiendo en el infierno ¡aun después de que la bola de hierro se desgaste con esos ocasionales toques de plumas!

Lo triste es que muchos protestantes aún hoy creen en algo similar en cuanto a los perdidos.

Lee Malaquías 4:1 y Judas 7. Estos pasajes ¿cómo pueden ayudarnos a entender mejor la noción del “fuego eterno” o la idea, como Jesús la expresó, de que los perdidos estarán en “el fuego eterno” (Mat. 18:8) o en un “fuego que no puede ser apagado”? (Mar. 9:43).

La palabra “eterno” (hebreo, *‘olam*; griego, *aión*, *aiónios*) tiene diferentes significados, según el contexto inmediato. Por ejemplo, cuando se relaciona con Dios (Deut. 33:27, “*eterno*”), la palabra expresa su eternidad. Cuando se relaciona con los seres humanos (Éxo. 21:6, “*para siempre*”), la palabra se limita a su tiempo de vida. Cuando califica al fuego (Mat. 18:8; 25:41; “*eterno*”), implica que el fuego no se apagará hasta no consumir completamente lo que se está quemando. Esto significa que el “fuego eterno” será eterno en el sentido de que consumirá a los malvados en forma completa e irreversible, “y no les dejará ni raíz ni rama” (Mal. 4:1).

La teoría del castigo eterno de los impíos tiene serias implicaciones. Si se castigara a los malvados para siempre, el mal nunca se erradicaría. Además, toda la vida humana deriva de Dios (Deut. 32:39; Sal. 36:9), quien “no [s]e alegr[a] con la muerte del malvado” (Eze. 33:11, NVI). ¿Por qué, entonces, continuaría dando vida a los malvados para que sufran un tormento sin fin? ¿No sería mucho más razonable que acabara con su existencia? Si los impíos serán castigados “según sus obras” (Apoc. 20:12), ¿por qué entonces una corta vida humana debe ser castigada indefinidamente?

Todas las referencias bíblicas al “fuego eterno” deben considerarse alusiones al “lago de fuego” posterior al milenio de Apocalipsis 20 (ver la lección 13). Por lo tanto, no es bíblico hablar de un infierno que ya está presente y que arde para siempre.

Si bien el infierno de fuego es nefasto, la verdad sobre el infierno ¿qué nos revela sobre el amor de Dios, especialmente en contraste con la idea del tormento eterno?

Martes 29 de noviembre

LOS SANTOS EN EL PURGATORIO

La Iglesia Católica Romana sostiene que los muertos que no merecen el infierno pero que aún no están listos para el paraíso pueden purgar sus pecados en el purgatorio y luego ascender de allí al paraíso. Sus sufrimientos en el purgatorio pueden reducirse con las oraciones y las penitencias de sus seres queridos.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* es explícito sobre el purgatorio: “Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su salvación eterna, sufren una purificación después de su muerte, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en el gozo de Dios” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, parte 1, secc. 2, cap. 3, art. 12, párr. 1.030). Señala, además, que su sufrimiento puede aliviarse con las oraciones de sus seres queridos, así como con otros actos en favor de los muertos. “La Iglesia también recomienda las limosnas, las indulgencias y las obras de penitencia en favor de los difuntos” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, parr. 1.032).

Lee Eclesiastés 9:10, Ezequiel 18:20 al 22 y Hebreos 9:27. ¿Cómo refutan estos pasajes la teoría del purgatorio?

El dogma del purgatorio combina la noción pagana de un infierno ardiente con la práctica pagana de orar por los muertos. Este dogma es inaceptable para quienes creen en las enseñanzas bíblicas (1) de que los muertos descansan en forma inconsciente en sus tumbas (Ecl. 9:10); (2) que la justicia de un ser humano caído no se puede transferir a otro ser humano caído (Eze. 18:20-22); (3) que nuestro único Mediador es Jesucristo (1 Tim. 2:5); y (4) que a la muerte le sigue el Juicio Final, sin ninguna segunda oportunidad para arrepentirse de las trampas de esta vida (Heb. 9:27).

Una implicación aún más seria es hasta qué punto la teoría antibíblica del purgatorio distorsiona el propio carácter de Dios. De hecho, “la obra de Satanás desde su caída es malinterpretar a nuestro Padre celestial. Él sugirió el dogma de la inmortalidad del alma. [...] La idea de un infierno que arde eternamente es fabricación de Satanás; el purgatorio es invención suya. Estas enseñanzas falsifican el carácter de Dios, para que se lo tenga por severo, vengativo, arbitrario y falto en perdonar” (*Manuscrito 51*, 10/12/1890). En vez de que los muertos esperen la venida de Cristo dormidos, este concepto sostiene que están en el purgatorio, y que allí sufren hasta que alguien logre sacarlos.

Los errores como el purgatorio o el tormento eterno ¿qué nos enseñan sobre la importancia de la doctrina? ¿Por qué es importante lo que creemos y no solo en quién creemos?

Miércoles 30 de noviembre

UN PARAÍSO CON ALMAS INCORPÓREAS

Aunque los protestantes no aceptan el purgatorio, muchos creen que las almas de los justos muertos ya disfrutan del paraíso en la presencia misma de Dios. Algunos argumentan que esas “almas” son solo espíritus incorpóreos; otros creen que son espíritus incorpóreos, pero cubiertos por un cuerpo espiritual de gloria.

Cualquiera que sea el supuesto estado metafísico de los muertos vivos, estas teorías socavan la doctrina bíblica de la resurrección final y el juicio de los muertos. ¿Por qué hay una resurrección y un juicio (Apoc. 20:12-14), si las almas de los justos ya están disfrutando del paraíso?

Lee Hechos 2:29, 34 y 35, y 1 Corintios 15:16 al 18. ¿Cómo arrojan luz estos pasajes sobre el estado de los muertos y los que esperan la resurrección?

La Biblia enseña que todos los seres humanos que ya están en el cielo fueron trasladados vivos, como en el caso de Enoc (Gén. 5:24) y Elías (2 Rey. 2:9-11), o resucitados de entre los muertos, como Moisés (Jud. 9) y aquellos que resucitaron con Cristo (Mat. 27:51-53).

Como ya hemos visto, la alusión a las almas “bajo el altar” que claman a Dios por venganza (Apoc. 6:9-11) es solo una metáfora de la justicia, y no valida la teoría de la inmortalidad natural del alma. De lo contrario, estas personas difícilmente estarían disfrutando de su recompensa eterna. En realidad, la tumba es un lugar de descanso para los muertos, que inconscientemente esperan la resurrección final, cuando se restaurará su existencia consciente. Los muertos, incluso los muertos justos, no son almas incorpóreas que deambulan por el cielo, esperando pacientemente reunirse con su cuerpo en la resurrección final.

Además, ¿de qué podría estar hablando Pablo en 1 Corintios 15:18, cuando dice que, si no hubo resurrección de los muertos, entonces “también los que durmieron en Cristo perecieron”? ¿Cómo pudieron perecer, si ya están en la dicha celestial y han estado allí todo el tiempo desde que murieron? Una doctrina central y clave del Nuevo Testamento, la resurrección de los muertos cuando Cristo regrese, queda invalidada por la falsa enseñanza de que los justos muertos se elevan hacia su recompensa eterna inmediatamente después de morir. Sin embargo, escuchamos esto todo el tiempo, especialmente en los funerales.

¿Cómo podrías ayudar a la gente a comprender que la idea de que los muertos duermen en la tierra es realmente una “buena noticia”, en el sentido de que realmente están en reposo y no sienten dolor ni sufren?

Jueves 1º de diciembre

LA COSMOVISIÓN BÍBLICA

Lee 1 Juan 5:3 al 12. ¿Por qué el apóstol Juan limita la “vida eterna” solo a quienes están en Cristo?

La doctrina bíblica de la inmortalidad condicional del ser humano, en contraste con la teoría antibíblica de la inmortalidad natural del alma, se hace explícita en 1 Juan 5:11 y 12. Para comprender el significado de este importante pasaje, debemos recordar que solo la Deidad “tiene inmortalidad” (1 Tim. 6:15, 16) y es la única Fuente de vida (Sal. 36:9; Col. 1:15-17; Heb. 1:2).

Cuando el pecado entró en el mundo mediante la caída de Adán y de Eva (Gén. 3), ellos y todos sus descendientes (incluso nosotros) cayeron bajo la maldición de la muerte física y perdieron el don de la vida eterna. Pero nuestro Dios amante implementó el plan de salvación para que los seres humanos recuperaran la vida eterna, la vida que debió haber sido suya desde el principio. Como escribió Pablo: “Según nos escogió en él *antes de la fundación del mundo*, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Efe. 1:4).

El apóstol Pablo explica que, “como el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán], y por el pecado la muerte”, así por medio de “uno solo, Jesucristo”, todos los seres humanos tienen acceso al don gratuito de la vida eterna (Rom 5:12-21). Aquí Pablo hace una referencia inequívoca a un Adán literal que trajo el pecado y la muerte a este mundo. Nada tiene sentido en la Biblia sin un Adán literal que, por causa de la transgresión, trajo el pecado y la muerte a nuestro mundo.

Por lo tanto, agrega el apóstol Juan, “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11, 12).

El panorama completo se vuelve más claro a la luz de las declaraciones de Jesús: “Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:40), y: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

Esto significa que la vida eterna es un don de Dios que recibimos por medio de Cristo, que se consigue en el presente, pero se disfruta plenamente solo después de la resurrección final de los justos. La conclusión es muy sencilla: Si se concede vida eterna solo a los que están en Cristo, los que no están en él no tienen vida eterna (1 Juan 5:11, 12). En cambio, la teoría de la inmortalidad natural del alma adjudica vida eterna, en el paraíso o en el infierno, a todos los seres humanos, incluso a los que no están en Cristo. Por más que esta enseñanza sea popular, no es bíblica.

Viernes 2 de diciembre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El conflicto de los siglos*, “El misterio de la inmortalidad”, pp. 521-538; “¿Pueden hablarnos nuestros muertos?”, pp. 539-550.

“Sobre el error fundamental de la inmortalidad natural descansa la doctrina de la conciencia en la muerte; doctrina que, como la del tormento eterno, se opone a las enseñanzas de las Escrituras, a los dictados de la razón y a nuestros sentimientos de humanidad. Según la creencia popular, los redimidos en el cielo están al tanto de todo lo que pasa en la Tierra, y especialmente en la vida de los amigos que dejaron atrás. Pero ¿cómo podría ser una fuente de felicidad para los muertos conocer las tribulaciones de los vivos, ser testigos de los pecados cometidos por sus amados, y verlos sufrir todas las penas, desilusiones y angustias de la vida? ¿Cuánto podrían gozar de la dicha del cielo los que revolotean sobre sus amigos en la Tierra? ¡Y cuán profundamente repulsiva es la creencia de que, apenas exhalado el último suspiro, el alma del impenitente es arrojada a las llamas del infierno! ¡En qué abismos de dolor deben hundirse los que ven a sus amigos bajar a la tumba sin preparación, para entrar en una eternidad de pecado y aflicción!” (CS 533).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Quienes han hablado con otros cristianos sobre el estado de los muertos y la naturaleza del infierno, lo más probable es que hayan descubierto cuán inflexibles y firmes son las personas en su creencia, no solo en la idea de que los salvos van inmediatamente al cielo, sino incluso en que los perdidos están en el tormento eterno del infierno. ¿Por qué crees que es así? Una cosa es que quieran creer que sus seres queridos fallecidos están “con el Señor” (y esto es entendible hasta cierto punto aunque, como hemos visto, todavía queda el tema de cuán angustiante sería para ellos contemplar el desastre de acá abajo). Pero ¿por qué existe un apego tan fuerte a la horripilante idea de que los perdidos son atormentados eternamente en el infierno? ¿Qué nos enseña este hecho acerca de cuán poderosa puede ser la tradición? Analicen en clase.
2. La mayoría de las confesiones cristianas proclaman la teoría no bíblica de la inmortalidad natural del alma, con todas sus teorías correlacionadas. ¿Qué más deberíamos hacer como iglesia (además de lo que ya estamos haciendo) para proclamar al mundo la visión bíblica de la muerte y el más allá?
3. Aunque el poema de Dante, *La divina comedia*, era mera ficción, ejerció una gran influencia para ayudar a consolidar enseñanzas falsas en la mente de la gente sobre lo que sucede al “alma” después de la muerte. ¿Qué lecciones podemos aprender de la facilidad con que la teología cristiana puede verse influenciada por enseñanzas externas? ¿Qué otras ideas no cristianas influyen en el pensamiento cristiano incluso en la actualidad, y cómo podemos protegernos de ellas?

Lección 11: Para el 10 de diciembre de 2022

LOS ENGAÑOS DEL TIEMPO DEL FIN

Sábado 3 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 7:21–27; Juan 11:40–44; 1 Pedro 3:18; 1 Samuel 28:3–25; Efesios 6:10–18.

PARA MEMORIZAR:

“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Cor. 11:14, 15).

Nuestro mundo contemporáneo se ha convertido en un crisol de lo sobrenatural y lo místico, con ayuda de las películas de Hollywood con temas religiosos y místicos, en una mezcla de error y engaño. La vieja mentira “ciertamente no morirán” (Gén. 3:4, RVA-2015) también ha inspirado algunos de los libros, videojuegos y películas más populares de las últimas décadas. Sin lugar a dudas, estamos expuestos al terreno encantado de Satanás, que en algunos casos puede quedar oculto bajo el barniz de la ciencia.

Uno de los fenómenos más engañosos ha sido lo que se denomina “experiencias cercanas a la muerte” (ECM), en que los que “murieron” volvieron a la vida con historias de una vida del más allá. ¡Muchos consideran que estos eventos son prueba de un alma inmortal!

Durante esta semana consideraremos algunos engaños del tiempo del fin, incluyendo el misticismo, las experiencias cercanas a la muerte, la reencarnación, la nigromancia y el culto a los antepasados, entre otros. Se trata de temas peligrosos que debemos tener en cuenta, pero sin exponernos a sus influencias.

Domingo 4 de diciembre

EL MISTICISMO

Las fuertes oleadas del misticismo han inundado nuestro mundo. La palabra “misticismo” es un término complejo que encierra una gran variedad de ideas. Desde una perspectiva religiosa, la palabra implica la unión de la persona con lo divino o absoluto en algún tipo de experiencia espiritual, o trance. Esto caracteriza la experiencia de adoración de ciertas iglesias, inclusive. Los fenómenos pueden variar en forma e intensidad, pero la tendencia siempre es a reemplazar la autoridad de la Palabra escrita de Dios por las experiencias subjetivas individuales. Sea como fuere, la Biblia pierde gran parte de su función doctrinal y el cristiano se vuelve vulnerable a sus propias experiencias. Este tipo de religión subjetiva no ofrece una protección contra ningún engaño, especialmente los del tiempo del fin.

Lee Mateo 7:21 al 27. A la luz de estas palabras de Jesús, ¿qué significa construir nuestra casa espiritual “sobre la roca” y construirla “sobre la arena”?

Existe una fuerte tendencia en el mundo cristiano posmoderno a minimizar la relevancia de las doctrinas bíblicas, y a considerarlas tediosos ecos de una forma obsoleta de religión. En este proceso, la *persona* de Cristo reemplaza artificialmente a las *enseñanzas* de Cristo, al argumentar, por ejemplo, que una u otra historia bíblica no puede ser cierta porque Jesús, como ellos lo perciben, nunca hubiera permitido que eso sucediera como está escrito. Los sentimientos y el gusto personales terminan siendo el criterio para interpretar las Escrituras o hasta para rechazar de plano lo que la Biblia enseña claramente, con frecuencia sobre la obediencia a Dios, lo que, como enseñó Jesús, es esencial para construir una casa sobre la roca.

Quienes piensan que no importa lo que ellos creen doctrinalmente mientras creen en Jesucristo, están en terreno peligroso. Los inquisidores romanos que condenaron a muerte a un sinnúmero de protestantes creían en Jesucristo. Quienes habían “echa[do] fuera demonios” en el nombre de Cristo (Mat. 7:22) creían en él. “La teoría según la cual nada importa lo que los hombres creen, es uno de los engaños que más éxito da a Satanás. Bien sabe él que la verdad recibida con amor santifica el alma del que la recibe; de aquí que trate siempre de sustituirla con falsas teorías, con fábulas y con otro evangelio” (CS 511).

¿Cómo podemos luchar contra la tendencia humana de permitir que nuestras emociones y deseos nos impulsen a hacer cosas contrarias a la Palabra de Dios?

Lunes 5 de diciembre

EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE

Algunos de los argumentos modernos más populares para “demostrar” la teoría de la inmortalidad natural del alma son las “experiencias cercanas a la muerte”. En su libro *Vida después de la vida: Nuevas investigaciones sobre el fenómeno de la supervivencia tras la muerte física*, Raymond A. Moody (h) presentó los resultados de un estudio de cinco años en más de cien personas que experimentaron “muerte clínica” y revivieron. Estas personas afirmaron haber visto a un ser de luz amoroso y cálido antes de volver a la vida. A esto se lo ha considerado una “evidencia emocionante de la supervivencia del espíritu humano más allá de la muerte” (*contraportada*). Con los años, se han publicado muchos otros libros similares que promueven la misma idea. (Ver la lección 2.)

Lee los relatos de la resurrección de 1 Reyes 17:22 al 24; 2 Reyes 4:34 al 37; Marcos 5:41 al 43; Lucas 7:14 al 17; y Juan 11:40 al 44. ¿Cuántos de ellos hablan de algún tipo de existencia consciente en la muerte por parte de los que resucitaron y por qué es importante esa respuesta?

Todas las experiencias cercanas a la muerte informadas en la literatura moderna pertenecen a personas consideradas *clínicamente* muertas, pero no *realmente* muertas; en contraste con Lázaro, quien estuvo muerto durante cuatro días y cuyo cadáver ya se estaba corrompiendo (Juan 11:39). Ni Lázaro ni ninguno de los resucitados de entre los muertos en los tiempos bíblicos mencionaron alguna experiencia en el más allá, ya sea en el paraíso, en el purgatorio o en el infierno. Por supuesto, este argumento parte del silencio, ¡pero concuerda plenamente con las enseñanzas bíblicas sobre el estado inconsciente de los muertos!

Pero ¿qué sucede con las experiencias “cercanas a la muerte” que se exponen tan comúnmente hoy? Si aceptamos la enseñanza bíblica de la inconsciencia de los muertos (Job 3:11-13; Sal. 115:17; 146:4; Ecl. 9:10), entonces básicamente nos quedan dos posibilidades: o es una alucinación psicoquímica natural bajo condiciones extremas; o puede ser una experiencia satánica, engañosa y sobrenatural (2 Cor. 11:14). De hecho, el engaño satánico podría ser la explicación, ¡especialmente porque en algunos casos estas personas afirman haber hablado con sus parientes muertos! Pero podría ser una combinación de ambos factores.

Con este engaño generalizado, y tan convincente para muchos, es crucial que nos apeguemos firmemente a la enseñanza de la Palabra de Dios, a pesar de cualquier experiencia que nosotros u otros podamos tener que vaya en contra de lo que enseña la Biblia.

Qué interesante es que las ECM muchas veces ahora conlleven la insignia de “ciencia”. ¿Qué nos enseña esto acerca de cuán cuidadosos debemos ser incluso con las cosas que la ciencia supuestamente “demuestra”?

Martes 6 de diciembre

LA REENCARNACIÓN

La noción pagana de un alma inmortal brinda la base para la teoría antibíblica de la reencarnación, o transmigración del alma. Algunas de las principales religiones del mundo han adoptado esta teoría. Si bien la mayoría de los cristianos cree en la existencia de un alma inmortal que habita permanentemente en un cielo o un infierno después de la muerte, los que creen en la reencarnación sostienen que esa alma inmortal pasa por muchos ciclos de muerte y renacimiento del cuerpo aquí, en la Tierra.

Algunos piensan que la reencarnación es un proceso de evolución espiritual que permite que el espíritu alcance niveles cada vez mayores de conocimiento y moralidad en su viaje hacia la perfección. Los hindúes creen que el alma eterna pasa por una progresión de conciencia, o “samsara”, en seis clases de vida: acuáticos, plantas, reptiles e insectos, aves, animales y seres humanos, incluyendo a los ciudadanos del cielo.

Lee Hebreos 9:25 al 28 y 1 Pedro 3:18. Si Jesús murió solo “una sola vez” (Heb. 9:28; 1 Ped. 3:18), y de la misma manera todos los seres humanos mueren “una sola vez” (Heb. 9:27), ¿por qué incluso algunos que alegan ser cristianos creen en alguna forma de reencarnación?

Muchos creen no en lo que *deberían* creer, sino en lo que *quieren* creer. Si una teoría les brinda paz existencial y consuelo, para ellos eso es suficiente para resolver el debate. Pero, para quienes se toman la Biblia en serio, no es posible aceptar la teoría de la reencarnación.

En primer lugar, esta teoría contradice las enseñanzas bíblicas de la mortalidad del “alma” y la resurrección del cuerpo (1 Tes. 4:13-18).

En segundo lugar, niega la doctrina de la salvación por gracia mediante la fe en la obra redentora de Jesucristo (Efe. 2:8-10), y la reemplaza por obras humanas.

En tercer lugar, la teoría contradice la enseñanza bíblica de que las decisiones que tomamos en esta vida deciden nuestro destino eterno (Mat. 22:1-14; 25:31-46).

En cuarto lugar, esta teoría minimiza el significado y la relevancia de la segunda venida de Cristo (Juan 14:1-3).

Y en quinto lugar, la teoría propone oportunidades después de la muerte para que alguien todavía supere los escollos de su vida, lo cual no es bíblico (Heb. 9:27).

En resumen, no hay lugar para la idea de la reencarnación en la fe cristiana.

Miércoles 7 de diciembre

CULTO A LA NIGROMANCIA Y A LOS ANTEPASADOS

La palabra “nigromancia” deriva de los términos griegos *nekros* (muerto) y *manteia* (adivinación). Practicada desde la antigüedad, la nigromancia es una forma de convocar a los supuestos espíritus activos de los muertos para adquirir conocimiento, a menudo sobre acontecimientos futuros. En tanto, el culto a los antepasados es la costumbre de venerar a los antepasados fallecidos porque todavía se los considera familia y porque sus espíritus pueden influir sobre los asuntos de los vivos. Estas prácticas paganas pueden resultar muy atractivas para quienes creen en un alma inmortal y que también extrañan a sus seres queridos fallecidos.

Lee 1 Samuel 28:3 al 25. ¿Qué lecciones espirituales contra cualquier supuesta comunicación con los muertos se pueden extraer de la experiencia de Saúl con la adivina de Endor?

La Biblia expone muy claramente que todos los espiritistas, médiums, hechiceros y nigromantes que hubieran en el pueblo de Israel eran abominaciones a Jehová y debían morir apedreados (Lev. 19:31; 20:6, 27; Deut. 18:9-14). De conformidad con esta ley, Saúl había destruido a todos los médiums y espiritistas de Israel (1 Sam. 28:3, 9).

Pero luego, después de que Dios lo rechazara, el mismo Saúl fue a la ciudad cananea de Endor para consultar a una médium (1 Sam. 28:6, 7, 15; comparar con Jos. 17:11; Sal. 83:10). Le pidió que trajera al fallecido profeta Samuel, quien supuestamente ascendió en una aparición nigromántica y habló con Saúl (1 Sam. 28:13-19). El espíritu engañador, que se hacía pasar por Samuel, le dijo a Saúl:

“Mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos” (1 Sam. 28:19). Al predecir la muerte de Saúl, ese espíritu engañador, que simplemente adoptó la forma de Samuel, reafirmó la teoría antibíblica de la inmortalidad natural del alma. Fue un engaño poderoso, y Saúl debería haberlo pensado mejor antes de participar en algo que había condenado anteriormente.

Más de dos siglos después, el profeta Isaías escribió: “Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isa. 8:19, 20; ver también Isa. 19:3).

¿Con qué frecuencia, bajo estrés, hacemos cosas que sabemos que están mal? ¿Por qué la fe, la oración y la obediencia a la Palabra de Dios son nuestra única defensa segura contra nosotros mismos?

Jueves 8 de diciembre

LAS PERSONIFICACIONES Y OTRAS APARICIONES

Las personificaciones demoníacas de los muertos y otras apariciones demoníacas son similares a la nigromancia. Pueden tomar la forma de un familiar, un amigo o cualquier persona fallecida. Tanto la apariencia física como la voz son muy similares a las del difunto. Todos estos engaños satánicos se utilizarán para engañar a quienes no estén firmemente arraigados en la Palabra de Dios. Elena de White advierte: “Esos espíritus mentirosos representan a los apóstoles como contradiciendo lo que escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo durante su permanencia en la Tierra” (CS 544-545). Y además: “El acto que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se hará pasar por Cristo” (CS 608).

Lee 2 Corintios 11:14 y 15; y Efesios 6:10 al 18. ¿Cuáles deberían ser nuestras salvaguardas contra esos engaños demoníacos?

El apóstol Pablo nos advierte que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efe. 6:12). Podemos estar protegidos contra estos engaños solo si nos vestimos con “toda la armadura de Dios” (Efe. 6:13), que se describe en Efesios 6:13 al 18.

Las personificaciones y las apariciones satánicas pueden ser muy alarmantes y engañosas, pero no pueden engañar a quienes Dios protege y están cimentados en la Palabra de Dios. Desde una perspectiva doctrinal, quienes creen en la doctrina bíblica de la *inmortalidad condicional* de los seres humanos saben que cualquier aparición o comunicación con los muertos es de origen satánico y debe rechazarse mediante la poderosa gracia de Dios. Nuevamente, no importa cuán poderosa, convincente y aparentemente real sea la manifestación, siempre debemos permanecer firmes en la enseñanza de que los muertos duermen en la tumba.

Sin embargo, imagínate que pierdes a un ser querido y luego crees que ese mismo ser querido se te aparece. Y te expresa amor. Y te dice cuánto te extraña. Y dice cosas que, sí, solo él sabía. Y dice que ahora está en un lugar mejor. Si una persona no está absolutamente cimentada en lo que la Biblia enseña sobre el estado de los muertos, piensa con qué facilidad podría caer en este engaño. Especialmente porque también *quiere* creerlo.

¿Qué significa ponerse “toda la armadura de Dios”? En un sentido práctico y cotidiano, ¿cómo hacemos esto en cada esfera de nuestra vida, no solo al enfrentar los engaños del tiempo del fin?

Viernes 9 de diciembre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El evangelismo*, “Diversas formas de espiritismo”, pp. 604-610.

Existe una fundación, Soulphone, que afirma que está creando tecnología que nos permitirá comunicarnos con los fallecidos “mediante mensajes de texto, llamadas telefónicas y videoconferencias”. El sitio web llama PMP (personas posmateriales) a los muertos, y afirma que cuando los seres humanos mueren simplemente pasan “a otra fase de la Eternidad”, pero “conservan la conciencia, la identidad y los aspectos esenciales de su forma física anterior”. Pero, lo más importante, la gente de Soulphone afirma estar desarrollando, en tres fases, tecnología que permitirá la comunicación entre las personas materiales y las posmateriales.

La primera fase “permitirá enviar mensajes de texto y escribirse con familiares, amigos y expertos posmateriales en todos los campos de especialización”. Se espera que la fase dos “permita hablar con los seres queridos que viven en otra parte de la Eternidad”. Y la tercera fase, dice, abrirá el camino para “escuchar y ver a quienes están experimentando el campo de todas las posibilidades desde un punto de observación diferente”.

La manera de probar si los muertos que se comunican son realmente quienes dicen ser es especialmente aterradora. “Por ejemplo”, dice el sitio, “un padre enlutado podría hacerle la siguiente pregunta a un hijo o una hija que ha cambiado de mundo: ‘¿Tenías un perro llamado Snoopy cuando eras niño? ¿Te regalamos una navaja cuando cumpliste diez años?’” Qué interesante a la luz de esta advertencia: “A veces se aparecen a ciertas personas seres espirituales en la forma de sus amigos difuntos, y les describen incidentes relacionados con la vida de ellos, o realizan actos que ejecutaban mientras vivían” (*PP* 673).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Con la excusa de ser culturalmente aceptables, muchos cristianos consumen todo lo que promueven los medios de comunicación. ¿Qué principios bíblicos deberían guiar nuestra relación con los medios de comunicación, especialmente cuando abiertamente promueven conceptos que sabemos que son incorrectos y engañosos (ver Sal. 101:1-8; Prov. 4:23; Fil. 4:8)?
2. ¿Cómo podemos ayudar a otros a sortear los engaños de Satanás del tiempo del fin sin exponernos personalmente a la influencia engañosa de esos mismos engaños?
3. Muchos cristianos consideran que la historia de haber llamado a “Samuel” de la tumba es una prueba bíblica de que los muertos siguen viviendo. ¿Qué nos enseña este relato acerca de por qué no podemos confiar en un solo texto o relato para sentar una doctrina, sino que debemos considerar todo lo que dice la Biblia sobre un tema?

Lección 12: Para el 17 de diciembre de 2022

LA COSMOVISIÓN BÍBLICA

Sábado 10 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 2:52; Mateo 4:23; 1 Corintios 6:19, 20; Salmo 24:3, 4; Hechos 8:4–24; 1 Juan 3:1–3.

PARA MEMORIZAR:

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tes. 5:23).

El libro de Apocalipsis habla de dos importantes “globalizaciones” antes de la segunda venida de Cristo. Apocalipsis 13 describe la globalización del *error*, cuando “toda la tierra” se maravillará y seguirá a la bestia del mar (Apoc. 13:3, 7, 8, 12, 16). Apocalipsis 14 destaca la globalización de la *verdad*, cuando el “evangelio eterno” se predicará “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6, 7). Durante esos “tiempos peligrosos” (2 Tim. 3:1), soplará “todo viento de doctrina” (Efe. 4:14) y la gente “no escuchará la verdadera enseñanza, sino que prestará atención a toda clase de cuentos” (2 Tim. 4:4, TLA). “Merced a los dos grandes errores, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo, Satanás someterá a la gente bajo sus engaños. Mientras el primero pone el fundamento del spiritismo, el segundo crea un lazo de simpatía con Roma” (CS 574).

Hasta que estos eventos finales alcancen su cumplimiento, debemos permanecer firmes en nuestra creencia en toda la verdad que tenemos, que incluye la naturaleza de la humanidad y de la muerte, mientras procuramos que el Espíritu Santo nos guíe con el propósito de estar listos para la manifestación gloriosa de Cristo.

Domingo 11 de diciembre

EL MODELO DE JESÚS

Lee Lucas 2:52. ¿Qué cuatro dimensiones del crecimiento de Jesús se mencionan en este pasaje?

Jesús fue el ser humano perfecto, y su crecimiento abarcó todas las dimensiones básicas de la existencia humana. Según Lucas 2:52, “Jesús crecía en sabiduría [mental] y en estatura [física], y en gracia para con Dios [espiritual] y los hombres [social]”. “Su mente era vivaz y aguda, con una reflexión y una sabiduría que superaban a sus años. Sin embargo, su carácter era de hermosa simetría. Las facultades de su intelecto y de su cuerpo se desarrollaban gradualmente, en armonía con las leyes de la niñez.

“Durante su infancia, Jesús manifestó una disposición especialmente amable. Sus manos voluntarias estaban siempre listas para servir a otros. Manifestaba una paciencia que nada podía perturbar, y una veracidad que nunca sacrificaba la integridad. En los principios era firme como una roca, y su vida revelaba la gracia de una cortesía desinteresada” (*DTG* 51-52).

Lee Mateo 4:23. En la actualidad, ¿cómo podemos desarrollar con eficacia el triple ministerio de Jesús: enseñar, predicar y sanar?

Si reconocemos que el ser humano es una persona integral e indivisible, entonces no podemos restringir nuestra religión solo a cuestiones espirituales. La verdad, en realidad, abarca todo el ser, incluye toda nuestra vida y comprende todas las dimensiones de nuestra vida. Los elementos físicos y espirituales están tan poderosamente integrados que realmente no pueden separarse. Y, aunque como seres caídos nunca seremos iguales a la descripción de Jesús presentada más arriba, debemos emularlo, por la gracia de Dios, porque la obra de la redención es restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor; es restituirlo a la perfección con que fue creado; es promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma. Esto es lo que Dios pretende hacer en su pueblo como parte del proceso para prepararlo para su venida.

Al contrastarnos con Jesús, la diferencia podría desanimarnos fácilmente. Entonces, el hecho de centrarnos en la Cruz y lo que esta significa ¿cómo nos protege del desánimo por lo que vemos en nosotros mismos en comparación con lo que vemos en Jesús?

Lunes 12 de diciembre

EL CUERPO COMO TEMPLO

La teoría dualista de un cuerpo mortal con un alma inmortal ha generado varias teorías sobre el cuerpo humano. Por ejemplo, para los filósofos griegos antiguos, el cuerpo humano es la prisión del alma, y esta se libera mediante la muerte. En resonancia con este concepto pagano, muchos cristianos hoy creen que el cuerpo es la morada temporal del alma inmortal, que se reintegrará al cuerpo en la resurrección. En cambio, los panteístas divinizan el cuerpo humano; creen que Dios y el Universo son lo mismo. Para ellos, todas las cosas son Dios y el cuerpo humano es parte de la única sustancia divina integrada y universal. Como estamos rodeados de teorías contradictorias sobre el tema, debemos mantenernos firmes en lo que enseña la Biblia con respecto a la naturaleza de la humanidad.

Lee 1 Corintios 3:16, 17; 6:19 y 20; y 10:31. ¿Cómo puede influir positivamente en nuestro estilo de vida la concepción de que nuestro cuerpo es “el templo de Dios” y “el templo del Espíritu Santo”?

Tanto Adán como Eva fueron creados a imagen y semejanza de Dios (Gén. 1:26, 27), y esto se reflejaba no solo en su carácter sino también en su aspecto físico. Debido a que la presencia del pecado estropeó e incluso ocultó esa imagen, la obra de la redención consiste en restaurar a la humanidad a su condición original, incluyendo la salud física en la medida de lo posible, para seres que no tienen la posibilidad de participar del árbol de la vida.

Esta restauración es un proceso de por vida que culminará solo en la segunda venida de Cristo, cuando lo corruptible se vista de incorrupción y lo mortal se vista de inmortalidad (1 Cor. 15:53, 54).

El apóstol Juan escribió a su amigo Gayo: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 1:2).

Si reconocemos que el ser humano es una entidad indivisible y que la religión abarca todos los aspectos de la vida y del ser humanos, entonces también deberíamos considerar nuestra salud física como un deber religioso. Debemos guiarnos por el principio inspirado: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor. 10:31). Pero, recuerda que todavía vivimos en un mundo en el que la gente buena puede dar lo mejor de sí y aun así sufrir las consecuencias de una naturaleza humana pecaminosa y un entorno pecaminoso. Por eso, debemos confiar en Dios y hacer lo mejor posible, y dejar los resultados en manos de Dios.

Martes 13 de diciembre

LA MENTE DE CRISTO

Algunos creen que al cambiar el entorno la persona se transformará. Definitivamente, debemos evitar lugares y circunstancias que puedan hacernos más vulnerables a la tentación (Sal. 1:1; Prov. 5:1-8). Pero, nuestro problema con la tentación y el pecado solo puede resolverse mediante la transformación de nuestro corazón (o mente). Cristo fue al meollo del asunto cuando dijo: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez” (Mar. 7:21, 22). Esto significa que nuestra mente debe transformarse para que nuestro comportamiento cambie.

Lee los siguientes pasajes: 1 Corintios 2:16; Salmo 24:3, 4; Romanos 12:2; Filipenses 4:8; Colosenses 3:2. ¿Qué significa tener la “mente de Cristo”?

El Señor había prometido que bajo el “Nuevo Pacto” él pondría su Ley en la mente del pueblo y la escribiría en su corazón (Jer. 31:31-33; comparar con Heb. 8:8-10; 10:16). No es de extrañar, entonces, que en el Sermón del Monte Cristo haya ampliado y profundizado el significado de los mandamientos de Dios al nivel de los pensamientos y las intenciones (ver Mat. 5:17-48). Por ende, podemos obtener la victoria sobre la tentación solo por la gracia transformadora de Dios y, en el nivel de pensamientos e intenciones, debemos reclamar esa promesa para poder detener los pensamientos pecaminosos.

No obstante, por más que seamos fieles en esta vida, nunca alcanzaremos la impecabilidad total. Pero, si estamos en Cristo, su justicia nos reviste completamente. Aunque todavía no somos perfectos, ya se nos *considera* perfectos en él (Fil. 3:12-15). “Cuando estamos unidos con Cristo, tenemos la mente de Cristo. La pureza y el amor brillan en el carácter, la humildad y la verdad rigen la vida. La misma expresión del rostro es cambiada. Cristo, que habita en el alma, ejerce un poder transformador, y el aspecto externo da testimonio de la paz y del gozo que reinan en el interior” (MS 1:406).

Solo mediante una entrega diaria, una muerte diaria al yo, un esfuerzo diario decidido, por fe, para ser obedientes a Jesús, podemos obtener este tipo de transformación en nuestra vida.

Imagínate cómo sería tu vida si pudieras frenar incluso los pensamientos pecaminosos. ¿Cuán diferente sería? ¿Cuál es la única forma posible de que esta sea tu experiencia?

Miércoles 14 de diciembre

LA GUÍA DEL ESPÍRITU

El Espíritu Santo es el poderoso Agente de Dios que derrama el amor divino en nuestro corazón (Rom. 5:5), nos conduce a una verdadera experiencia salvífica (Juan 16:7-11), nos guía a toda la verdad (Juan 16:13) y nos da poder para cumplir la misión evangélica (Hech. 1:8). Como es el Espíritu Santo quien contrarresta la obra degenerativa de Satanás, no es de extrañar que Satanás intente distorsionar por todos los medios nuestra comprensión de la naturaleza y la obra del Espíritu Santo. Mientras que algunos niegan su personalidad, otros enfatizan los dones del Espíritu sobre su poder transformador.

Lee Hechos 8:4 al 24. Simón, el hechicero de Samaria, quería *recibir* los dones del Espíritu Santo sin que el Espíritu *lo regenera*. ¿Cómo se sigue manifestando esta misma actitud en nuestros días?

Los hijos de Dios son aquellos a quienes el Espíritu Santo (Rom. 8:14) guía a toda la verdad de la Palabra de Dios (Juan 16:13; 17:17). Jesús advirtió en términos claros: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mat. 7:21-23). Esto significa que el Espíritu Santo nunca aleja a nadie de la Palabra de Dios, que él mismo inspiró, sino que siempre nos conduce en conformidad con esa Palabra.

El mismo Espíritu Santo que nos guía a toda la verdad también nos da poder para guiar a otros a esa maravillosa verdad (Mat. 28:18-20; Hech. 1:8). Mientras cumplimos con nuestra sagrada misión, contamos con su ayuda especial. Por ende, cada mañana debemos arrodillarnos ante Dios y renovar nuestros votos de consagración a él. Si hacemos esto, él nos concederá la presencia de su Espíritu, con su poder vivificante y santificador.

Sin embargo, debemos estar abiertos a su dirección para tomar decisiones conscientes, cada día, para hacer lo que sabemos que es correcto y evitar lo que sabemos que está mal. Es decir, solo al procurar vivir como debemos, mediante el poder divino, estaremos dispuestos a recibir ese poder del Espíritu Santo en nuestra vida, que Dios nos promete.

¿Por qué es tan importante orar cada mañana a fin de estar abiertos a la dirección del Espíritu Santo en nuestra vida?

Jueves 15 de diciembre

PREPARADOS PARA SU ADVENIMIENTO

Vivimos en un mundo frenético, con demasiadas necesidades artificiales y distracciones llamativas. Si no tenemos cuidado, esto puede ocupar todo nuestro tiempo y pervertir nuestras prioridades. Esto no es solo otra consecuencia de nuestro mundo cibernético globalizado; los cristianos de todas las épocas, en mayor o menor grado, debieron estar en guardia contra los intentos de Satanás de distraerlos de lo que realmente importa en esta vida.

¿Quién, si no tiene cuidado, no corre peligro de apartar la mirada de Dios y pensar en las cosas mundanas y carnales, que, en definitiva, no pueden satisfacernos y que pueden conducir a nuestra ruina espiritual?

Lee 2 Pedro 3:14 y 1 Juan 3:1 al 3. ¿Qué diferencia ves entre *prepararnos* para la Segunda Venida y *estar listos* para ese glorioso evento?

A menudo, la noción de una *preparación continua* para la Segunda Venida se convierte en una excusa para la procrastinación. Esta noción puede llevarnos fácilmente a relajarnos bajo la suposición del siervo malo: “Mi señor tarda en venir” (Mat. 24:48).

Lee Salmo 95:7 y 8; y Hebreos 3:7, 8, 15 y 4:7. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de estar listos ya mismo?

Desde la perspectiva bíblica, el tiempo de la salvación es siempre “hoy”, nunca mañana. Es más: A menos que haya una gran experiencia de conversión, continuaremos siendo lo que somos ahora. El tiempo en sí no convierte a los inconversos. En todo caso, a menos que crezcamos continuamente en la gracia y avancemos en la fe, la tendencia sería a apartarnos, a endurecernos; a volvernos escépticos, cínicos y hasta incrédulos.

Desde esta perspectiva, podemos decir que cada día de nuestra vida es nuestra vida en miniatura. Entonces, por la gracia de Dios, debemos hacer planes a futuro, pero debemos vivir cada día preparados para el regreso de Jesús, especialmente porque, dadas las contingencias de esta vida, hoy podría ser nuestro último día.

¿Cómo puedes hoy estar listo para el regreso de Jesús si él regresara hoy? Analicen sus respuestas en clase el sábado.

Viernes 16 de diciembre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El ministerio de curación*, “La cura mental”, pp. 185-200; *La edificación del carácter*, “Verdaderas y falsas teorías en contraste”, pp. 5-15.

“La gran controversia está llegando a su final. Cada informe de calamidad que ocurre en el mar o en la tierra es un testimonio del hecho de que el fin de todas las cosas está por sobrevenir. Las guerras y los rumores de guerras así lo declaran. El Señor viene. Oímos los pasos de un Dios que se acerca” (*MSV* 226).

“Vivan la vida de fe día tras día. No se vuelvan ansiosos ni se aflijan por el tiempo de angustia, para no tener un tiempo de angustia por anticipado. No sigan pensando: ‘Me temo que no resistiré en el gran día de la prueba’. Deben vivir para el presente, solo para este día. El mañana no es suyo. Hoy deben asegurar la victoria sobre el yo. Hoy deben vivir una vida de oración. Hoy deben pelear la buena batalla de la fe. Hoy deben creer que Dios los bendice. Y, a medida que obtengan la victoria sobre las tinieblas y la incredulidad, satisfarán los requerimientos del Maestro y llegarán a ser una bendición para quienes los rodean” (*Signs of the Times*, 20/10/1887).

“El Señor viene pronto, y debemos estar preparados para salir a su encuentro en paz. Resolvamos hacer todo lo que podamos para impartir luz a los que nos rodean. No debemos estar tristes, sino gozosos, y debemos tener al Señor Jesús siempre delante de nosotros [...]. Debemos estar listos y esperar su venida. ¡Cuán glorioso será verlo y recibir la bienvenida como sus redimidos! Hemos esperado mucho, pero nuestra fe no debe menguar. Si solo podemos ver al Rey en su hermosura, seremos benditos para siempre. Siento que debo gritar: ‘¡Al hogar!’ Se acerca el tiempo cuando Cristo vendrá con poder y gran gloria para llevar a sus redimidos a su eterno hogar” (*SVC* 259).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo puede la noción de la persona (cuerpo, alma y espíritu) como un todo indivisible e íntegro ayudarnos a comprender mejor el alcance integral de la religión y la importancia de nuestro estilo de vida personal?
2. Todos los verdaderos avivamientos y reformas son *teocéntricos* (centrados en Dios), nunca *antropocéntricos* (centrados en el comportamiento humano). ¿Cómo ilustra este principio la parábola del fariseo y el recaudador de impuestos (ver Luc. 18:9-14)?
3. En clase, analicen sus respuestas a la última pregunta del jueves. ¿Cómo pueden saber si están preparados y pueden tener seguridad sin ser presuntuosos?

Lección 13: Para el 24 de diciembre de 2022

EL PROCESO DEL JUICIO

Sábado 17 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 25:31–46; Daniel 7:9–14; 1 Corintios 6:2, 3; 2 Pedro 2:4–6; Malaquías 4:1; Apocalipsis 21:8.

PARA MEMORIZAR:

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Cor. 5:10).

Si hay algo sobre lo que la Escritura es clara, es la realidad del Juicio. Dios juzgará al mundo. Los versículos, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, son múltiples y sin ambigüedades. La justicia, tan insuficiente aquí y ahora, algún día llegará.

La Biblia dice que Dios es “perfecto en sabiduría” (Job 37:16) y que “sabe todas las cosas” (1 Juan 3:20), incluyendo nuestras intenciones más secretas (Ecl. 12:14; Jer. 17:10). Podemos escondernos de todos y de todo lo demás, pero nada se esconde de Dios.

Esta realidad implica que él no necesita hacer un juicio para conocer la vida de cada persona. De hecho, los juicios de Dios son una adaptación divina que se lleva a cabo por el bien de sus criaturas, tanto en el cielo como en la Tierra. Este proceso es de naturaleza cósmico-histórica, porque Lucifer comenzó su rebelión en el cielo y luego la extendió a este mundo (Apoc. 12:7-9).

Durante esta semana consideraremos el proceso de juicio del tiempo del fin con sus tres fases principales: el juicio previo al Advenimiento, el juicio durante el Milenio y el juicio ejecutivo. Este proceso termina con la vindicación de los justos y la segunda muerte de los impíos.

Domingo 18 de diciembre

EL JUICIO FINAL

Para muchos, la idea de juicio significa condenación. Y, aunque eso es parte del proceso, no debemos olvidar que la idea de juicio tiene un lado positivo, ya que el Juicio también involucra la vindicación de los justos. En realidad, el libro de Daniel se refiere a un juicio del tiempo del fin “en favor de los santos del Altísimo” (Dan. 7:22, NVI). El juicio de Dios incluye ambas cosas, un principio que se encuentra en este texto del Antiguo Testamento: “Tú oirás desde el cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia” (1 Rey. 8:32).

Lee Mateo 25:31 al 46 y Juan 5:21 al 29. ¿Cómo señaló Cristo los conceptos de condenación y vindicación en el Juicio final?

Las expresiones “no es condenado” (Juan 3:18) y “no vendrá a condenación” (Juan 5:24) significan que los que están en Cristo no serán *condenados* en el Juicio. Es decir, nuestro destino se define en la vida presente. Los que están en Cristo ya tienen asegurada su vindicación en el Juicio, y los que no están en Cristo permanecen bajo condenación. Al describir el Juicio (Mat. 25:31–46), Cristo mencionó la presencia no solo de los cabritos (impíos) sino también de las ovejas (justos). Y el apóstol Pablo declaró explícitamente: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Cor. 5:10).

Mientras reflexionamos sobre el Juicio, debemos tener en cuenta que somos salvos por gracia (Isa. 55:1; Efe. 2:8-10), justificados por la fe (Gén. 15:6; Rom. 5:1) y juzgados por las obras (Ecl. 12:14; Mat. 25:31–46; Apoc. 20:11–13). La base del proceso judicial es la Ley moral de Dios, resumida en los Diez Mandamientos (Ecl. 12:13, 14; Sant. 1:25; 2:8-17). Nuestras obras son las evidencias externas de la autenticidad de nuestra experiencia salvífica y, en consecuencia, los elementos para valorar durante el Juicio.

Recuerda: No hay ningún decreto arbitrario de Dios que elija a unos para salvación y a otros para perdición. Cada uno es moralmente responsable por su propio destino.

En definitiva, el Juicio no es el momento en que Dios decide aceptarnos o rechazarnos, sino el momento en que Dios pone punto final a nuestra decisión de si lo hemos aceptado o no, una elección que se manifiesta en nuestras obras.

Lunes 19 de diciembre

EL JUICIO PREADVENIMIENTO

El concepto de juicio antes del regreso de Cristo, o lo que llamamos Juicio “preadvenimiento”, se encuentra en muchos lugares de las Escrituras.

Lee Daniel 7:9 al 14; Mateo 22:1 al 14; Apocalipsis 11:1, 18 y 19; y 14:6 y 7. ¿Cómo arrojan luz estos pasajes sobre la noción de un juicio investigador preadvenimiento en la corte celestial? ¿Cuál es la importancia de ese juicio?

El concepto de un juicio investigador preadvenimiento del pueblo de Dios se basa en tres enseñanzas bíblicas básicas.

La primera es la noción de que todos los muertos, justos o injustos, permanecen inconscientes en sus tumbas hasta la resurrección final (Juan 5:25-29).

La segunda es la existencia de un juicio universal de todos los seres humanos (2 Cor. 5:10 Apoc. 20:11-13).

La tercera es el hecho de que la primera resurrección será la recompensa bendita para los justos, y la segunda resurrección será la muerte eterna para los injustos (Juan 5:28, 29; Apoc. 20:4-6, 12-15).

Esto significa que, si todos los seres humanos serán juzgados, deberían ser juzgados *antes* de sus respectivas resurrecciones, porque en esas resurrecciones recibirán su recompensa final.

El libro de Daniel nos ayuda a comprender el tiempo y la naturaleza de ese juicio preadvenimiento. Al final de los 2.300 días simbólicos, en 1844, el Santuario celestial sería purificado (Dan. 8:14, comparar con Heb. 9:23) y comenzaría el Juicio Investigador preadvenimiento (Dan. 7:9-14), dos formas diferentes de expresar un mismo hecho. Y el Juicio es “en favor de los santos del Altísimo” (Dan. 7:22, NVI). Es decir, son buenas noticias para el pueblo de Dios.

En Mateo 22:1 al 14, Jesús habló de una investigación de los invitados a la boda antes de que comenzara la fiesta de bodas.

Y en el libro de Apocalipsis, se hace referencia al Juicio Investigador preadvenimiento mediante la tarea de medir “a los que adoran” en el Templo de Dios (Apoc. 11:1) y el anuncio de que “la hora de su juicio ha llegado” (Apoc. 14:6, 7; comparar con Apoc. 14:14-16).

El hecho de saber que hay un juicio en el cielo, ¿cómo debería afectar nuestra manera de vivir aquí, en la Tierra?

Martes 20 de diciembre

EL JUICIO DURANTE EL MILENIO

La Biblia nos dice que, en la Segunda Venida (1), tanto los santos vivos como los santos resucitados “recibir[án] al Señor en el aire” (1 Tes. 4:16, 17); (2) todos los santos serán llevados al cielo para habitar en las “moradas” que él mismo preparó para ellos (Juan 14:1-3); y (3) solo al final del Milenio la Nueva Jerusalén descenderá a esta Tierra y se convertirá en el hogar eterno de los santos (Apoc. 21:1-3, 9-11). Entonces, durante el Milenio, mientras esta Tierra permanezca desolada, los santos reinarán con Cristo en el cielo (Jer. 4:23; Apoc. 20:4).

Lee 1 Corintios 6:2 y 3 y Apocalipsis 20:4 al 6 y 11 al 13. ¿Por qué los santos deben participar del Juicio durante el Milenio?

Todo el proceso judicial tiene como objetivo (1) vindicar el carácter de Dios contra las acusaciones de Satanás de que Dios es injusto en la forma en que trata a sus criaturas; (2) confirmar la imparcialidad de las recompensas de los justos; (3) demostrar la justicia del castigo de los impíos; y (4) disipar todas las dudas que pudieran conducir a otra rebelión en el Universo. En el Juicio Investigador preadvenimiento de los justos, solo intervienen las huestes celestiales (Dan. 7:9, 10). Pero, durante el Milenio, durante el juicio de los ángeles malos y caídos, los santos también participarán personalmente (1 Cor. 6:3; Jud. 6; Apoc. 20:4-6).

El Juicio Investigador preadvenimiento comenzó en 1844, cuando “fueron puestos tronos [...] el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (Dan. 7:9, 10). No obstante, el juicio durante el Milenio comenzará después de que los santos sean llevados al cielo, se sienten en tronos y se les asigne el Juicio. Entonces, una vez más, los libros celestiales se abren y son “juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apoc. 20:4, 12). Este proceso brinda la oportunidad de que los santos evalúen los registros celestiales y comprueben el trato justo de Dios en todos los casos. Él no solo recompensa a todos los seres humanos según lo que merecen en función de sus decisiones, sino también les explica por qué lo hace.

El hecho de que los salvos participen del proceso de juzgar a los perdidos que duermen antes de que resuciten para enfrentar la segunda muerte, y de que nadie será castigado hasta que nosotros también comprobemos la justicia y la equidad de Dios, ¿qué nos enseña acerca del carácter de Dios? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

Miércoles 21 de diciembre

EL JUICIO EJECUTIVO

Durante la Edad Media hubo una fuerte tendencia a representar a Dios como un Juez severo y punitivo. La tendencia actual es a describirlo como un Padre amoroso y permisivo, que nunca castiga a sus hijos. Sin embargo, el amor sin justicia se convertirá en caos y anarquía, y la justicia sin amor se convertirá en opresión y subyugación. El proceso judicial de Dios es una combinación perfecta de justicia y misericordia, atributos que derivan de su amor incondicional.

El juicio ejecutivo es la intervención punitiva final e irreversible de Dios en la historia de la humanidad. Hubo juicios punitivos limitados; por ejemplo, la expulsión de Satanás y sus ángeles rebeldes del cielo (Apoc. 12:7-12), la expulsión de Adán y de Eva del Jardín del Edén (Gén. 3), el gran Diluvio (Gén. 6–8), la destrucción de Sodoma y de Gomorra (Gén. 19; Jud. 7), la muerte de los primogénitos en Egipto (Éxo. 11–12) y la muerte de Ananías y Safira (Hech. 5:1–11). Por lo tanto, no es de extrañar que también haya un juicio ejecutivo de los impíos al final de la historia de la humanidad.

Lee 2 Pedro 2:4 al 6 y 3:10 al 13. Estos pasajes ¿cómo nos ayudan a comprender la naturaleza del juicio ejecutivo final? ¿De qué modo sugieren la idea de la consumación del Juicio, y no su duración eterna (lo que sería una perversión de la justicia, en vez de una expresión de ella)?

“La bondad y la larga clemencia de Dios, su paciencia y su misericordia ejercidas hacia sus súbditos, no le impedirán castigar al pecador que se negó a obedecer sus requerimientos. No le corresponde a un hombre (un criminal contra la santa Ley de Dios, perdonado solo mediante el gran sacrificio que Dios hizo al dar a su Hijo para morir por los culpables porque su Ley era inmutable) dictarle a Dios” (*Manuscript Releases*, t. 12, p. 208).

Todo lo que Dios pudo haber hecho para salvar a la humanidad de la perdición eterna lo hizo, incluso a un gran costo personal. Los que se pierden, en última instancia, tomaron decisiones que los llevaron a este final desafortunado. La idea de que el juicio de Dios sobre los perdidos, incluso de que la aniquilación de los perdidos (y no el tormento eterno) va en contra del carácter de un Dios amoroso, es simplemente errónea. Es el amor de Dios, y solo el amor de Dios, lo que también demanda justicia.

La Cruz en sí ¿qué nos enseña acerca de lo que Dios estuvo dispuesto a hacer para salvar a todos los que serían salvos?

Jueves 22 de diciembre

LA SEGUNDA MUERTE

Dios está guiando la historia humana hacia su punto culminante en el tiempo del fin. Al final del milenio, todos los impíos muertos resucitarán de sus tumbas para recibir su sentencia punitiva final (Apoc. 20:5, 11-15). Entonces, cuando se termine todo el proceso de juzgar y no se le pueda agregar nada más, los malvados reconocerán la justicia de Dios. “En vista de todos los hechos del gran conflicto, todo el universo, tanto los justos como los rebeldes, declaran al unísono: ‘¡Justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos!’” Y el mismo Satanás “se inclina y reconoce la justicia de su sentencia” (CS 651).

Lee Malaquías 4:1; Apocalipsis 20:14 y 15; y Apocalipsis 21:8. ¿Cuán efectivos serán el “lago de fuego” y la “muerte segunda”?

La destrucción final de Satanás y sus ángeles y de todos los impíos limpiará el universo del pecado y sus consecuencias. Con todo, incluso la destrucción final de los malvados es un acto del amor de Dios, no solo para los santos, sino también para los mismos impíos. Ellos preferirían morir antes que vivir en la presencia de Dios, quien es un “fuego consumidor” para el pecado (Heb. 12:29).

Los perdidos “ansiarían huir de ese santo lugar. Desearían que la destrucción los cubriese de la faz del Ser que murió para redimirlos. El destino de los malos queda determinado por la propia elección de ellos. Su exclusión del cielo es un acto de su propia voluntad, y un acto de justicia y misericordia por parte de Dios” (CS 531).

Por lo tanto, la aniquilación final del pecado y los pecadores (en contraste con la teoría no bíblica de sus sufrimientos eternos en el infierno) establece un castigo justo y proporcional por la maldad que haya cometido la gente. También confirma que el pecado tuvo un comienzo y tendrá un final. Entonces el universo entero volverá a su perfección original, antes de que el pecado, el mal y la desobediencia surgieran misteriosamente y sin ninguna justificación.

Alabado sea el Señor porque él, como nuestro “juez justo” (2 Tim. 4:8), tomará la justa decisión de conceder inmortalidad a los justos y destrucción eterna a los impíos.

¿Qué tiene de malo la idea de que Dios finalmente salva a todos? ¿Por qué es tan mala esa idea?

Viernes 23 de diciembre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, “Ante el tribunal supremo”, pp. 253-264; *El conflicto de los siglos*, “El fin del conflicto”, pp. 643-658.

“En el día del Juicio Final, cada alma perdida comprenderá la naturaleza de su propio rechazo de la verdad. Se exhibirá la Cruz, y toda mente que ha sido cegada por la transgresión verá su verdadero significado. Ante la visión del Calvario con su Víctima misteriosa, los pecadores quedarán condenados. Toda excusa mentirosa quedará anulada. La apostasía humana aparecerá en su odioso carácter. Los hombres verán lo que fue su elección. Toda cuestión de verdad y error en la larga Controversia quedará entonces aclarada. A juicio del Universo, Dios quedará libre de toda culpa por la existencia o continuación del mal. Se demostrará que los decretos divinos no son accesorios al pecado. Que no había defecto en el gobierno de Dios, ni causa de desafecto. Cuando los pensamientos de todos los corazones sean revelados, tanto los leales como los rebeldes se unirán para declarar: ‘Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? [...] Porque tus juicios se han manifestado’ (Apoc. 15:3, 4)” (DTG 41).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. “Si te aferras al yo y rehúsas rendir tu voluntad a Dios, estás eligiendo la muerte. Para el pecado, dondequiera que esté, Dios es un fuego consumidor. Si eliges el pecado y rehúsas separarte de él, la presencia de Dios, que consume el pecado, necesariamente te consumirá a ti” (DMJ 60). ¿Cómo nos ayuda esta cita a comprender la naturaleza del juicio ejecutivo?
2. Reflexiona sobre la idea (presentada al final del estudio del martes) de que ninguno de los perdidos enfrentará el Juicio Final hasta que los redimidos hayan sido parte del proceso de juicio. Nuevamente, ¿qué nos enseña esto acerca de la transparencia de Dios? Para un Universo en el que reina el amor, ¿por qué es tan importante esta transparencia?
3. La participación de los santos en el juicio durante el Milenio, ¿cómo los consolará con respecto a sus seres queridos que se perderán?

Lección 14: Para el 31 de diciembre de 2022

“YO HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS”

Sábado 24 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:3, 22; 1 Juan 3:2, 3; 1 Pedro 1:22; Isaías 25:8; Apocalipsis 22:3–5.

PARA MEMORIZAR:

“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas” (Apoc. 21:5).

Las Escrituras nos dan esta esperanza: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Ped. 3:13). Sin embargo, para algunos, la promesa de “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apoc. 21:1) parece una fantasía, historias contadas por los poderosos que utilizaron la esperanza de una vida después de la muerte para ayudar a mantener a las masas bajo control. La idea es: *Aunque ahora sea duro para ti, un día tendrás tu recompensa en el cielo*, o algo similar.

Aunque algunos han usado de esa manera la esperanza futura presentada en la Biblia, ese abuso no cambia la verdad de las promesas que tenemos con respecto a los cielos nuevos y la Tierra nueva. En los últimos días, los burladores ridiculizarán nuestra bendita esperanza (2 Ped. 3:3–7). Pero sus burlas, tal como se predijo, podrían considerarse una prueba más de que lo que dice la Biblia es verdad, porque se burlan como lo predijo la Biblia.

Durante esta semana reflexionaremos sobre la gloriosa promesa de un cielo nuevo y una Tierra nueva, incluyendo el Templo celestial, la presencia de Dios, el fin de la muerte y las lágrimas, y el triunfo definitivo del amor de Dios.

Domingo 25 de diciembre

UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA

Para algunos seguidores de la filosofía griega, la idea de que algo sea físico significa que es malo. Por eso, para ellos es inconcebible pensar en un cielo real con personas reales en el futuro. En este pensamiento, para que sea cielo y para que sea bueno, debe haber un estado puramente espiritual, libre de las manchas que se encuentran en este mundo físico. Afirman que si algo es material no puede ser espiritual; y si algo es espiritual no puede ser material. En cambio, la Biblia habla del cielo en términos concretos, pero sin las limitaciones que impone la presencia del pecado.

Lee Isaías 65:17 al 25; 66:22 y 23; 2 Pedro 3:13; y Apocalipsis 21:1 al 5. ¿Cuál es el mensaje primordial de estos pasajes?

El libro de Isaías brinda vislumbres interesantes sobre cómo habría sido la Tierra si Israel, como nación, hubiera permanecido fiel a su pacto con Dios (Isa. 65:17–25; 66:22, 23; comparar con Deut. 28). Todo el entorno, con sus diversas expresiones de vida, habría crecido cada vez más hacia el plan original de Dios, es decir, previo a la entrada del pecado.

Sin embargo, ese plan no se materializó de la manera esperada. Luego se estableció un nuevo plan, pero ahora por medio de la iglesia, compuesta por judíos y gentiles de todas las naciones (Mat. 28:18–20; 1 Ped. 2:9). Por lo tanto, debemos releer las profecías de Isaías desde la perspectiva de la iglesia (2 Ped. 3:13; Apoc. 21:1–5).

“En la Biblia se llama a la herencia de los bienaventurados ‘una patria’ (Heb. 11:14-16). Allí el Pastor divino conduce a su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para utilidad de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, al lado de las cuales se mecen árboles que echan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas planicies alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. En esas pacíficas llanuras, al borde de esas corrientes vivas, el pueblo de Dios, que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar” (CS 654).

Muchos autores seculares que no tienen la esperanza de la Eternidad como la presentan las Escrituras, han lamentado la falta de sentido de la existencia humana. Aunque están equivocados en cuanto al futuro, ¿por qué es difícil alegar en contra de su argumento sobre el sinsentido de la vida sin una esperanza futura? Presenta tu respuesta a la clase el sábado.

Lunes 26 de diciembre

EN EL TEMPLO DE DIOS

Algunos hablan del cielo propiamente dicho como el Santuario de Dios. Pero el libro de Apocalipsis alude a un Santuario/Templo específico dentro de la Nueva Jerusalén, donde se encuentran el Trono de Dios y el mar de vidrio (Apoc. 4:2–6; 7:9–15; 15:5–8). Allí, la gran multitud de santos de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas adorarán a Dios para siempre (Apoc. 7:9–17).

Compara Apocalipsis 7:9 al 15 con 21:3 y 22. ¿Cómo podemos armonizar la descripción de la gran multitud de los redimidos que sirven a Dios “día y noche en su templo” (Apoc. 7:15) con la afirmación de que Juan “no vi[o] ningún templo” en la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:22, NVI)?

El Santuario/Templo celestial siempre ha sido el lugar donde las huestes celestiales adoran a Dios. Pero, con la aparición del pecado, ese Santuario se convirtió también en el lugar desde donde se ofrece la salvación a la humanidad. “Cuando termine el problema del pecado, el Santuario celestial retornará nuevamente a su función original. En Apocalipsis 21:22, Juan el Revelador informa que ya no vio un templo en la ciudad, porque el Señor Dios todopoderoso y el Cordero son su templo. Pero ¿significa eso que ya no hay una casa de Dios donde sus criaturas puedan ir a tener una comunión especial con él? ¡De ninguna manera!” (R. M. Davidson, “The Sanctuary: ‘To Behold the Beauty of the Lord’ ”, p. 31).

El libro de Apocalipsis presta especial atención al Ser que recibe adoración y a quienes lo adoran. Esta adoración celestial se centra en Dios y en el Cordero (Apoc. 5:13; 7:10). Como siempre, y como debe ser, Cristo es el centro de la adoración.

Los adoradores son quienes “han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Apoc. 7:14). Son un testimonio vivo del poder redentor y transformador de Dios. Cantan alabanzas a Dios por quién es él y por lo que hizo por ellos.

Apocalipsis 21:3 dice: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”. Estos versículos reflejan muchos otros pasajes (Jer. 32:38; Eze. 37:27; Zac. 8:8; Heb. 8:10). ¿Qué significa para nosotros ahora, que todavía estamos en la Tierra, que Dios será nuestro Dios y nosotros seremos su pueblo? ¿Cómo vivimos esta asombrosa verdad ahora?

Martes 27 de diciembre

EN LA PRESENCIA DE DIOS

La Biblia dice que Dios “habita en luz inaccesible” (1 Tim. 6:16), y que “a Dios nadie le vio jamás” (Juan 1:18; 1 Juan 4:12). ¿Significa esto que los santos nunca verán a Dios el Padre en el cielo? En absoluto. Es evidente que el hecho de no ver a Dios se refiere a los seres humanos después de la Caída, porque hay varios indicios en las Escrituras de que los santos realmente lo verán en el cielo.

Lee Mateo 5:8; 1 Juan 3:2 y 3; y Apocalipsis 22:3 y 4. ¿Qué nos dicen estos pasajes acerca del privilegio supremo de ver a Dios?

El mismo apóstol Juan que declaró que “a Dios nadie le vio jamás” (Juan 1:18; 1 Juan 4:12); pero también declara que “le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2, 3) y que “ver[emos] su rostro” (Apoc. 22:3, 4). Puede ser debatible si estos pasajes se refieren a Dios el Padre o a Cristo. Pero, todas las dudas se desvanecen a la luz de la propia declaración de Cristo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mat. 5:8). ¡Qué privilegio será para los redimidos adorar a Dios en su Templo! Pero el privilegio supremo de todos será ver su rostro.

“El pueblo de Dios tiene el privilegio de tener comunión directa con el Padre y con el Hijo. ‘Ahora vemos en un espejo, confusamente’ (1 Cor. 13:12). Contemplamos la imagen de Dios reflejada, como en un espejo, en las obras de la naturaleza y sus tratos con los hombres; pero entonces lo veremos cara a cara, sin velo que nos lo oculte. Estaremos en su presencia y contemplaremos la gloria de su rostro” (CS 656).

Observa en algunos de los versículos de hoy el vínculo entre la pureza y el hecho de ver a Dios. “Los de limpio corazón” verán a Dios; el que verá a Dios “se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:3). Lo que estos versículos revelan es que Dios debe hacer una obra en nosotros ahora, que nos ayude a prepararnos para el cielo.

Aunque, en definitiva, la muerte de Jesús es la que nos garantiza el derecho al cielo, pasaremos por un proceso de purificación aquí y ahora que nos ayudará a prepararnos para nuestro hogar eterno. Y el centro del proceso de purificación es la obediencia a su Palabra gracias a la obra del Espíritu Santo en nosotros.

Lee 1 Pedro 1:22. ¿Cómo nos revela este texto el vínculo entre la obediencia mediante el Espíritu y la purificación? ¿Qué tiene la obediencia, que nos purifica? Específicamente, ¿cómo dice Pedro que se manifestará nuestra obediencia?

Miércoles 28 de diciembre

NO MÁS MUERTE NI LÁGRIMAS

La teoría de un alma inmortal que sufre eternamente en un infierno siempre en llamas contradice la enseñanza bíblica de que en el cielo nuevo y la Tierra Nueva “ya no habrá muerte, ni habrá más llanto” (Apoc. 21:4). Si fuera cierta la teoría de un infierno eterno y ardiente, entonces la “segunda muerte” no erradicaría el pecado ni a los pecadores del Universo, sino que solo los confinaría en un infierno eterno de dolor y llanto. Es más: En este caso, el Universo nunca se restauraría completamente a su perfección original. Pero ¡alabado sea el Señor, porque la Biblia pinta un cuadro completamente diferente!

Lee Isaías 25:8, y Apocalipsis 7:17 y 21:4. ¿Qué consuelo y esperanza pueden traernos estos pasajes en medio de las pruebas y el sufrimiento de este mundo actual?

La vida puede ser muy dura, injusta, cruel. El frío abrazo de la muerte violentamente nos arrebató a algunas personas muy entrañables para nosotros; otras llegan sutilmente a nuestra vida, nos roban los sentimientos y luego se van como si nada hubiera pasado. Qué terrible es ser traicionado por alguien a quien amamos y en quien confiamos.

Hay momentos en los que, con el corazón roto, hasta podemos preguntarnos si vale la pena seguir viviendo. Sin embargo, independientemente de nuestros pesares, Dios siempre está dispuesto a enjugar toda lágrima de nuestras mejillas. Pero, algunas de nuestras lágrimas más profundas seguirán fluyendo hasta ese glorioso día en que la muerte, el dolor y el llanto dejarán de existir (Apoc. 21:1–5).

Podemos confiar en que en el Juicio Final Dios tratará a cada ser humano con justicia y amor. Todos nuestros seres queridos que murieron en Cristo resucitarán de entre los muertos para estar con nosotros por toda la Eternidad. Los que no son aptos para la vida eterna finalmente dejarán de existir, sin tener que vivir en un cielo para ellos “desagradable” o en un infierno que arda eternamente. Nuestro mayor consuelo proviene de la manera justa en que Dios trata a todos. Cuando la muerte deje de existir definitivamente, los redimidos exclamarán con júbilo: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Cor. 15:54, 55).

El Señor prometió que, en el cielo nuevo y la Tierra Nueva que creará, “de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (Isa. 65:17). Esto no significa que el cielo será un lugar de amnesia, sino que el pasado no socavará el gozo perdurable del cielo.

¿Quién no ha sentido aquí los injustos estragos de la existencia humana? Especialmente en esos malos momentos, ¿cómo podemos aprender a confiar y, en lo posible, regocijarnos en la bondad y el amor de Dios?

Jueves 29 de diciembre

SU NOMBRE EN SUS FRENTES

Lee Apocalipsis 22:3 al 5. ¿Cómo podemos tener la seguridad de que estaremos entre aquellos que tendrán el nombre de Dios escrito en la frente? Es decir, ¿podemos estar seguros?

Después de la rebelión de Lucifer y la caída de Adán y de Eva, Dios podría haber destruido a los dos pecadores. Sin embargo, como expresión del amor incondicional por sus criaturas, Dios estableció un plan misericordioso para salvar a todos los que acepten lo que él les ofrece. Esto es lo que se conoce como el “plan de salvación”, que, aunque existía aun antes de la creación de la Tierra (Efe. 1:3, 4; 2 Tim. 1:9; Tito 1:2; Apoc. 13:8), la primera vez que se dio a conocer fue a la humanidad en el Edén, inmediatamente después de la Caída. Luego se reveló aún más en los tipos y las sombras del servicio del Santuario hebreo (Éxo. 25). Y posteriormente tuvo su máxima expresión en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús (ver Rom. 5).

En el centro del plan de salvación está la promesa de vida eterna, sobre la base de los méritos de Jesús, para todos los que acepten, por fe, la gran provisión hecha en la Cruz. Antes de la Cruz y después de la Cruz, la salvación siempre ha sido por fe, nunca por obras, por más que las obras sean una expresión natural de nuestra salvación.

Pablo escribió acerca de Abraham, quien existió mucho antes de la venida de Cristo, como un ejemplo de salvación por la fe: “Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Rom. 4:2, 3). ¿Cómo nos ayudan estos versículos a entender de qué se trata la salvación por fe?

Entonces, podemos tener la seguridad de la salvación si aceptamos a Jesús, nos entregamos a él, reclamamos sus promesas (incluyendo las de una nueva vida en él), y nos apoyamos totalmente en sus méritos y nada más. Abraham creyó, y esto se le tomó en cuenta como justicia; con nosotros funciona igual.

Por consiguiente, esto es lo que significa tener su nombre escrito en nuestra frente. Si lo tenemos escrito allí en este momento y no nos apartamos de él, entonces también estará escrito en los cielos nuevos y en la Tierra Nueva.

Viernes 30 de diciembre

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El conflicto de los siglos*, “El fin del conflicto”, pp. 643-658; *La segunda venida y el cielo*, “La Tierra renovada”, pp. 207-226; “La escuela celestial”, pp. 227-248; “El día se acerca”, pp. 249-260; “El cielo puede comenzar ahora”, pp. 261-276; “La música del cielo” pp. 277-288; “Llamados a estar allí”, pp. 289-299.

“La Cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la Eternidad. En el Cristo glorificado contemplarán al Cristo crucificado. Nunca olvidarán que el Ser cuyo poder creó los innumerables mundos y los sostiene a través de la inmensidad del espacio –el Amado de Dios, la Majestad del cielo, a quien los querubines y los serafines resplandecientes se deleitan en adorar– se humilló para levantar al hombre caído; [nunca olvidarán] que llevó la culpa y la vergüenza del pecado, y sintió el ocultamiento del rostro de su Padre, hasta que la maldición de un mundo perdido quebrantó su corazón y le arrancó la vida en la Cruz del Calvario. Que el Hacedor de todos los mundos, el Árbitro de todos los destinos, dejase su gloria y se humillase por amor al hombre despertará eternamente la admiración y la adoración del Universo” (CS 632-633).

“El Gran Conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el Universo está limpio. Una misma pulsación de armonía y júbilo late a través de la vasta Creación. Del Ser que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, declaran, en su belleza sin mácula y en gozo perfecto, que Dios es amor” (CS 657).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Muchos cristianos secularizados viven como si este mundo fuera a durar para siempre (Luc. 12:16–21). ¿Cómo podemos equilibrar nuestros ideales terrenales con nuestras prioridades celestiales? ¿Cómo podemos protegernos de lo que Jesús nos advirtió en Lucas 12?
2. Si el cielo comienza aquí, ¿qué debemos hacer para transformar nuestro hogar y nuestra vida personal en pequeñas expresiones de los principios celestiales?
3. Medita sobre la pregunta planteada al final de la lección del domingo. ¿Cuál es la lógica detrás del pesimismo de quienes no creen en la vida eterna? Al mismo tiempo, también, algunas de estas personas parecen llevar una vida bastante “feliz”, aunque no expresen ninguna esperanza futura. ¿Cómo crees que lo logran? Es decir, ¿cómo pueden vivir hasta con cierta satisfacción sin haber abrazado la promesa de algo más allá de esta vida?